

Goodfellas:

La transformación de los Combos en Medellín

Por:

Gerardo Estiven Piñeros Pinto

Asesor:

Robert Van Dover

Tesis presentada para optar al título de
ANTROPÓLOGO

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología

Medellín

2017

Nos llamábamos buenos muchachos (goodfellas) como cuando uno le dice a otro ¡me agrada éste chico, es un buen muchacho, es de los nuestros! Éramos mafiosos.

(Scorsese, M., & Winkler, I. 1990).

Agradecimientos

Como primer punto y nuevamente, el fundamento de permanecer en la Universidad e intentar sacar este proyecto adelante, es la cría, mil veces la cría y siempre la cría. Del mismo modo mi familia quienes incansablemente me apoyaron y acompañaron en éste proceso formativo, que más que solo recaer en lo académico, termina por representar una enorme experiencia intelectual y social, donde conocí grandes amigos y compañeros quienes con atención siguieron el proceso y nunca se cansaron de escuchar con repetición los logros conseguidos en la tesis, pero más que nada, abrir los espacios para socializarlo y fortalecer el proceso argumentativa de la misma.

Igual y con vital importancia, agradecerle a los Muchachos, ya que sin ellos el trabajo no hubiera sido posible tanto como centro de problema de investigación y por encarnar una temática compleja de violencia que se vuelto cotidiana en la parte urbana de Medellín. Pero, por otra parte, también representó la sensibilidad frente a un fenómeno de violencia y delictivo que ha tendido a estigmatizar la juventud, y crear una imagen llena de cargas morales a la hora de trabajar el tema, para mi representó, poderme acercar al vecino, al primo, al hermano y al amigo, quien va a la tienda y hace fila con uno, al sujeto que cohabita los barrios en los que crecimos.

Por último, a los profesores quienes suplieron dudas y crisis metodológicas, teóricas y de condensación de la información, a ellos por ser producto de soluciones y pañuelo de lágrimas metafórico, ya que las reales caían sobre el computador. A ellos les reconozco la paciencia, pero paradójicamente, fueron respaldo y presión, ya que siempre tenían cara de reloj y la inminente nota final por la cual uno debía correr.

A todos ellos y a quienes se me escapan, gracias, por estar allí, ser parte del proceso y espero que puedan ser parte del próximo.

Justificación

Los temas que atienden la violencia en el contexto colombiano no son fáciles de abordar, por el contrario están plagados de silencios y vacíos, tanto en lo que se dice, como en lo que se conoce, ya que la reconstrucción de los datos es parcializada y tendenciosa, dejando el fenómeno cubierto por un gran velo de incertidumbre. Por otro lado, los contextos en los cuales se introducen estas dinámicas de suma complejidad, terminan por ser situaciones de alta dificultad para el acercamiento, dada la condición de marginalidad en la cual se ven incrustadas, al igual que el mismo desdén y falta de credibilidad en las instituciones del Estado y del oficialismo de las investigaciones.

En un destacado trabajo etnográfico, Philippe Bourguis (2010) sugiere que las técnicas tradicionalmente cuantitativas de la investigación social, que dependen de las estadísticas de la Oficina Censal por un lado y de las encuestas de muestreo en los vecindarios por el otro, son incapaces de aportar información confiable sobre las personas que sobreviven en la economía informal, y mucho menos sobre las que venden o consumen drogas. Una persona social, cultural y económicamente subordinada suele mantener relaciones negativas con la sociedad dominante desconfiar de los representantes de dicha sociedad (pp. 42-3). Acá, donde la ilegalidad teje la vida social de los individuos, una encuesta y una relación numérica pierde su norte.

El investigador se ve de cara a un problema metodológico y es la misma veracidad de la información recolectada, más aún cuando los mecanismos oficiales se basan en censos, encuestas y caracterizaciones numéricas, las cuales tienden a convertir la realidad en hechos cuantitativos negando la complejidad misma de los hechos, tan solo por la aplicación de un modelo reduccionista como metodología. Por esto, la apuesta se debe hacer por trabajos que aborden más el compromiso del investigador con la realidad más que con el relato, más con los hechos que con las categorías mismas; dándose espacio para la completa pertinencia y necesidad de un trabajo de campo que delate los problemas más allá de una suma de factores, sino más bien, a la comprensión de una sincronía de realidades.

En el presente trabajo hay una preocupación constante por el legado que dejó las épocas violentas ligadas al narcotráfico, lo cual por una parte, si bien ha menguado desde la oficialidad de las pugnas y los asesinatos, por otro lado, está muy lejos de ser un problema superado ya que aún representa una forma de sustento de muchas familias en los contextos rurales y urbanos; siendo en este último, en donde las actividades se vuelven más diversas y entretejidas con los mismos contextos barriales.

Cuestiones como la informalidad del empleo expone una condición de baja estabilidad laboral y una economía de los habitantes que se basa en una idea del "rebusque", del día a día, donde las transacciones son prácticas manuales, no estandarizadas y al margen de los grandes instrumentos de tributación. Este modelo de economía proyectada en la informalidad logra mover grandes cantidades de dinero, que posteriormente pasan a ser gravados y mezclados con otro tipo de dineros provenientes de actividades que más allá de ser informales pasan a ser ilegales y representan una mezcla del día a día con actividades ilegales y rutinarias.

Entre 1984 y 1988 la informalidad del empleo urbano se elevó considerablemente en las cuatro principales ciudades, pasando del 54.1% al 55.5% y, sólo ligeramente en las seis ciudades intermedias donde, en promedio, pasó del 62.9% al 63.5%. Esa tendencia general se revirtió en la primera mitad de los noventa. Para 1994 la informalidad del empleo había caído ya al 51.7% en las cuatro áreas principales y al 62.1% en las seis intermedias. Entre 1996 y 1998 se detectó un nuevo aumento en la tasa de informalidad, la cual para el conjunto de las siete principales áreas metropolitanas pasó de 52.7 en junio de 1996 a 55.5% en junio de 1998. (Henao. 1999. Cit. en. Arango, A; Misas, A; López, E. 2006: 11-12).

La tendencia creciente a la informalidad de la economía termina por crear un caldo de cultivo adecuado para la creación el mantenimiento de una mafia de la droga, más especializada y menos llamativa que la famosa época de Los Mágicos, encontrado en el lavado de activos una buena forma de articularse con los contextos sociales en los cuales abunda la informalidad y una parcial ausencia de Estado. La intromisión de dineros calientes ya no en campañas, sino en el grueso de la sociedad, representa una carga para las poblaciones pertenecientes a las clases media y baja, quienes ven con terror el alza de los precios producto del lavado de activos.

La constante política monetaria colombiana y su tendencia inflacionista no es una condición que solo se enmarque en estructuras oficiales y cuantificables, sino más bien, ellas hacen parte de un manto de ilegalidad que se ve nutrido por éstas medidas gubernamentales. Es decir, la inflación que produce el ingreso de grandes y constantes cifras de dinero producto del lavado de activos, acompañado de una oferta corta y un poder adquisitivo bajo del colombiano promedio, se ve mediada por políticas monetarias que intentan hacer control a los precios, y evitar una catástrofe macroeconómica, pero, crea y replica condiciones específicas que nutren y el lavado de dineros fraudulentos. La tenencia de efectivo, y en especial de grandes billetes, por los agentes está dominada por el deseo de evitar el control del gobierno, especialmente, en lo referente al pago de impuestos. Igualmente, acuñar billetes de gran denominación constituye un subsidio para las actividades criminales.” (Rogoff 1998. Cit. En. Arango, A; Misas, A; López, E. 2006: 2).

El fenómeno del Narcotráfico y la actual radicación del Microtráfico son en la actualidad un problema de amplia sensibilidad para la economía colombiana, ya que representan cuantiosas sumas de dinero provenientes de registros no gravados y que ejemplifican una ampliación del poder adquisitivo de una población, una demanda de mercancías y productos que no se encuentran representados en objetos o respaldados por un proceso productivos, llevando a cabo una constante alza de los precios a los consumidores. Esto acompañado de la informalidad de los empleos de los habitantes genera las condiciones necesarias para hacer efectivo el lavado de activos mediante transacciones del día a día.

La presencia de esta para-economía o economía subterránea, de transacciones ocultas, dineros que se desvían en artículos de consumo no calibrados en porcentajes económicos o en una relación calculable, genera problemas de diversa índole, dadas las medidas que aunque no son desatinadas para la estructura macroeconómica, se vuelven muy problemáticas para el habitante de clases media y baja, ya que la inflación de la moneada, va de la mano como

respuesta a la alza de los precios por aquel supuesto ajuste invisible de Adam Smith, pero se vuelve un control nocivo para la mayoría de los habitantes, debido a la carga económica que representa y el incremento del costo de vida. Aquel límite e intento precario de control de ésta economía escondida con la que se pelea desde mediadas formales e institucionales -por lo menos hablando de lo económico- sin mencionar las medidas coercitivas; representan una amplia margen de la economía del Estado y un intento hasta ahora poco exitoso por la ampliación del Estado colombiano y un control más efectivo de otros ámbitos de la vida socio-económica de su población.

Pero, la preocupación si bien se puede dibujar en las redes que tejen los dineros productos del narcotráfico, más bien se direcciona en la permanencia de estas estructuras al interior de la sociedad, y más que la superación del fenómeno, es la permanencia de constantes estructurales que logran dar permanencia más que al narcotráfico, a la violencia como acto de la cotidianidad de los personajes. En el presente caso, los combos de la ciudad quienes traducen el tema a los contextos urbanos, radicando la permanencia de una estructura que teóricamente debió desaparecer con los grandes carteles, pero, que aún persiste y se vuelve tejido de los barrios de Medellín.

En Colombia en 1970 murieron por causas violentas 4.469 personas, en 1980 la cifra ascendía a 6.769, en 1989 a 20.000, y en 1992 a 26.000. En las ciudades de incremento de los delitos contra la vida y la integridad personal, en particular los homicidios, fue vertiginoso. (Salazar, J. A., 1993: 40) Las décadas que iban cerrando el siglo XX fueron en Colombia crudamente marcadas por un incremento de la violencia, sino más bien por la suma de nuevos actores y diversos personajes que complejizan las lógicas en las que opera la violencia y radican nuevas condiciones.

El fenómeno de la violencia en el país comienza a presentar diferentes cifras, siendo la más representativa el alza en los niveles de homicidio y la acción recurrente al uso de armas de fuego, allí donde matar se vuelve en acción más cotidiana, ya no solo en las áreas rurales donde el conflicto armado del país se radicaba con mayor fuerza, sino que en los niveles urbanos obtiene nuevas dimensiones, al aparecer en el panorama nuevos actores y nuevas lógicas, que si bien se conectan con otras, alcanzan un cierto nivel de independencia entre sí. Dentro de éste contexto la violencia comienza a agudizarse y a generar repercusiones, que al alcanzar su nivel más alto en los ochenta y su cenit en el años de 1991, articulándose en éste caso al auge del narcotráfico; logra extender los alcances y dimensiones de la violencia al sostener tendencias en toda la década de los noventas, y posteriormente ocultándose dentro de un telón y una estructura a ojos del ciudadano, pero arraigado dentro de la estructura social de Medellín.

Aunque 1991 representó el año más violento para el país, fue particularmente Medellín quien se convirtió en la ciudad más insegura del mundo, las tasas de homicidios y demás fueron producto de análisis sensacionalistas en el 1991, si bien disminuyeron, los años venideros no fueron alentadores, ya que la tasa creciente fue una constante, hasta el años 1999 donde los índices comienzan a disminuir. Durante 1999 se presentaron 23.209 homicidios en Colombia, es decir, un 5% (1.027) más que en 1998. Este crecimiento, sin embargo, no altera de manera

significativa la tendencia decreciente, en términos absolutos y relativos, de los homicidios en los años 90. En cifras absolutas, los homicidios de 1999 son inferiores a los 24.256 de 1997, 25.921 de 1996 y 28.260 en 1991, en cifras relativas, los 55 homicidios por cada cien mil habitantes en 1999 superan levemente a los 54 de 1998, y resultan considerablemente inferiores a los 65 de 1996, 60 de 1997 y 84 de 1991 (Forensis. 1999. En línea.)

El principal mecanismo para propiciar el homicidio fue el arma de fuego (84%), seguido por el mecanismo corto punzante (11%). El 85% de los hombres fueron asesinados con armas de fuego, y con mecanismo corto punzante un 10%; mientras las mujeres son asesinadas en un 75% de los casos con armas de fuego y en un 14% con mecanismo corto punzante (Forensis. 1999. En línea.). La implementación de armas de fuego se volvió en acción regular para los asesinatos, siendo un arma predilecta y perpetradora de múltiples formas de violencia para la época.

Se pudo establecer el presunto móvil de los homicidios en el 44% (10.138) de los casos, en los cuales se destaca el ajuste de cuentas (32%), las riñas (19%), los atracos (17%) y el enfrentamiento armado (10%). Otros móviles como la intolerancia social concentran un 5% de los casos identificados, intervención legal 1% y otros móviles 15%. (Forensis. 1999. En línea.). Los combos aparecen como dato estadístico tácito, ya que los móviles vinculados a delincuencia común y riñas, ajustes de cuentas son un constante, enseñando toda una estructura en una guerra desorganizada.

(...) en la ciudad existen 138 organizaciones armadas y se estima que un 84% están vinculadas con delincuencia común y algunas con crimen organizado. El 33% de esos grupos, compuestos por 8.000 jóvenes menores de 25 años, están en la zona Nororiental, el 30.4% en la Noroccidental, el 21 % en la Centro Oriental, el 7.2% en la Centro Occidental, el 3.6% en la Suroccidental y el 4.3% restante en los corregimientos (en cita de El colombiano 12 de noviembre del 2000: Restrepo, P, A; 2001: 102).

El otro contexto con particularidades es el del Valle de Aburrá, en donde las lógicas del conflicto armado se tornan difusas respecto de la influencia de la delincuencia, las pandillas, milicias y organizaciones ilegales del narcotráfico. Una particularidad de ese foco de violencia reside en que es uno de los escenarios que mayor influencia ejerce en el decrecimiento de la curva de los homicidios. (Forensis. 1999. En línea.).

Los grupos u organizaciones armadas en la ciudad de Medellín hacen parte de lógicas muy complejas y con fronteras difíciles de divisar en una investigación, ya que los grupos son dinámicos y pasan de una operación a otra, de un modus a otro, y son personajes fugaces, que en estadística se ven tipificados por las acciones o la complejidad que se asume, pero, si bien los datos son abrumadores y muestran una dispersión que cubre casi todo Medellín urbano, es un fenómeno en suma más confuso de lo que muestra la estadística a grandes rasgos.

La violencia aparece vinculada a constantes, dentro de la vida de una sociedad, mostrando rupturas superficiales, pero, una enorme estructura tras de ella, es indudable que la violencia permea numerosos aspectos de la vida social, condicionando o permeando su dinámica (...)

Muy al contrario, la violencia es un fenómeno de múltiples caras y anclajes en las distintas relaciones históricas y sociales.” (Fernández, M. F. J.; Feixa, P. C. 2004: 159)

En este sentido, las investigaciones sobre la violencia debe partir sobre la ruptura y el cuestionamiento de los límites conceptuales del Estado, ya que el dato estadístico y la incapacidad de comprensión hacen parte de una limitación misma de la institucionalidad por capitalizar la vida social de los habitantes. En este sentido, Poole y Das (2008) radican su énfasis en los modos por los cuales los límites conceptuales del estado son extendidos y rehechos para asegurar la supervivencia o buscar justicia en la vida diaria. Esto no significa que se consideren todos los tipos de márgenes, de alguna manera, homogéneos, en los cuales las categorías de minorías, refugiados o inmigrantes sean esencialmente similares. Por el contrario, se asumen caracteres indeterminado de los márgenes para quebrantar y abrir la solidez generalmente atribuida al estado.” (Poole; Das. 2008: 35).

Los márgenes del Estado no representan un fetiche objetivo de los estudios comparativos, buscando poblaciones cotejables y comparables, no, representan estudiar las condiciones indeterminadas, imprecisas, e inconclusas de la vida de los habitantes representados por un Estado que no logra cooptar o reconocer las formas de vida o lógicas en sociales diversas. Se trata de estudiar, analizar y comprender la diferencia entre oscuridad o sombra del Estado, en este caso, las condiciones ilegales de habitantes sustentados por ingresos ilícitos, correspondientes al tráfico de drogas en seccionales urbanas.

En este sentido, el papel del etnógrafo como ente informal y con herramientas no subordinadas a la cuantificación de cifras, y una reconstrucción operativa de la realidad, tiene un mayor alcance a la hora de tener un acercamiento directo a miembros de la sociedad bajo lógicas "clandestinas", no formales, extra-oficiales e ilegales, en donde los instrumentos operativos de la encuesta, estadística y demás, no logran posicionarse ante la informalidad que ofrecen los números.

Tabla de contenido

Introducción.....	10
El Chivato	18
Sujeto sujeto al Objeto	23
La Bola de nieve	28
Etnógrafo como paisaje.....	34
Dos caras de una moneda y un solo relato.....	40
Maria Juana.....	45
La Caína.....	47
Niño malo.....	51
Pedro Navajas y Juanito Alimaña.....	59
Sorpresas.....	65
El vecindario.....	69
Calle Luna, Calle Sol	75
Agúzate.....	79
Te están buscando.....	82
La Mafia.....	89
Los Muchachos.....	96
Tiempo pa' matar.....	110
Vigilante.....	115
Bibliografía.....	123

Introducción

La realidad de la ciudad de Medellín se ve transformada por múltiples actores sociales, los cuales comienzan a intervenir a nivel urbano desde muy entrado el siglo XX, pero, sin duda, lo más característico al respecto, es la consolidación de una estructura barrial en la cual los Combos¹ comienzan a fundirse con el tejido social de la ciudad. Construir esta idea de Combos y su vinculación con las dinámicas cotidianas de la ciudad, no fue un paso que se dio de la noche a la mañana, sino que representó innumerables hechos de violencia y terror, que acaban afianzando la operación de estos grupos al interior de los barrios en los cuales habitan.

El crecimiento de la Medellín y la acelerada industrialización de la misma supusieron un incremento de la población, en donde la migración rural-urbana sería uno de los factores sociales que terminaría por crear un desequilibrio en el nivel de asentamiento y un inherente proceso de exclusión social de grandes grupos poblacionales (Piñeros, Gerardo. 2016.). Ante la presencia de enormes flujos de personas, la administración pública del municipio de Medellín realizó acciones para intervenir el problema del asentamiento irregular, pero terminó por crear cinturones de miseria alrededor de la ciudad.

Paralelo a todo el proceso de exclusión social que vivía los migrantes rural-urbano, se comenzaba a acrecentar el problema de violencia, que para la época comenzaba a presentar replicas en el perímetro urbano y un incremento de los grupos armados al interior de la ciudad. Dado el incremento de la delincuencia, grupos de personas en los barrios comenzaban a armarse como medida preventiva y garantía de la seguridad que el Estado ya no estaba capacitado para brindarle a la población (Jaramillo, A. M. 1993).

Cruzando la esquina no más

Voy a reventarlo

Cruzando la esquina no más

Voy a sonarlo

Quiere jugar conmigo

Pero oye no podrá...

Lo agarro de la nuca

Lo tiro contra el piso

Luego lo agarro y nuevamente

Lo tiro contra el piso

¹ Al igual que Juan Carlos Vélez (2001), nos referimos a combos, bandas y milicias que logran constituir, en territorios determinados de la ciudad, órdenes volátiles y transitorios, donde son aplicadas y aceptadas legalidades diferentes de la estatal, y donde existe una oferta de seguridad y justicia inmediata sustentada en el uso y concentración creciente del recurso a la fuerza y en el acceso a recursos financieros.” (Pp.71).

Lo vuelvo a levantar

Y le comienzo a pegar

Grita y grita no más

Nadie te va a rescatar

(Sabor y Control. 2010).

Ahora, sin lugar a dudas, otro de los factores que intervino en el acrecentamiento del proceso de violencia es la emergencia del narcotráfico en el país, encontrando uno de los centros productivos en la ciudad de Medellín, hallando más que la producción de marihuana y cocaína, se encontró un fortín donde se podía asentar toda una estructura criminal condensada en los jóvenes de los barrios populares, sicarios (Ortiz, S. C. M. 1991). Con el montaje de toda una industria del homicidio y la protección privada, las venganzas y las rencillas entre personajes y grupos, comienza a cobrar la vida de grandes cantidades de personas en la ciudad.

La articulación de los jóvenes de la ciudad dentro de las lógicas de la ilegalidad, pondría a estos como los primeros en colocar la cuota en la industria del homicidio tanto como perpetradores como víctimas, dejando una brecha generacional que aún se encuentra marcada en la actualidad de la ciudad. Por otro lado, es importante cuestionar las preferencias y el por qué los jóvenes se comenzaban a introducir en estos mundos (Blair, E., Grisales, H. M., & Muñoz, G. A. M. 2009), pero, más que nada, como el sistema social comienza a replicar prácticas que repercuten en el fomento de este mundo para ciertos grupos poblacionales, donde la ilegalidad se vuelve una ruta viable (Quijano, A. 1972).

Sin embargo, este tema acerca de las condiciones en las cuales la juventud se vincula al interior de temáticas de violencia y de ilegalidad, no es un tema aisladamente del contexto colombiano, sino que ha habido distintas escuelas del pensamiento que han trabajado la juventud como problema investigativo desde hace varias décadas. La primera propuesta parte del fundamento de *grupos generacionales*, quienes buscan su identidad y unidad, respecto de los otros; luego, la *Escuela de Chicago* desde los años treinta y alimentados por una interés acerca de la criminalidad imperante y la ilegalidad de la prohibición y las mafias que se consolidan como organización de la violencia, allí la idea de criminalidad dan coherencia y orden a un intento de comprensión de las juventudes. Por último, la escuela de *Estudios Culturales* retoma la condición marginal de la clase y vincula temas como las propuestas de hegemonía de Gramsci (Arce, 2008: 259).

El discernimiento acerca del tema de la juventud se ubica desde en posiciones aisladas respecto a las determinantes biológicas y funcionalistas como modelo interpretativo de la juventud, más bien, se entrecruzan estudios prometedores que intentan configurar las variantes y características de cada caso en particular, y la conformación de grupos como cohesión identitaria, o por otra parte, vincular la juventud dentro de parámetros íntegros de la estructura social en general a partir de la memoria de los hechos que la han constituido y marcado los grupos como un complejo interrelacional. Toda esta escuela coincide en

entender a la cultura juvenil como un concepto que no puede ser englobado ni determinado por las posturas biologicistas y funcionalistas de la juventud, sino más bien como un proceso en continuo movimiento. Esto se logra a través de la realización de estudios en dos dimensiones: la situacional y la contextual-relacional. La primera implica estudios con análisis intergrupales y grupos específicos, a través de diversos análisis de adscripciones identitarias. La segunda, contextual-relacional, implica entrecruzar los elementos políticos, económicos, culturales y sociales con la memoria histórica. (Reguillo, 2000. Cit. En. Arce, 2008: 265)

Las juventudes tanto en términos académicos como sociales ha creado diferentes matices en su forma de interpretación, ya que de acuerdo a la escuela de ciencias sociales que se toma como referencia, han pasado de condiciones de carácter funcional y de identidad de grupos sociales teniendo como elemento central la identidad del grupo etario; posteriormente a un tema de estrecha ligazón con la criminología y estructuras criminales que era núcleo común en la década de los treinta en Norteamérica; continuando con los Estudios culturales se ligan directamente al carácter hegemónico y a la lucha de clases, como factor determinante sería la juventud como acción rebelde y contestataria de los sistemas sociales que se heredan. Por último los estudios realizados en Latinoamérica comienzan a dar un ajuste de categorías de análisis, donde la condición de clase se mantiene, pero más como garante de marginación y elemento de estudio para entender en su autonomía y particularidad los componentes que significan cada caso.

Yo soy el justiciero, yo soy el justiciero

Cuidaao cuidao no más que si te agarro te voy a reventar

Yo soy el justiciero, yo soy el justiciero

Estoy harto de tanto problema y tu ya sabes que no me vas a dar pena

Yo soy el justiciero, yo soy el justiciero

Yo no soy ningún matón me siento débil por su condición

Yo soy el justiciero, yo soy el justiciero

El otro día propopo da media vuelta y luego le cayó

Yo soy el justiciero, yo soy el justiciero

Ya tu sabes quién soy yo pídemme ayuda y veras la solución

Yo soy el justiciero, yo soy el justiciero

Y luego podrás descansar porque de todos me voy a encargar

Yo soy el justiciero, yo soy el justiciero

(Sabor y Control. 2010).

En Colombia, más especialmente el caso de Medellín, nos encontramos con una ciudad que hace un tránsito de una ciudad industrial a una ciudad de servicios, el país pasa por una apertura económica como cristalización del proceso globalizador, dentro de esto se amplía la gama de necesidades a una sociedad convulsionada, por la violencia, y la migración interna de sus habitantes que ya representaban los primeros pasos a un crecimiento de ciudades y un aumento de problemáticas y necesidades para su población; es allí donde las nuevas necesidades implantadas por un modelo económico más mediatizado, integra los caminos de la criminalidad como forma de satisfacer lo que ha sido negado por una sociedad en transición, acelerada y disgregada por la violencia que recaía sobre ella.

El crecimiento acelerado de la ciudad de Medellín, los altos procesos de migración y la desatención integral de diversas necesidades sociales crearon el caldo de cultivo para una generación díscola, desorientada y con agente socializador que se generó en las calles más que en la estructura tradicional de familia que se iba diluyendo como unidad. La nueva transmisión de valores y el elemento determinantes en una cultura de la violencia que se reproducía en el país, acompañado de amplias lógicas de consumo creaban una predilección a unas nuevas necesidades y una herramienta que podía facilitar en muchas medidas el saciar aquellas necesidades que se reducían en poder adquisitivo, todos éstos elementos serían condiciones claves para comprender el tema de la juventud por lo menos en lo que nos enseñan hasta la década de los noventa.

La lealtad aparece como elemento y eje articulador de una microestructura social que se cierne bajo el pillaje, el bandidaje, etc. Ser bandido es un reconocimiento, un estatus que la sociedad reconoce de múltiples formas, pero requiere un sacrificio y una adscripción a ciertos elementos: *Ser bandido es un alago, es el de buen escondite, buenas armas, rápido para las armas, buenos automóviles para operar, buenos escondites para operar, y un hombre fiel, ese es un bandido.* (Plata o plomo. 2014. En línea)

La idea de ser mafioso, pillo, malandro, etc. Se ve incentivada por múltiples factores, siendo el más destacado, una estructura social que legitima éstos actos o que lo enseñan como la mejor ruta dentro de las micro-estructuras sociales que se generan en los barrios, pero, es de destacar la condición socializadora, donde el obtener éste estatus, ya lo vincula a una familiaridad extensa, al barrio, a una organización, al poder, a una capacidad adquisitiva que supone las prácticas que se realizan al interior del grupo, etc.

Las guerras que supuso el narcotráfico cobro innumerables vidas en la ciudad de Medellín, principalmente de jóvenes, quienes fueron la principal cuota en éste asunto, pero, no solo las han cobrado como un hecho concluido, aún el fenómeno de la droga muestra su herencia en los barrios de la ciudad, en donde cobra las vidas de jóvenes consumidos por el parche y una narco-cultura implantada al interior de sus lógicas (Mejía, Q. O., Baquero, S. A., Reyes, B. P. I., León, P. I. P., & Grupo de Investigación Cultura Política, Instituciones y Globalización. 2010). Sin lugar a dudas, los barrios muestran un fenómeno que fuera de ser superado por la muerte y la extinción de los capos de antes y los carteles pioneros, lo que presentamos en la actualidad es un arraigamiento y una transformación de la violencia de antaño en algo cotidiano.

Una cultura es el agente socializador de los individuos y el código de referencia en el cual se adscriben y mediante el cual hacen una lectura de la realidad (Páramo, Guillermo. 2011. En línea). Dadas las condiciones históricas del conflicto y sus múltiples vertientes que ha tenido en Colombia, una cultura de violencia se vuelve elemento básico y mediante el cual, los individuos radican y replican las mismas condiciones sociales que ha vivido, siendo los hechos violentos la constante percepción y replica. Los actos de violencia están inscritos en valores, orientaciones, motivaciones, creencias, que se aprenden en la vida en sociedad. Por ello, la violencia, como acto social, es moldeada por la cultura particular donde sucede dentro de relaciones específicas entre las personas y grupos sociales. Desde esta perspectiva, la cultura se entiende como el sistema de referencia que otorga sentido a los actos cotidianos, a las prácticas y discursos, que cambia con la sociedad y la historia del grupo (Jimeno, 1998. Cit. En. Martínez; Suárez. 2009: 25).

Por su parte, Philippe Bourgois (2001)... ha propuesto una definición de violencia a partir de cuatro modalidades de la misma, que nos permitimos retomar: 1) Violencia política incluye aquellas formas de agresión física y terror administrada por las autoridades oficiales y por aquellos que se les oponen, tales como represión militar, tortura policial y resistencia armada, en nombre de una ideología, movimiento o estado político. Se trata de la forma de violencia más presente en la historiografía y la ciencia política, tradicionalmente reducida a sus aspectos más institucionalizados. 2) La violencia estructural se refiere a la organización económico-política de la sociedad que impone condiciones de dolor físico y/o emocional, desde altos índices de morbosidad y mortalidad hasta condiciones de trabajo abusivas o precarias. Este término fue acuñado en los círculos académicos por el fundador del campo de los estudios de la paz y el conflicto, Johan Galtung (1969), para enfatizar un compromiso socialdemócrata con los derechos humanos. 3) La violencia simbólica definida en el trabajo de Bourdieu como las humillaciones internalizadas y las legitimaciones de desigualdad y jerarquía, partiendo del sexismo y hasta las expresiones internas del poder de clases. Se <ejerce a través de las acciones del conocimiento y el desconocimiento, conocimiento y sentimiento, con el inconsciente conocimiento de los dominados>. 4) La violencia cotidiana incluye las prácticas y expresiones diarias de violencia en un nivel microinteraccional: entre individuos (interpersonal), doméstica y delincuente. El concepto se ha adaptado de Scheper-Hughes (1997), para centrarse en la expresión individual vivida que normaliza las pequeñas brutalidades y terror en el ámbito de la comunidad y crea un sentido común de ethos de la violencia.” (Bourgois. 2001. Cit. En. Fernández, M. F. J.; Feixa, P. C. 2004: 162-3)

Esta última forma de violencia que nos destaca Bourgois (2001), termina por ser de alta complejidad y de suma importancia para interpretar el contexto colombiano, y en especial el tema de la Medellín en la actualidad. En este sentido, la preocupación del presente trabajo es encontrar los factores que ayudaron a la violencia que ejercían los combos de jóvenes anteriormente al servicio del narcotráfico, paramilitarismo, milicias, y al sicariato como tal, terminan por legitimar las prácticas violentas ante la sociedad en general y ante los barrios en particular; configurándose una lógica global de la ilegalidad al interior de Medellín, y posteriormente, un arraigo territorial de los combos con el barrio y la comunidad.

Pensar las formas de violencia que se dan al interior de los barrios, relacionados con los Combos de jóvenes, también nos hace extensiva una pregunta acerca de la permanencia y la posible herencia que legó el narcotráfico como forma estructural de la violencia de antaño y el paramilitarismo como extensión y transformación del mismo. Por ello, también es pertinente pensar en las formas de la estructura económica, de una para-economía, una economía en las sombras que les pide organizar sus prácticas de la misma manera.

Los diversos matices y complejidades que alcanza la economía que esconde el narcotráfico se liga con las llamadas economías informales, la evasión de impuestos y el lavado de activos, entre otros factores; pero, sin lugar a dudas, esconden una estructura social que subsiste de los recursos que se generan en las sombras, en lo subterráneo. El término economía “informal”, uno de los primeros en surgir, hace referencia, en la mayoría de los casos, a la producción en pequeña escala o a actividades artesanales que se llevan a cabo principalmente en los países en desarrollo.

Los términos economía “escondida” y “subterránea” han sido asociados con la evasión de impuestos. En algunos casos, sin embargo, la economía “escondida” es entendida como el ingreso nacional no registrado, el cual puede ser superior a la parte del ingreso que no paga impuestos. Los términos economía “paralela” y “negra” han sido vinculados principalmente con el lavado de activos. En tanto que, economía “no oficial” y “no registrada” se refieren a actividades que escapan de la recolección de cifras realizadas por los organismos oficiales. (Arango, A; Misas, A; López, E. 2006: 4-5).

La noción de economía "informal" atiende a la capacidad artesanal de producir instrumentos o demás elementos y servicios para su venta, pero, en el contexto colombiano es asociado con estructura económica de una pequeña empresa, más debajo de las llamadas PYMES. Por otra parte, las llamadas "subterráneas" y "escondida" hacen un llamado a la acción evasiva de impuestos, en diversos niveles. Por otro lado, las llamadas economías "paralelas" y "negra" con su vínculo al lavado de activos, a parte claro es de las "no oficiales" o "no registrada" que hacen parte de las actividades que escapan a cualquier tipo de control , registro o posible seguimiento.

Es imperioso precisar la difícil restricción que representa estas delimitaciones conceptuales, ya que como expresaba anteriormente, las economías ilegales del microtráfico se valen de lavado de activos, en vías que integrarían la economía informal del día a día; el no registro, al ser difícil censar o estimar las cantidades, dado que las incautaciones y el material que se recolecta que es base de la estimación, tan solo es la punta del iceberg, y así podríamos seguir enumerando elemento tras elemento de la compleja red, que nos muestra una economía oculta que se entretiene en múltiples niveles de la economía nacional a través de la informalidad.

En este contexto, y la dificultad que presenta el tema del tráfico y el narcotráfico en específico, donde la realidad económica que se da alrededor de esta, logra permear diversos niveles de la vida social de los habitantes de los barrios, quienes al parecer permanecen al margen de las lógicas de la ilegalidad, pero de cierto modo, el sistema los integra y convalida la operación de los combos en los contextos inmediatos de los barrios. Mirar el fenómeno de la violencia, aún ligado con los residuos o las posibles continuidades que nos otorga las

economías subterráneas o para-economías, nos ayuda a dilucidar las dimensiones sociales del fenómeno y la cotidianidad que se da en el mismo.

El presente trabajo, parte de una aproximación etnográfica a un Combo de la ciudad de Medellín, perteneciente a la zona nororiental y con control en el barrio Santa María, en dónde se ha establecido una relación de interacción constante entre este grupo y los habitantes del lugar, ya que son legitimados y apoyados por el cobro de un aporte voluntario o vacuna, por el servicio de vigilancia que ellos prestan al interior de la comunidad, como una alternativa al mismo control y servicio que para ellos representa la seguridad del barrio donde realizan la venta y consumo de drogas.

En primer lugar se presentará el capítulo: *El chivato*, en donde se consigna la información correspondiente a la metodología con la cual se realizó el trabajo, explicando las motivaciones particulares del investigador frente al contexto y las diversas herramientas que se diseñaron para la recolección e interpretación del material encontrado, en donde la observación juega un papel importante, pero más que nada la cotidianidad de las prácticas nocturnas del combo como el escenario predilecto para observación. Pero, por otro lado, se expone de forma sistemática los dilemas metodológicos que supone realizar una etnografía en contextos de violencia y lo que representa la confidencialidad y el respeto por lo que se puede decir o no en un contexto plagado de silencios.

Posteriormente se inicia la exposición de la información recolectada a lo largo de la investigación, comenzando con el capítulo *Maria Juana*, en donde se comienza a hacer una reconstrucción y un paneo general del contexto en el cual se da el fenómeno de los Combos en Medellín (años ochenta) y las repercusiones que tuvieron en él las dinámicas del narcotráfico, las milicias, el abandono del Estado y la marginalidad en la cual se encontraban la mayoría de la población que vivían en la ciudad. De este modo, delatando cómo eran considerados los combos en la ciudad a comienzos de los años noventa, y estableciendo como punto de quiebre la caída del Cartel de Medellín, como impulso de transformación de la ilegalidad de la ciudad.

El segundo capítulo, *El vecindario*, expone la particularidad que se vivía en los barrios entre los años noventa y comienzos del nuevo siglo, en donde el terreno de nadie comenzaba a ser peleado por grupos de jóvenes organizados y con una experiencia acumulada en un negocio que al parecer era productivo para ellos. La mafia comienza a ser el motor de la operación de los Combos aún en una completa anarquía por parte de una administración que no era capaz de capitalizar el monopolio de la violencia, pero más que nada, por la intervención de nuevos actores que terminarían por entablar un orden, vinculado a las nuevas lógicas de una ciudad que se transformaba hacia el sector servicios, y que termina por volver a los grupos delincuenciales de Medellín en sucursales terciarias de la ilegalidad.

Por último, el capítulo *Los Muchachos*, presenta el fenómeno de transformación y lo que representa al interior del grupo ser parte del Combo, las vivencias y el día a día que se experimenta, en donde combo, barrio y los mismos habitantes comienzan a diluirse en un solo actor, y la relación de una figura de un respeto/miedo se vuelve motor y directriz de las lógicas cotidianas que convalidan la cohabitación de los espacios. En este sentido, lo que

para muchos es el negocio del crimen organizado, para otro termina siendo solo vivir su barrio, habitarlo, estar con el grupo en una esquina vendiendo drogas es un parche, es parcharse.

Yo soy el justiciero, yo soy el justiciero

Oye gritaras y corriendo te esconderás

Yo soy el justiciero, yo soy el justiciero

Pero te encontrare y con tu cuerpo el suelo barreré

Yo soy el justiciero, yo soy el justiciero

Y luego saldrá una señora y preguntara que pasa por acá

Yo soy el justiciero, yo soy el justiciero

Buenas señora yo soy el justiciero y la vengo ayudar

Yo soy el justiciero, yo soy el justiciero

(Sabor y Control. 2010).

El chivato:

UNA etnografía de la ilegalidad

La construcción de un relato etnográfico debe obedecer a una plena construcción de realidad, pero, no la realidad del investigador, sino la que corresponde al objeto-sujeto-comunidad que construye la misma. Quizá la construcción de un relato literario, también haga parte de una construcción o una representación de una realidad en particular, una que dio razón al relato; no creer en esto sería caer en la inocencia de imaginar que los años que transcurrieron en Macondo no fueron inspirados en un lugar distinto a la imaginación del autor. Por el contrario, hay que pensar en el relato como un juego de espejo que tiene de frente la realidad del retrato.

Yo conozco un mulato

Que tiene la lengua larga

Él siempre se pasa hablando

Pichoteando a los demás

Un día ese chivato

A nadie más va a chotear

Pues una pena bien grande

Un día le voy a dar

Y creo que por la peste

Seguida lo encontrarán

(Orquesta Zodiac. 1993)

La edificación que pretende realizar el etnógrafo, se dibuja más en la línea de recrear de forma fehaciente la realidad de los individuos parte de una comunidad o grupo, valiéndose de múltiples relatos que son dados por la comunidad y la corroboración que realiza el investigador con el detalle de la observación². “En suma las etnografías no sólo reportan el objeto empírico de investigación -un pueblo, una cultura, una sociedad— sino que constituyen la interpretación/descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó Una etnografía presenta la interpretación problematizada del autor acerca de algún aspecto de la "realidad de la acción humana" (Jacobson 1991:3 Cit. En. Gúber, R. 2001: 15).

“En etnografía, donde la necesidad de dar clara cuenta de cada uno de los datos es quizás más acuciante, el pasado no ha sido por desgracia pródigo en tales exactitudes, y muchos autores no se ocupan de esclarecer sus métodos, sino que discurren sobre datos y

² La observación participante y las entrevistas no dirigidas— y la residencia prolongada con los sujetos de estudio, la etnografía es el conjunto de actividades que se suele designar como "trabajo de campo", y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción. (Gúber, R. 2001: 16).

conclusiones que surgen ante nuestros ojos sin la menor explicación.” (Malinowski, B. 1975: 20-1).

Ahora bien, la particularidad la presente investigación, se cierne sobre los combos y su permanencia en los barrios de la ciudad de Medellín. Pero, sin lugar a dudas, la propia temática ha exigido la realización de balances éticos en la misma investigación antropológica y las exigencias metodológicas que requiere el tema; sometiendo a revisión los límites mismos de mi investigación, los lazos creados por la misma observación, y la particularidad de los que se debe nombrar y lo que no.

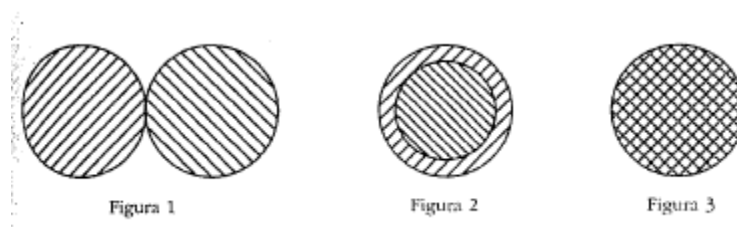
“Las violencias no son un objeto de estudio sencillo, y menos para una disciplina cuyo paradigma metodológico dominante es, desde los tiempos de Malinowski, la observación participante. Es obvio que hay diferencias radicales entre unos escenarios de investigación y otros. Pero, como regla básica, a medida que aumenta la intensidad de la violencia –hasta llegar al extremo que Swedenburg denomina Lugares de campo traicioneros (1995:27)- lo hacen al igual las incertidumbres y peligros de llevar a cabo una investigación, ya sea para el antropólogo o para los informantes y comunidades involucrados en el estudio, a corto o a largo plazo. Ésta es una pregunta sin solución única, pero que merece ser formulada asiduamente durante el proceso de investigación: ¿qué constituye en cada caso, un buen trabajo de campo sobre un tipo de violencia específica? Hacerse este planteamiento supo clarificar, y en su caso reajustar, los aspectos éticos de la investigación. La posición –científico, militante- de quien la realiza en relación con el objeto de estudio, las decisiones metodológicas tomadas a la hora de trabajar entre víctimas y perpetradores de la violencia, o la priorización de la recogida participante de datos sobre prácticas e imaginarios y representaciones de la violencia.” (Fernández, M. F. J.; Feixa, P. C. 2004: 165)

El contexto como base de la investigación misma pide ciertas herramientas en específico, la inventiva y creatividad para ajustar unas e implementar unas nuevas en el recorrido³, pero, más que nada, como anuncia la cita con la que empieza éste capítulo, es poder responder no al dato, sino a la idoneidad de la recolección de los mismos.

Sin embargo, las peculiaridades del contexto colombiano y los procesos de violencia que se han vivido, tanto en el plano rural como en el urbano, vuelven el relato etnográfico, su

³ Uno de los pioneros en la llamada Etnografía Moderna, B. Malinowski (1975) nos muestra, cómo el etnógrafo es puesto a límite por el contexto mismo: “Imagínese que de repente está en tierra, rodeado de todos sus pertrechos, solo en una playa tropical cercana de un poblado indígena, mientras ve alejarse hasta desaparecer la lancha que le ha llevado. Desde que uno instala su residencia en un compartimento de la vecindad blanca, de comerciantes o misioneros, no hay otra cosa que hacer sino empezar directamente el trabajo de etnógrafo. Imagínese, además, que es usted un principiante, sin experiencia previa, sin nada que le guíe ni nadie para ayudarlo. Se da el caso de que el hombre blanco está temporalmente ausente, o bien ocupado, o bien que no desea perder el tiempo en ayudarlo. Eso fue exactamente lo que ocurrió en mi iniciación en el trabajo de campo, en la costa sur de Nueva Guinea. Recuerdo muy bien las largas visitas que rendí a los poblados durante las primeras semanas, y el descorazonamiento y la desesperanza que sentía después de haber fallado rotundamente en los muchos intentos, obstinados pero inútiles, de entrar en contacto con los indígenas o de hacerme con algún material. Tuve períodos de tal desaliento que me encerré a leer novelas como un hombre pueda darse a la bebida en el paroxismo de la depresión y el aburrimiento del trópico.” (pp. 22).

metodología, como se mencionaba anteriormente, un sujeto a revisar constantemente; debido a la alta complejidad, y matices que se pueden alcanzar. Por ello, la apuesta a realizar una *etnografía de la ilegalidad* se enmarca en el reconocimiento de las limitaciones de la sociedad moderna, donde los límites de lo legal y lo ilegal se entretejen el uno sobre el otro, tal y como muestra Giorgio Agamben (1998:55) en su obra *Homo Sacer*:



La imagen nos muestra tres figuras, la primera nos enseña lo legal como una situación yuxtapuesta a lo ilegal; la segunda, por el contrario, muestra la centralidad del estatus de legalidad y por el contrario, lo ilegal se establece como un margen o terreno de ampliación, como un juego de atrapar su propia sombra. Por último, la tercera, enseña una forma en la cual tanto lo legal como lo ilegal conviven juntos, entrelazándose en ciertos nodos, y dando coherencia a dos estructuras parte de una dicotomía (Agamben, G. 1998: 52-55).

La etnografía de la ilegalidad, le apunta a comprender éstos nodos donde interactúan las estructuras ocultas de la ilegalidad, con la formal cotidianidad de los individuos de una comunidad, o el parcial estatus de legalidad; donde los barrios interactúan con cierto nivel de conciencia, cordialidad y miedo, con los miembros de combos –para este caso específico.

Así pues, para poder comprender la relación, la red que se teje entre lo legal y lo ilegal, hay que poner más elementos en discusión, intentando primero dilucidar el componente más notorio, pero no por ello el más fácil de comprender. Por ello, el Estado moderno, como institución que inaugura la formalidad de ésta misma época, aparece en el panorama como centro de cuestión, y de discernimiento antropológico. La mirada etnográfica ofrece una postura que permite ver el Estado más allá de la estructura conceptual desde la cual se plantea, permitiendo diluirlo y pensarlo desde las limitaciones materiales de su aplicación. En éste punto, Poole y Das (2008), sugieren: Una antropología de los márgenes ofrece una perspectiva única para comprender al estado, no porque capture prácticas exóticas, sino porque sugiere que dichos márgenes son supuestos necesarios del estado, de la misma forma que la excepción es a la regla. (pp. 20).

Las márgenes de Estado proponen un punto reflexivo donde es cuestionada la objetividad del Estado, y se pone de frente a los efectos que produce, desde lo extra legal como forma de ampliación y perpetuación. En éste sentido, la relación entre la violencia y las funciones ordenadoras del Estado es clave para el problema de los márgenes (Poole; Das. 2008: 22), al

ser el ejercicio de la violencia el centro de definición del Estado y centro de discusión para los márgenes y una antropología que se piense la ilegalidad.

Los márgenes de Estado permiten realizar un análisis donde los límites ficticios del Estado son puestas a prueba, ya que el énfasis se hace no sobre los elementos centrales que constituyen el Estado, sino en los lugares donde éste busca ampliarse y colonizar nuevos aspectos de la vida social de sus habitantes, allí es donde el actuar del Estado es puesto a prueba, con las prácticas cotidianas de los habitantes e integrando nuevas lógicas. Aquí la etnografía establece una mirada del fenómeno social en esos puntos donde la idea de Estado se agota o se presenta de forma difusa, volviéndose operativa en el sentido que presenta las nuevas prácticas y las transformaciones que hacen los ciudadanos a las lógicas de Estado.

Los espacios en los cuales el Estado expande su operación legal, en esas prácticas que aún no son aprehendidas por él mismo, donde su operación es puesta a prueba, es donde la búsqueda de los márgenes normalmente descansa, sobre aquellas prácticas que pueden parecer relativas a una continua redefinición de la ley a través de formas de violencia y autoridad, las cuales pueden ser construidas como extra judiciales tanto como previas al, y fuera del, estado (Poole; Das. 2008: 29). Es decir, la conformación de los márgenes opera circunscrita a estadios previos a la ley, en ámbitos extralegales y en una continua redefinición de la estructura legal; es allí, en donde el Estado como ideario de lo legal es sometido a prueba por la ficción de sus propias limitaciones.

La violencia comienza a desbordar las apreciaciones de la antropología clásica y moderna, donde la coerción y las instituciones jugaban un papel central dentro del análisis de la disciplina. Es ahora, una mirada crítica a la violencia, como orden y motor de las sociedades contemporáneas, el elemento que comienza a ordenar las discursivas y las temáticas antropológicas, las cuales, Fernández y Feixa (2004) nos darán una postura clara al respecto:

“desde esta perspectiva se vislumbran dos posibles enfoques al estudio antropológico de la violencia: a) el estudio de las culturas de violencia, es decir, de las pautas (usos, costumbres, ritos, imágenes) e instituciones culturales (organizaciones, poderes, subculturas, redes) que se estructuran con base en determinados códigos para el uso legítimo o ilegítimo de la violencia, ya sea interpersonal o autoinflingida; b) el análisis de las violencias de la cultura, o sea, de la presencia de la violencia (política o cotidiana, estructural o microsocia, física o simbólica, visible o invisible, experimentada o imaginada) en instituciones o campos culturales, alejados a menudo de los que se asignan normalmente a la expresión y resolución de conflictos. Mientras el primer enfoque ha sido tradicional, el segundo menos trillado, supone un intento de ver las cosas desde una perspectiva micropolítica según la concepción foucaultiana de la microfísica del poder.” (Fernández, M. F. J.; Feixa, P. C. 2004: 164)

El estudio del fenómeno de la violencia, debe exceder las apreciaciones clásicas en las cuales se intenta establecer los nodos institucionales, los principios de coerción y cohesión que integran una institución dada para un grupo-comunidad en específico, la apuesta que nos

hacen los autores en la anterior cita, es a extender el abordaje de la problemática, y pasar de la estructura lógica a las capilaridades que posee el ejercicio del poder en la cotidianidad de los sujetos, como centro y andamiaje de la violencia como acción.

Ahora lo pertinente es realizar una apuesta por estudios multidisciplinarios, que integren diversas metodologías y diseños investigativos con mejora en su integridad, se requiere una revisión de la disciplina antropológica, donde se pueda enfrentar las nuevas preguntas y producir estudios también relevantes para otras disciplinas afines y para la opinión pública (Fernández, M. F. J.; Feixa, P. C. 2004: 169). La violencia como eje problematizado no es cuestión del todo sencilla, es más bien un reto para la disciplina y una apuesta ética, metodológica y epistémica.

Sígueme chivateando

Que un día te habrán de encontrar

Con la boca llena de hormigas

Y con la pata estirada

El tipo escupía candela

Que vende hasta su mamá

El vende en el alma al diablo

Tan solo por chivatear

(Orquesta Zodiac. 1993)

Hasta ahora hemos dicho que la violencia, y más precisamente hacer etnografía en contextos violentos se postula como un reto para el investigador al igual que para la disciplina, al suponer un esfuerzo y una extralimitación tanto de los instrumentos, como del diseño y de los paradigmas éticos y teóricos. Por otra parte, se realiza una apuesta por UNA etnografía de la ilegalidad como un instrumento pertinente para acercarse a contextos de violencia, pero más aún, en los sitios donde se entrelazan legalidad e ilegalidad por la cotidianidad de los individuos.

Posteriormente, para poder hacer un reconocimiento de la dicotomía entre lo legal y lo ilegal, se recurre a las márgenes de Estado, como un elemento central, para comprender los campos en los cuales, el estado no es operante y es extralimitado, siendo en éstos lugares, donde las acciones de las instituciones (legales) se ven puestas a prueba y enseñan una segunda imagen, donde lo legal y lo ilegal se ven unidos.

¿Por qué recurrir a una etnografía de la ilegalidad en los barrios de Medellín? Esto se debe a una estructura de relaciones al interior de los barrios, que si bien se encuentra allí, y en cierto modo es notoria, por el otro ha convivido por varias décadas, que ha convertido a las estructuras de los combos en los barrios en elemento del paisaje y cotidianidad de los barrios.

Pero, quizá, la propuesta de Elsa Blair y compañía (2009) otorga más luces respecto a la necesidad y pertinencia de éste tipo de investigaciones:

“Si queremos explicar las conflictividades urbanas, es necesario entrar directamente a las dinámicas barriales, documentar con más acierto esta información, ganar en la capacidad descriptiva de estas dinámicas micro y afinar el análisis dándole un peso específico a estas acciones que sostienen y alimentan las confrontaciones armadas y a las transformaciones que ellas producen en el conflicto mismo. Esta mezcla entre acciones delincuenciales y «mafiosas» (personales e individuales) y el «conflicto político armado» o la «guerra», es mayor de la que hemos querido concederle: son las típicas «alianzas de conveniencias» (Kalyvas, 2004: 56).” (Blair., Marisol., Muñoz; 2009: 52).

A continuación, el texto intentará abordar las motivaciones con respecto a la investigación y el tema en particular, para proseguir con los detalles metodológicos y pertinencias de la realización del mismo, la suerte del detrás de cámaras que llamarían en el ámbito del cine.

Sujeto sujeto al objeto

Un gran valor de la investigación se establece por la complejidad interpretativa y los resultados que se obtienen, otro, se da por los datos recolectados y la sistematicidad con la cual se realizó la labor, y la rigurosidad que ello implica; y por último, también se reconoce el diseño y los aportes tanto en aciertos como en desaciertos que tenga una investigación, como forma de dar luces frente a futuros proyectos que se guíen en la misma línea. Pero, el reconocimiento que se otorga a los móviles de la investigación casi que se pasa por encima, ya que, dado que en otras épocas quizá se volvían semilla de sesgo.

Es preciso, tener en cuenta las motivaciones y emotividades que pudiesen influir en la formulación investigativa como forma de reconocer los anclajes y proximidades del investigador con su Objeto de estudio. Pero, por otro lado es reconocer la fidelidad del argumento y quizá los condicionantes y directrices éticas que se vieron involucrados.

De éste modo quisiera comenzar una serie de relatos que influyeron en la decisión de avanzar, en el tema y comenzar a desarrollarlo con cierto grado de vehemencia y entrega al mismo, claro es que las motivaciones académicas y obligaciones de la carrera influyen, pero, más que nada, éstas historias que parten de mi memoria y ciertos recuerdos de hechos muy peculiares, me ayudaron a sentar una premisa, bajo la cual, intentaría pensar la investigación.

Aunque para algunos, las historias podrían parecer crudas y desalmadas, algunos otros habrán vivido historias similares o peores, o en algún caso pudieron ser partícipes o víctimas de hechos similares. Pero, parto del hecho de que en Medellín todos hemos sido partícipes –por lo menos como espectadores- de algún hecho de violencia.

"Ya iban a ser las 11 de la mañana, y después de un justo receso de los tragos que nos habíamos tomado la noche anterior en esa finca, decidimos terminarnos las cervezas, la garrafa de guaro y el ron que habían dejado las niñas, quienes ya no estaban en tónica de beber.

Mientras estábamos en la piscina Checho me incitaba a tirarme clavados de espalda y vuelta mortal, pero yo me negaba ya que me daba miedo y no era capaz, él solo se reía y decía que donde el estuviera completo los hacía, pero que ya no le daba –lo decía en tono triste y haciendo referencia a un accidente que había tenido y lo tenía caminando con bastón y una movilidad más reducida. Al borde de la piscina y luego de darnos unos refrescantes chapuzones, y ya solos él y yo, ya que todos se habían ido a la cocina a hacer el almuerzo, comenzó a decirme que yo le caía muy bien, que era una persona muy seria y que le generaba demasiada confianza, así que me iba a contar que le había pasado, porque estábamos entre varones.

“este accidente me dejó medio –levanto la mano algo temblorosa y con poca motricidad fina para luego coger agua de la piscina y echarse en la cabeza-, vea, es que hasta de la presión me dejó sufriendo; te cuento esto, pero callado, no le diga a Lu –su novia- porque a ella no le gusta que yo cuente esto: yo era un man muy farrero, y el putas para bailar salsa, y eso si me dolió del accidente, no poder bailar nunca más, ¡Cuánto extraño eso! –comenzó a sonar en el equipo Sonido Bestial de Richi Rey y Bobi Cruz- vea, por ejemplo ese tema yo me acuerdo que lo bailaba y se medía en guaros, con ese tema, me tomaba por ahí seis guaros... Estiven, valore lo que tiene, porque vos aun sos joven y demás que no te das cuenta, pero vos no sabes yo cuanto daría por estar bien así como estas vos.

Yo era sicario, yo camellaba con la gente de Belencito, y es que yo siempre crecí allá, a mí me salían vueltas de una, eso sí, me gustaba trabajar solo, que pereza eso de estar partiendo plata con otra gente y además uno se cartelea mucho.

Yo estaba en un bar un día farreando con dos parceras de mi entera confianza, estábamos bailando y pasando una chimba, cuando de repente yo estaba de espalda e iba a empezar a bailar cuando sentí un quemón en la espalda y que de repente me faltaba el aire, y de repente me comencé a desplomar, y quedé boca abajo, con las pocas fuerzas que tenía y de reacción me intenté poner boca arriba, ahí vi al man acercándose a darme el tiro de gracia, yo no sé cómo, pero con mis últimos alientos le alcancé a mover el arma y el man me dio otros tres tiros en el cuerpo –luego precisó-, ese man era un principiante, yo siempre ajustaba con tiro en la cabeza, para asegurar. Ya lo próximo que recuerdo era haberme despertado en el Hospital y solo podía mover la cabeza, había perdido el control del resto de mi cuerpo y lo que me decían era que era difícil recuperar la movilidad completa.

En los primero días cuando ya podía recibir visitas, apareció un parcerero y yo solo le pregunté que quién me había mandado a hacer eso, el solo me agachó la cabeza y me dijo: a usted lo arreglaron las viejas con las que estabas farreando aquel día, pero ya se abrieron del barrio, buscaron dónde esconderse y están difíciles de encontrar -Con un tono de indignación continuó Checho me dijo- esas pirobas se encargaron de entretenerme pa que no estuviera pendiente, y el pelao pudiera entrar a la fija –luego siguió relatando la conversación con su amigo- me voy a recuperar de ésta, ¡pero ésta me la van a pagar!.”

Checho abrió un paréntesis en la historia y me dijo: “Estiven, vea amigos uno no tiene, uno tiene parcerero y conocidos ¿Sabe cuánta gente fue a ayudarme cuando estuve así? ¡Nadie! Todos los parcereros me dieron la espalda, solo se quedó Lu, yo a esa mujer le debo mucho,

porque ella pudo dejarme tirado, pero no, estuvo ahí, sacrificándose por mí, por eso yo le debo respeto, así que ya sabes si alguien la trata mal o le dice algo feo, usted me las canta de una, que no voy a dejar me la traten mal... y si vos algún día por alguna cosa terminas en éste mundo, y le toca arrancarme a mí, hágale de una, porque si a mí me toca arrancarle a usted yo también le hago.”

En un brinco y retomando el hilo de la historia siguió: “después de casi dos años de terapia, había recobrado la movilidad, empecé sentándome en la cama, moviéndome yo solo en ella, luego me paré y ya podía medio caminar. Luego de dos años, salí a beber a un bar en la Av. 33, en ese momento andaba con las muletas canadienses, las que van tienen un hueco pa meter el brazo –señaló el brazo pa dar precisión-, ese día, cuando iba a entrar vi a una de esas viejas de espalda, así que saqué el arma del carro y me le dejé ir. Cuando le llegué por la espalda la toqué y ella abrió esos ojos como si hubiera visto un fantasma y dijo – teatralmente Checho puso tono de sorpresa y miedo por el gagueo con el que la remedaba-:

-¡Checho... Estás bien!

-¿Xiomara, me vendiste cierto?

- Yo no quería.

Decime ¿Dónde está Cristina?

-Creo que tiene un bar en x dirección, pero no me hagas -nada suplicó miedo.

-¿Cómo así? ¡Si mirá como me dejaste!

En ese momento saqué el arma y la maté frente a esa discoteca, me monté al carro y me fui –cuenta él con un tono de alivio.

Al otro día le caí a la Cristina al bar donde supuestamente trabajaba, y allá estaba, yo creo que me reí cuando la vi, así que me acerqué, el bar estaba solo porque apenas estaba organizando para abrir. Cuando volteó y me vio, tuvo la misma reacción al verme, así que yo solo le dije: mira como me dejaste, ¿ya sabés que le pasó a Xiomara? –No dijo ella- la maté; así que decime algo y no te hago nada ¿Quién fue el que me disparó? Esa pelada estaba cagada del miedo, y en los pies tenía a la niña de ocho años quien la agarraba fuerte de las piernas -en reacción de miedo. Cristina con mucho miedo comenzó a decir todo, pero eso no la iba a librar de nada, así que la maté frente a la hija.

El man que me había disparado era un culicagado de robledo, de esos que les sueltan trabajos así pa’ probar finura, por eso no se preocupó por el tiro en la cabeza pa’ rematarme. Con la dirección lo localizamos y le caímos a la casa, fuimos en el taxi –él maneja taxi, y dijo que era más fácil hacer vueltas ahí porque pasa más sornero- y nos conseguimos unos chalecos de la CIJIN y le llegamos. Cuando le tocamos la puerta, la entre abrió la mamá, le dijimos que éramos de la CIJIN y que necesitábamos hablar con su hijo, ella aceptó y nos dejó pasar mientras gritaba pa llamar al pelao, cuando él bajó, cogimos a su mamá y la matamos frente a él, mientras yo me acerqué y le dije que se pusiera de rodillas

que le iba a mostrar que se sentía lo que me había hecho, así que le di tres tiros en la columna justo a la altura de los hombros pa' dejarlo inmóvil y yo mismo hice que lo montaran en el carro y lo llevé al hospital pa' que supiera lo que me hizo –no te da miedo dejar una libre por ahí suelta le pregunté yo- no, ese man quedó cuadripléjico, a duras penas habla.”

Yo trabajaba en un negocio de comidas rápidas que le arrendaba a un señor que había conocido cuando trabajaba en otro de estos negocios, pero en Buenos Aires, él era el que nos llevaba el pedido y había montado ese negocio que fracasó. Estuve casi dos años allí y la gente ya me conocía y me saludaban con frecuencia, el puesto se encontraba en una calle que la llamaban El Ceibo, una cuadra Arriba de tres esquinas y cuatro y cinco cuadras más abajo de El doble A y La Arenera respectivamente, éstas calles eran fronteras invisibles con el conflicto que se tenía con el barrio la Sierra.

Caicedo

Después de esos dos años yo me acostumbraba a las balaceras que se escuchaban, recuerdo un día haber ido por la tarde y mientras subía vi bajar remolcado un carro de la policía hecho un colador de la cantidad de balas que había recibido, todas producto de una balacera que yo había escuchado que inició en el momento que me cerraba el negocio para irme la noche anterior. Todo se volvió tan rutina que cuando escuchaba balaceras, solo por el sonido o por la confianza de que les faltaba mucho para llegar donde estaba yo que ya ni me escondía y seguía trabajando, a menos que fuera que los BJ (el combo de Barrios de Jesús) se bajaran por unas escaleras larguísimas que quedaban a unos 200 metros de mi esquina, pero en todo caso ellos me avisaban y me decían que me escondiera.

Entre todas esas cosas surgieron muchas historias, de ellas recuerdo:

Ricardo Castro:

Este era un negrito, hijo de todos en el Ceibo y en casi toda tres esquinas todos lo conocían, más que todo por su papá, quien estaba en la cárcel, porque era uno de los gatilleros más duros que la gente relataba, una de las historias más memorables era que en la época fuerte de la pelea Caicedo-La sierra, cuando los buses de la cierra se veían obligados a subir por santa Elena ya que era imposible que subieran por la principal de Caicedo, el papá de Ricardo, lo cogió debajo de Barrios de Jesús, armado con un changón y otras pistolas, lo secuestró y obligó al conductor que lo metiera al corazón donde parchaba el combo de La Sierra, se bajó y fumigó a todo el mundo mientras volvía al barrio dando bala.

Desde que conocí a Ricardo vi un cambio drástico que él iba dando desde los 13 años con los que lo conocí, él era un pelao de charlas pesadas, y muy arriesgado, recién llegué al barrio me lo mencionaban, diciendo que se había accidentado porque un pelao del barrio le estaba enseñando a montar moto y él se estrelló frente a su casa, dejándolo en coma por una semana, pero al volver era toda una diva.

Yo me divertía mucho hablando con él y siempre me pareció curioso que no se juntaba con pelaos de su edad que jugaban en el barrio, sino que era más común verlo con muchachos

de mi edad 18-20 años para ese entonces y más cercanos a los muchachos que cuidaban el barrio.

A medida que crecía se juntaba más con los del combo, hasta el punto de que se había vuelto carrito, llevaba pacas de bareta de una plaza a la otra o movía fierros de un lado pa otro, como era menor de edad no tenía problema con que lo cogieran con un arma, no le daba mayor penalidad así que ellos eran los favoritos para eso, tanto que un día lo cogieron con un arma lo se lo llevaron, pero al otro día estaba por ahí caminando como si nada me contaba riéndose lo que le había pasado.

Ronco

Él era un pelao de 13 años que lo reconocí porque andaba con una Kawasaki pa' arriba y pa abajo, picándola por toda la calle 51, mientras yo pensaba en lo joven que era pa estar en esas. Un día comenzó a trabajar llevándole pedidos a Oscar –el señor al que le arrendaba el negocio- iba en su moto, cargado de bolsas y Oscar le pagaba 18 el día.

Un día, yo estaba apenas organizando el carro pa ponerlo a trabajar y él se me acercó y me dijo “¿me vas a guardar una cosa?” yo en plena inocencia le dije que de una, él se fue y volvió con una bolsa negra que dejó en el en la parte de debajo del carrito, yo seguí en lo mío y él se sentó en una silla de la tienda. Luego después de media hora, se arrimó con mucho misterio y me dijo “parce vamos a matar a un man aquí a la vuelta, así que ya sabe pa que se relaje” yo no lo tomé en serio, solo sonreí y seguí en lo mío, cuando a los diez minutos de la advertencia, escuché tres disparos a la vuelta de la esquina, solo recuerdo haber mirado hacia allá y ver al pelao correr hacia mí, yo solo pensé en mi inocencia y en lo joven que era él pa estar en esas. De repente volteó y lo perdí de vista.

Jefry

Era un pelao de 11 años, que bajaba mucho a mi puesto y hablaba conmigo, me caía muy bien, vivía en el Doble A, así que muchas veces se quedaba conmigo mientras se calmaba la balacera. Algunos días yo le decía que me colaborara lavando el carro y yo le daba cinco mil o lo invitaba a comer; siempre consideré que era muy buena gente y muy trabajador a pesar de que anduviera mucho la calle.

Un día escuché una noticia en Teleantioquia que decía que habían asesinado dos niño de 11 años en Caicedo Tres Esquinas, yo pensé en quien había sido, pero no le di mayor importancia. Cuando subí el fin de semana a abrir el puesto se me acercó una vecina y me dijo, mataron a Jefry, a mí me entró un frío en los huesos y solo pregunté que cómo, y la señora me dijo: le dieron dos tiro en la cara, y que la mamá está recogiendo dinero pal velorio entonces que si le quería colaborar. Yo dije que claro, me eché mano al bolsillo y le di los únicos \$80.000 que tenía en el bolsillo.

En la noche llegó Ricardo y me dijo, si supiste que mataron al man que te colaboraba, yo le dije que sí mientras le preguntaba que qué había pasado, y el respondió: es que nos dimos cuenta que le estaba camellando a esos milicianos de La sierra, y así no son las cosas, uno no puede ser de aquí y de allá, así que lo ajusticiaron, quien lo manda a estar de sapo, eso

lo cogieron, lo cascaron duro, eso le brincaban en esa cabeza, luego cuando estaba suplicando perdón y que él no volvía le dispararon en la cara.

Todos fueron gente próxima, unos más que otros, pero todos parte de una realidad, de una ciudad tocada en lo más profundo por una violencia que se vuelve parte del entorno, paisaje y un día a día. A estos personajes les debo mucho, quizá más el regalo de la memoria, que aunque duela por el tipo de recuerdo y las vidas cobradas, pero, me dejan grabado la idea de una realidad que se sintetiza en personajes del diario vivir.

La bola de nieve

“... es difícil realizar un trabajo de campo en sitios donde el miedo, la sospecha, el secreto y el silencio son componentes esenciales y crónicos de la memoria e interacción social... en estas situaciones el antropólogo, para efectuar su trabajo, necesitan construirse un espacio social específico que le diferencie de agentes invisibles u ocultos de la violencia...”
(Fernández, M. F. J.; Feixa, P. C. 2004: 166)

Con algo de temor dio inicio la tarea, a la aventura que supo el desarrollo de campo, y más aún, la etnografía como condición estructural por no decir obligatoria de la labor del antropólogo. ¿Cómo iniciar? Esa era la pregunta, pero más particularmente, ¿Dónde? Ya que éstos no son contextos fáciles y no se puede llegar a un Combo de foráneo, mostrando un carnet de la universidad o mostrando las intenciones sanas de una investigación, con una cierta mirada de borrego, Medellín como sabemos es un tema difícil en estructura delincencial.

Lo primero, el lugar, de varias opciones de conocidos que de una u otra manera pertenecieron o pudieron ayudarme a establecer contactos, tres opciones, uno, era en la zona suroccidental de la ciudad, pero se fue al piso, ya que en un intento de hacer el contacto, el personaje pedía que parcháramos⁴, lo cual implicaba cuantiosas sumas de dinero para mantener cada salida, así que la opción fue eliminada. La segunda, era en la zona nororiental de la ciudad, pero, la persona dado que estaba pagando una pena de casa por cárcel, no podía salir, así que la invitación era subir a su casa, siendo lo paradójico, que él no me garantizaba la subida.⁵ El tercero, hacía parte de un barrio aledaño, cerca donde crecí, y como es sabido, casi en todo el territorio de la ciudad de Medellín se encuentra mediado por combos con presencia directa, pero, los amigos que estaban vinculados a esto, ya no vivían en el barrio, así que en miras de poder hacer un acercamiento a campo, la incertidumbre era como comenzar.

La única opción a mano para implementar mi investigación en campo, era abrir el espacio de la nada, buscar la forma de hacer paso entre el combo, buscando justificar mi permanencia en el lugar como un consumidor más, es decir, ingresar dentro de las lógicas del microtráfico

⁴ En la jerga, hace parte estar juntos en plan de fiesta.

⁵ Hay que mencionar dos cosas, la primera, era el riesgo de subir al ser territorio en guerra o delimitado por fronteras invisibles; la segunda, hace parte del argumento de subir dado que él no se podía mover de esa casa, pero, me di cuenta meses después en fotos en Facebook, que aún con el brazalet se había ido hasta San Jerónimo, es decir, tanto el argumento como la custodia policial, son un gran chiste.

como consumidor⁶, entendiendo que ello representaba gran parte de las lógicas barriales. El lugar escogido, fue algo aledaño a donde siempre crecí, ya que dado el caso no sería considerado como foráneo o algo exógeno dado la cercanía o por lo menos no del todo. En fin, el retrato sucedió así:

"Es el momento de hacer campo, y ya que la mayoría de mis contactos en el lugar y en otras zonas se han desaparecido, decidí empezar por algo, y es observar el lugar muy de cerca (a pesar de que no era el plan en principio) para ver qué conocido hay que me pudiese dar entrada a ellos.

Eran las 8:00 PM y me reuní con mis compañeros del colegio como todos los miércoles como es habitual a jugar fútbol, aunque la cancha en la que siempre jugamos estaba llena y el partido que había parecía que se iba a demorar, así que decidimos ir a buscar otra cancha, yendo a las cercanías Santa Rita, pero estaban haciendo aeróbicos, así que bajamos más, hasta llegar a la cancha de los Santa Mónica, ésta milagrosamente estaba vacía, ya que por lo general a esa hora siempre hay gente jugando.

Ésta cancha queda al lado de donde era la plaza tradicional o central, en los Billares (recientemente) entre la cancha de fútbol y la de micro; mientras cruzábamos el sendero peatonal que hay que cruzar para llegar a las canchas, sentimos un ambiente denso y como no estábamos alertas y no nos dimos cuenta hasta llegar a la cancha, habían policías haciendo requisita de rutina y pidiendo cédulas para revisar antecedentes, mientras seguían llegando motos que frenaban en seco por los "policías acostados" en el sendero peatonal, y las llantas frenar de quienes iban al lugar y preferían devolverse.

Al llegar al lugar nos requisaron y pidieron cédulas, pero como íbamos a jugar, muchos de nosotros no teníamos documentación, pero al ver la explicación de que veníamos a jugar y ver nuestras pintas deportivas, fueron algo permisivos y nos dejaron ir sin mayor complicación, cosa distinta a los compañeros que si llevaban cédulas, quienes les tocó esperar a que les devolvieran la documentación.

Mientras unos terminaban de organizarse y otros esperaban sus documentos, dos amigos y yo, empezamos a hacer chutes en el arco, a modo de desparche –acción ociosa- y calentamiento; de repente mientras me llegaba el balón para yo chutar, se me acercó uno de los muchachos y me dijo: "parce relajado, yo voy a chutar con ustedes". Yo le pasé el balón mientras los que chutaban conmigo se alejaron a las tribunas, y él chutaba mientras se acercaba al arco, más lejano a la plaza (que era en el que estábamos chutando), al suponer su intención le dije que lo iba a probar como arquero, que se pusiera, así que chuté fuerte y mandé el balón por fuera de la cancha, por encima de la reja que evita que el balón salga

⁶ En el tiempo que estuve en las labores de campo ingresé como consumidor, pero, solo de perico, ya que por cuestiones personales he probado la marihuana, pero nunca desarrollé un gusto especial por ella. Por otra parte, también consumí cerveza o algún otro licor, eso sí, hasta el punto de llegar consciente para poder escribir en mi diario el día a día que me pedía el campo.

por la calle (una de las entradas y salidas alternativas del lugar). Después de eso, el muchacho salió a ir por el balón cuan buen jugador evitando que se perdiera, pero yo salí también hasta la salida de la cancha, porque sabía que él no iba a volver, lo último que hizo fue lanzarme la pelota de vuelta y se perdió entre las casas y callejones.

Nunca supe por qué el afán de irse, supongo que estaba cargado de droga o tenía armas, o de pronto orden de captura, no sé, ni me preocupé por preguntar no era el momento. En ese instante comenzaron a entrar a jugar mis parceros y por dos horas de partido olvidé el incidente, pero cuando terminamos y miré la plaza con detenimiento ya no había nadie, pero hice memoria de que en algún momento del tumulto vi el tío de una compañero de bachillerato, y si mal no recordaba, podría ser una estupenda entrada.” (Notas de campo AD: Fútbol Miércoles 19 Agosto de 2015).

Con esa situación revelada, se abrió campo, por medio de un compañero, que si bien, no estaba involucrado, podía dar un punto de vista o un ingreso al interior de las dinámicas de éste barrio, y más aún, encubrir más la restricción que genera la condición de foráneo. Lo siguiente siguió con la búsqueda en Facebook del personaje, y dado que llevaba años sin hablar con él, sería raro, pero, no tenía nada que perder al respecto, así que le conté la situación y acordamos un encuentro⁷.

Aquel encuentro se vio marcado por un miedo y un peligro incesante, ya que: “Posteriormente Zeus me dijo que la plaza estaba caliente, ya que ese día habían hecho los policías “batidas” dos veces, algo que me decía era muy raro y muy insistente -yo le expliqué que la política contra el micro tráfico estaba pegando muy duro, que para la muestra eran las redadas que le estaban haciendo desde hacía seis meses a los gibaros de la Universidad de Antioquia- él prosiguió diciéndome que por esas caídas tan intempestivas de la policía- CIJIN había que estar atentos, y la plaza ese día no estaba en los Billares, sino en el Taller⁸.” (Notas de Campo AD: Zeus sábado 29 de agosto 2015)

En un principio la observación debe comprometerse a no mostrarme como un informante de la policía, ya que al ser un contexto tan complejo, el solo hecho de observar e interactuar dentro de estas lógicas puede generar diversos riesgos, desde la postura que se asume hasta las preguntas que se realizan, todo debe hacerse con sumo cuidado y precaución, es más, sin insistencia, ya que el contexto mostrará lo que se pueda ver y dejará vacíos en lo que no se puede exhibir con entereza.

Anteriormente, al encuentro con Zeus (sobrino), y dado lo que había visto en aquel partido de fútbol, paralelo a este, busqué a otro personaje que recuerdo siempre había vivido en aquel

⁷ Ese día fue muy difícil organizar el contacto dado que: “La planeación de la salida era algo tosca, ya que tanto el tiempo de él, ni el mío encajaba en ciertas situaciones, y cuando contactamos ese día el lugar, él me señalaba por teléfono diversos lugares donde nos podíamos encontrar, pero yo no conocía ninguno, o por lo menos con su nombre coloquial. En últimas me dijo más o menos por donde vivía, y fui a las cercanías donde él me estaba esperando.” (Notas de Campo AD: Zeus sábado 29 de agosto 2015)

⁸ El taller, es un lugar abierto donde movilizan la plaza con el fin de poder estar un paso delante de posibles redadas de la policía.

barrio, así que, abriéndome paso entre contactos pude organizar una salida, un encuentro a modo de entrevista con él: “Decidí contactar a un amigo que había estudiado todo bachillerato conmigo, que a pesar de no estar metido en eso, vive en el corazón de todo el barrio, y de donde pasan más frecuentemente Los muchachos, y él ha vivido e interactuado constantemente con ellos, no limitándose la cosa al simple consumo. Al contactarlo, él se muestra dispuesto, pero, le preocupa el lugar, yo le propongo el asadero, pero le hace el feo al lugar, le parece mejor encontrarnos fuera del barrio, en el Carlos E. Restrepo después de que ambos terminásemos clases, sin mayor problema y complicación acepte, aunque nunca me dijo nada por los motivos o razón aparente de que no fuese en el barrio.” (Notas de Campo AD: Jompi jueves 27 de agosto de 2015).

El campo y el diseño del mismo propone unos retos, en estos contextos, quizá, el hecho vital son los contactos, debido a que, al ingresar como elementos exógenos al barrio, hace que las miradas recaen sobre el investigador como agente externo, la precaución y la zozobra en la forma como interactúan con uno antepone una barrera frente al observador (etnógrafo) y las dinámicas de la comunidad, hay un completo juego de máscaras, que solo es posible vencer o ir derribando, con el respaldo de un contacto, un fiador, sobre el cual recaerá la responsabilidad de las acciones que se hacen allí, y quien dará la última palabra acerca de la confianza en uno.

Abriéndonos el camino, con ciertos agentes que pueden dar fe por uno, ingresar a los contextos de violencia sigue aun siendo cuestión complicada. La confianza solo permitirá abrir de cierto modo el código de conducta de ellos, ya que el actuar de ellos, a pesar de que dieran fe por uno, sigue siendo con reservas y con limitaciones. En este caso, Zeus, a pesar de la proximidad con su tío, tuvo que atender en repetidas ocasiones el llamado de él, ya que había una cierta restricción al respecto de mi presencia, aunque alejado del lugar donde ocurría el canje, era visto con cierto recelo:

“Varias veces la entrevista se tuvo que cortar, ya que lo llamaban tío de él, quien lo llamaba insistentemente, yo permanecía sano de lo que pasaba, si sabían lo que estábamos haciendo y estaban incomodos, o en realidad estaba pasando algo. Aunque también, la entrevista se cortaba por la gente que lo saludaba mientras lo entrevistaba, o gente que llegaba y se hacía cerca de nosotros.” (Notas de Campo AD: Zeus sábado 29 de agosto 2015)

La mejor forma de avanzar éstos temas es no forzarlos, dejarlos que fluyan, para no parecer un informante con demasiado interés sobre ciertos temas, y en esencia, no viciar los avances que se puedan hacer respecto a la confianza que se pueda obtener. En el presente caso, la confianza, o el respaldo se tramita, con un reconocimiento que se hizo extensivo de Zeus, en la siguiente salida:

En un asadero cercano al Billar, donde fue mi reunión con Zeus y la entrevista cortada que tuvimos, decidí ir esta vez, en plan de rumba, como era habitual según vi aquella vez en ese lugar. Estuve con varios compañeros de la universidad; lo peculiar surgió, cuando fui reconocido y se hizo extensivo el respeto hacia Zeus hacia mí y mis acompañantes: “Cuando subimos por otro gramo, subimos el rolo (visitante) y yo, al Taller, allí estaban otros pelaos distintos a los que habían cuando estaba Zeus, solo repetía presencia uno de ellos, quien

ayudó la situación cuando nos iban a empezar a burlar al rolo por el pelo largo y a mí por mi barba, diciéndoles que calmados que yo era parcerero de Zeus, lo cual calmó los intentos de burla.” (Notas de Campo AD: Chewy-Pepe sábado 26 de septiembre de 2015)

Poder alcanzar a ser reconocido o vinculado con un personaje del mismo barrio es un buen camino para tener un respaldo respecto a posibles problemas, pero más que nada, es una llave de acceso que lo comienza a ingresar al contexto particular, es decir, a pesar de ser foráneo, ese respeto extensivo otorgaba una “residencia” en el lugar, era reconocido por lo mínimo, como parte del lugar.

Creo que para continuar es pertinente organizar la situación, primero, fui al partido de futbol como forma de reconocer las dinámicas del lugar, segundo entrevisté al Jompi a en las lejanías del barrio; tercero, entrevisté de forma cortada a Zeus, lo que nos hizo terminar fue bebiendo, disimulando la formalidad de la labor que realizaba y comprendiendo un poco más interiorizada las dinámicas del lugar. Cuarto, organicé una salida con unos compañeros de la universidad, intentando desde lo individual, recrear las dinámicas y observar si el ambiente nos rechazaba.

De aquella última vez, como logro quedé con el número del celular de uno de los consumidores habituales del Billar, pidiéndole entre tragos, y algo borracho él, una entrevista a la cual accedió que la tuviéramos, pero otro día dada la situación. Esto me dio entrada a una nueva salida. Pensando en mi próxima incursión a campo, y estimando que no siempre podía depender de los contactos para poder darme a la labor, mi misión era poderme acercar a la plaza del Billar, ya que aún era un espacio vedado por mí⁹, siempre eran terceros quienes compraban por nosotros, y ni pensar de sentarnos en el lugar sin mayor decoro; en ese momento recordé que tenía el número de Miguel, así que le escribí que dónde estaba y qué hacía, y él respondió que estaba en el Billar; creo que con una sonrisa le escribí, ya voy para allá. Por fin tenía ingreso a ese lugar tan central, donde llegué así:

“Salí solo con el conocimiento de que Miguel estaba en el lugar, cuando llegué estaba funcionando la plaza del Billar, y a parte de Miguel estaba también Zeus, algo trabado, lo saludé y le pregunté quien estaba vendiendo y en un gesto me señaló a El Socio (su tío y un elemento viaja guardia del combo¹⁰) quien había salido de la barra después de venderme una cerveza. Cuando me acerqué y le pedí un gramo, él me pidió que le repitiera, yo le dije: un ñisqui¹¹, y él me respondió: “uy, de buena no le iba a vender”. Después de que me lo entregara, saludé a Miguel y otras dos personas que habían allí, rote y gramo y nos sentamos los cinco a parchar¹²” (Notas de Campo AD: El Jabalí Sábado 10 de octubre de 2015)

⁹ Aquella vez que subí con El rolo (amigo mío) a comprar en el Taller, era porque ya había visto quien vendía y Zeus me había indicado, pero, nunca había comprado allí, ya que no le venden a visitantes de forma tan fácil.

¹⁰ Vieja guardia hace referencia a una persona, parte de la organización o ser reconocida por haber tramitado varias generaciones, es decir, está hace años metido en los temas del combo.

¹¹ Es un gramo o una alusión vulgar a Perico, Cocaína, Pérez, etc.

¹² Posteriormente en una confesión, El Socio, me confesó que no me iba a vender porque no me reconocía, y que solo fue porque Zeus a mis espaldas le hizo una seña, que le dio la confianza para poderme vender.

Seguir mi intuición y de una manera parcialmente despreocupada, poderle escribir a Miguel, y previo a esto, haberle pedido el número, fue un gran éxito para mí, pero, de ninguna manera es una receta, un manual, uno día a día es exigido por las necesidades del campo y uno debe medirlas y cotejarlas, saber hasta qué punto arriesga, y debo reconocerlo, que afortunadamente todo me ha salido bien en ese sentido.

Entre muchas otras salidas de campo, noches y noches, me hallaba en la víspera de navidad, y entre un ambiente holgado de emotividades, comenzaba cada vez a sentir una mayor proximidad y confianza, tal y como pasó cuando me invitaron a caer el día de la alborada, a un plan que tenían de drogas, alcohol y pólvora. Cada vez ganaba más en confianza y me aproximaba más al detalle abierto de su día a día.

Sin embargo, como se aceptan las invitaciones, también se debe ser cuidadoso con lo que se dice, es más, en estos contextos, recomendaría solo hablar lo necesario, responder concretamente a lo que le pide, es más, retomaré una frase que decía Vito Corleone a su hijo mayor “Nunca dejes que nadie de fuera de la familia sepa lo que estás pensando” (Puzo, M., & Arnau, A. 2001). El silencio y dejar que ellos se desenvuelvan, tan solo incitados por frases o que continúen la historia, o preguntas que direccionen, pero sin mayor insistencia o sin mostrar demasiado interés, permite al etnógrafo mimetizarse con el entorno mismo.

¿Por qué hago un llamado a la discreción respecto a lo que se dice? Por una situación en particular que me sucedió: “En un momento que me ausenté para ir a orina no sé de qué habrán hablado, pero cuando volví El Socio me preguntó qué si yo era de esos cubanos –añadiendo después- ¡ojo pues! Al parecer se enteraron de mi viaje a Cuba en ese año.” (Notas de Campo AD: Pelear como familia Viernes 11 de diciembre de 2015). Los huesos se me helaron, ya que con prevención uno reconoce que estos sitios en Medellín son de alto control paramilitar, pero, como no sabía a qué me atenía, mi silencio me salvó con tan solo una advertencia y sin montar restricciones a mi presencia en el lugar.

La confianza fue incrementando, tanto que me vinculo a situaciones muy complejas que reconozco no sabía cómo manejar, pero, era cada vez más notorio por una cierta hospitalidad, siempre me ofrecían de primero pases, cigarrillos, cerveza, marihuana (olvidando que yo no fumaba), etc. Siempre fui una especie de prioridad en el servicio. Ahora me acercaba al nivel de confianza que quería llegar.

Al lector atento, al investigador dedicado, y el etnógrafo con mayor criterio, quizá notaría que nunca hice alusión a un ingreso pleno como investigador y a la reacción que tuvieron los miembros del Combo a mi llegada y mi investigación, pues bien, este hecho fue una de mis exigencias éticas de la labor de campo, ya que al no poder ingresar con plenitud y certificación al grupo, y al abrirme espacio a medida que conseguía contactos o me podía acercar más a ellos, tuve que tomar una decisión, llevar campo de forma clandestina, sin grabación alguna, solo acompañado de mi escritura diaria y haciendo gala de una buena memoria para poder tramitar conversaciones y sucesos relevantes y cotidianos de lo que era la vida en el barrio.

la clandestinidad de llegar a escribir cada noche lo que sucedía, no era mi objetivo en campo, por ello, hace poco decía que alcanzaba un nivel de confianza esperado, pues bien, esto era para poderles decir mi idea de investigación y pedir su permiso y autorización. Es decir, poner un punto cero, al igual que la historia cristiana un Antes De, y un Después De. Al tener una respuesta negativa lo que me quedaba era desechar la investigación por lo menos en ese lugar, dejar aquel diario cerrado y relegado a una muy buena experiencia metodológica, pero, lo que sucedió fue lo siguiente:

“Ya iban siendo la 1:30 Am y no había nada más que hacer, así que cogí rumbo y antes de despedirme me encontré a El Socio en el camino, así que le comencé a explicar lo que necesitaba para mi tesis y si me podía colaborar, el solo me preguntó cosas superficiales como yo que estudiaba y el tipo de información, pero siendo breve y sincero me dijo. “Relajado, que algo hacemos””. (Notas de Campo AD: Voy a investigar sábado 27 de febrero de 2016)

Luz verde tuve con aquel comentario, y dando explicación a las etiquetas de las Notas de Campo, mi diario se partió en dos situaciones Antes de Decirles (AD) y Después de Decirles (DD), sin lugar a dudas fue un gran avance y me vi con mucho respaldo y optimista de la situación. Auqella confianza otorgada se reflejó con una recomendación un día que habían cogido a uno de los jibaros: “Pero El Socio subió a enterarse de lo que había pasado, lo último que hizo fue recomendarme que me cuidaran y me trataran bien, mientras solo tocó por menores con los muchachos del Taller, y cuadraron lo que se entregaba al del otro turno, porque Comas dijo no iba a vender más, así que dio sus cifras más tanto, menos tanto, en ese momento me despedí y me fui.” (Notas de Campo DD: Cogieron a Comas sábado 12 de marzo de 2016)

El mayor avance no fue cumplir con la situación ética y profesional de confianza y responsabilidad con el grupo, en realidad, considero el aporte es a nivel metodológico, ya que como enunciaba al principio del presente capítulo, hay una ruptura entre relato y realidad, pues bien, con el desarrollo del diario que realicé, pude hacer dos comparaciones, la primera que hace parte de poder compara en el contexto de violencia de los Combos, como los discursos y lo que se dice, se ve coaccionado por el investigador o a quien se le dirige la información. La segunda, hace parte de la labor ética del investigador, y es reconocer dentro del relato coaccionado y el libre, lo que se puede decir y lo que no, y de qué manera se dicen las cosas.

Para seguir ahondando en la estructura metodológica y el diseño de los diarios de campo, creo que para entender esto de forma más suscita y clara, debemos acercarnos a uno de los elementos que más coacciona el discurso y el relato de los sujetos en contextos violentos; hablo del investigador, quien comienza a ejercer una figura de poder sobre el interlocutor y la información que se expone, mostrando solo retazos de una realidad.

Etnógrafo como paisaje

Cuando observamos un paisaje, podemos comprender ciertos elementos que hacen parte de imagen y los que no, pero, más precisamente, comprendemos la linealidad y forma natural

de ciertos elementos tan solo al hacer una relación de aquellos que disturban la continuidad. Es decir, el paisaje y la naturalidad del mismo es comprendida al determinar los elementos que rompen con la armonía de la imagen. En este caso, el etnógrafo es un elemento exógeno a las lógicas de la comunidad y representa una ruptura en la continuidad misma de las dinámicas de los grupos. Ahora en el contexto de la violencia urbana, representa un componente que podría modificar la conducta de los individuos, y las mismas dinámicas que ellos representan, dada la situación de clandestinidad dentro de las cuales se desarrollan.

Al interior de las prácticas urbanas, el investigador debe sumergir el análisis a cierto grado de tedio y rigor, ya que la densidad que suponen los espacios urbanos, convierten a las poblaciones en ella puestas, sujetos cargados de grandes contenidos de información que está moviéndose y transformando la realidad misma en la cual ellos se sujetan¹³. Al integrar los avances realizados en contextos urbanos por diversas escuelas y disciplinas, añadiendo elementos nuevos tanto que definen espacial, como temporalmente los grupos sociales.

Pensando en el contexto de la violencia, los elementos a tener en cuenta se vuelven nebulosos, más aún, cuando los procesos siguen en vigencia, y el investigador es una perturbación al mismo contexto y un peligro inminente. Por otro lado, cuando integramos la categoría Jóvenes¹⁴ como forma organizacional de los grupos, reducimos el espectro de sujetos que llaman la atención, más, cuando integramos violencia e ilegalidad, aproximándonos cada vez más a lo que esperamos de los nombrados combos urbanos.

Los desarrollos académicos han permitido hablar de tribus urbanas, grupos contracultura, grupos etarios¹⁵, etc... otorgando e integrando diversos niveles de estudios y de comprensión de este fenómeno de la sociedad industrial¹⁶. En ésta medida, “puede ser útil el concepto de

¹³ Sin detrimento o suponer una simplicidad en los contextos rurales, el argumento se establece más en la Línea de la propuesta de MacLuhan (2005), en donde, los medios de comunicación, han realizado una retracción del globo, volviéndolo en una aldea, donde toda la información viaja a sincronía y los nodos permanentes son las ciudades. Esto, por otro lado, ha llevado a realizar un proceso de lo que Martín Barbero (2005) llamaría *Desanclaje*, ya que los conceptos se desprenden de los discursos y los contextos mismo, viajando libremente, sin ningún tipo de amarras e incubados en contextos totalmente inoperantes.

¹⁴ “las culturas Juveniles pueden analizarse desde dos perspectivas: a) En el plano de las condiciones sociales, entendidas como el conjunto de derechos y obligaciones que definen la identidad del joven en el seno de una estructura social determinada, las culturas juveniles se construyen con materiales provenientes de las identidades generacionales, de género, clase, etnia y territorio. b) En el plano de las imágenes culturales: entendidas como el conjunto de atributos ideológicos y simbólicos asignados y/o apropiados por los jóvenes, las culturas juveniles se traducen en estilos más o menos visibles, que integran elementos materiales e inmateriales heterogéneos, provenientes de la moda, la música, el lenguaje, las prácticas culturales y las actividades focales. Estos estilos tienen una existencia histórica concreta, son a menudo etiquetados por los medios de comunicación de masas y pasan a atraer la atención pública durante un período de tiempo, aunque después decaigan y desaparezcan” (Feixa. 1998: 87-8) estos son las primeras formas de análisis y de aproximación a la juventud, que si bien, se muestran como exclusivas la una de la otra, en la actualidad, se han retomado elementos indistintamente de una u otra para empalmar la complejidad de los contextos particulares.

¹⁵ Los llamados grupos de edad proponen un nexo que une biografías, estructuras e historia. La noción remite a la identidad de un grupo de edad socializado en un mismo período histórico. Al ser la juventud un momento clave en el proceso de socialización, las experiencias compartidas perduran en el tiempo, y se traducen en una biografía de los actores.(Feixa. 1998: 88)

¹⁶ Con cierto atino, Margaret Mead (1973) nos señala la característica de la pubertad como elemento configurativo de la sociedad occidental, como elemento de configuración de una historia en su particularidad,

microcultura, que describe el flujo de significados y valores manejados por pequeños grupos de Jóvenes en la vida cotidiana, atendiendo a situaciones locales concretas. En este sentido, la banda sería una forma de microcultura emergente en sectores urbanos populares. Evitando el uso tradicional, asociado a determinadas actividades marginales, el concepto banda referencia a los grupos informales localizados de jóvenes de las clases subalternas, que utilizan el espacio urbano para construir su identidad social, y que corresponden a agrupaciones emergentes en otros sectores sociales (cuadrillas de clase media, fraternidades estudiantiles, etc.). Cada banda puede caracterizarse por un determinado estilo, aunque también puede ser producto de la mezcla sincrética de vanos estilos existentes en su medio social” (Feixa. 1998: 87)

Teniendo en cuenta la densidad del contexto que supone los medios de comunicación, las relaciones sociales de producción y consumo (las modas que se dan al interior de ésta), el sincretismo de los grupos de edad, los procesos cohesivos de violencia, y más aún, la subjetividad que encierra cada individuo del grupo; hablar de bandas, pandillas o como Combos para el presente trabajo, es un reto para la etnografía, ya que la pregunta es por los nodos que dan coherencia e independencia a un grupo a una microcultura dentro de un ambiente plagado de discursos heterogéneos.

La propuesta de un etnógrafo como parte del paisaje, viene ligada a aquella idea de ingresar a los contextos de la ilegalidad, comprendiendo las mismas lógicas en las cuales ellas se desenvuelven, arrojando una apuesta hacia las acciones preferentes y volviéndose integrante y partícipes de ellas. La idea de entrar como consumidor suponía ingresar dentro de la acción básica que era el cliente final, al cual se destina el negocio de las bandas, logrando interactuar y poder mediar las reservas y restricciones que la presencia de un investigador incitaría.

"los etnógrafos viven en las comunidades que estudian y cultivan vínculos estrechos de larga duración con las personas que describen. Para reunir "datos precisos", los etnógrafos violan los cánones de la investigación positivista. Nos involucramos de manera íntima con las personas que estudiamos." (Bourgois. 2010: 42-3)

El relato que de la realidad hace el etnógrafo supone una observación plena y un criterio de mediación y reconocimiento del contexto, que permite determinar la proximidad de actuación del investigador, la cual, como nos propone Bourgois en la anterior cita, negocia, viola o trasgrede las limitaciones del método positivista, dejándonos de cara al intento de un etnógrafo ambientado, como parte del horizonte de estudio, en donde el investigador no sea reconocido como elemento patógeno de las prácticas sociales habituales, y buscando, como un ideal, la no cohesión de los relatos y la realidad misma, más en el panorama de violencia e ilegalidad que nos preocupa.

y el hecho la no universalidad de los parámetros culturales; si bien, posteriormente, la discusión al respecto de la investigación Mead se torna interesante, dando un tono de desacreditación de los datos, es importante reconocer la no universalidad de los hechos, y realzar las condiciones contextuales que enmarcan cada fenómeno.

El paso importante del investigador que recurre a la etnografía es lograr volver de ésta metodología una especie de camuflado, que elimine los contrastes y el señalamiento que haría un quiebre en las dinámicas de la comunidad. En éste punto, y retomando mi inserción en las lógicas del combo, la entrada e intervención supuso una especie de armonización y ruptura de formalidad que suponía una entrevista, y poner el elemento académico como algo secundario, lo importante era estar allí:

“Mientras caminábamos dijo que fuéramos a comprar marihuana, yo por mi parte le dije que también algo de tomar, que estas entrevistas eran muy duras a palo seco; él se rió, y dijo: así me dejo entrevistar las veces que sea. Cuando llegamos al parqueadero comenzó a saludar a todo el mundo, al igual que gente en el trayecto de su casa al parqueadero del barrio. Con cierto respeto y reconocimiento muchas personas lo saludaban, al parecer era muy conocido... A pesar de la lidia de la entrevista, y de atender rápido a los que llegaban, se hacía imposible continuar fluidamente y siguiendo con la naturalidad de la situación, les ofrecía chorro y ellos siempre daban un “Dios le pague”, o una referencia a las ánimas y demás. Ya entrados en gastos, detuvimos la entrevista y nos pusimos a conversar con gente que llegó y se iba a quedar, así que comenzamos a conversar con ellos; eso sí, con mucho respeto ellos decían que no tocaban el trago si nos les ofrecían ya que eso no era de ellos.” (Notas de Campo AD: Zeus sábado 29 de agosto 2015)

El ejemplo anterior, tanto la incursión y ruptura de la formalidad del trabajo e investigación, como la regulación de las ansias, que hubieran podido jugar en mi contra, al notarse mi intención por ciertos datos en específico que fortalecían la investigación; hubieran podido alertar al contexto de mi presencia y romperían la naturalidad de su actuación, por ello, dejar la temática a un lado, y abogar por una oportunidad futura es una forma de no sobre saturar el contexto.

La precisión que realiza Malinowski (1975) al afirmar que el etnógrafo teje una red, una telaraña en los lugares precisos con el fin de no dejar de lado ningún dato (pp. 27), se ve puesta a prueba, ya que si bien, es una opción tentadora y un supuesto en principio aceptable, ya que la idea de un diseño metodológico, es un supuesto de control de la realidad y el Objeto-Sujeto de estudio. Pero, este supuesto control, también juega una suerte de obstáculo, al direccionar la realidad que el investigador mismo propone, retratando más que una realidad, una ficción, que si bien no rompe del todo con las prácticas sociales de la comunidad, por otro lado las vuelve tendenciosa arriesgando la fluidez y conexidad espontánea de los eventos; es allí en estos casos, donde tiene relevancia el ojo minucioso del etnógrafo (presente caso), dando relevancia más al detalle, que a la dirección de la expresión social.

Paso por paso, noche a noche, la idea era insertarme en las prácticas y en la rutina de ellos, identificar de que se trataba y de que se trataba el combo para ellos, así que el menester era, ser uno más del montón, algo que costó trabajo, tanto por tiempo, como por los personajes tan efímeros que uno se encontraba, pero, con optimismo, la misión continuo y evolucionó, con casos a destacar:

“Después llegaron dos muchachos, entre 17-19 años aproximadamente y sentaron a conversar con nosotros, así que les preguntamos por los jibaros para comprar perico, y ellos dijeron que estaban en el Taller, ofreciéndose a comprarlo por nosotros (parecían ser carritos de la plaza) aun así, desconfiamos y yo los acompañé, siguiéndolos al Taller, allí los jibaros estaban dentro de un carro acostados con todo apagado y el pedido se hacía muy clandestino.” (Notas de Campos AD: Santa sábado 15 de septiembre de 2015)

“Hoy salí con parceros a parchar (usándolos como carnadas para que los de la plaza se fuesen acercando), y fue preciso cuando después de haber hecho la vaca para trago, perico y marihuana cuando uno de los Muchachos de la plaza se acercó al lugar donde estábamos sentados (el asadero), pero, la gente de la plaza nos miró con detenimiento mientras pasábamos por la plaza del Taller a comprar el trago y demás.” (Notas de Campo AD: Chewy-Pepe sábado 26 de septiembre de 2015)

“Salí tipo 23:30, cuando llegué al Billar estaban Miguel y El Jabalí, éste último me dijo que la plaza estaba arriba, quizás no recordaba que yo estaba yendo frecuentemente. Así que subí, compré y volví a bajar, con un gramo para socializar, y justo eso era lo que estaban haciendo, mientras jugaban parkés, tomaban ron y fumaban.” (Notas de Campo AD: El Socio Sábado 31 de octubre de 2015)

“La noche era lago fría y muy tarde me decidí a ir, cuando me acercaba al Billar vi al Oso de lejos y le pregunté dónde estaban vendiendo, y me dijo que en el Taller, así que antes de bajar del todo me devolví. Cuando subía Comas me reconoció de lejos y me preguntó que necesitaba, y yo le dije, lo de siempre, ¡un gramo! Cuando llegué saludé a la gente y busqué donde sentarme y me hice en la banca que estaba libre, cuando de repente EL Socio se voltea y me pregunta: ¿por qué me te sentaste por allá? ¿Estás gato?” (Notas de Campo AD: Esoterismo y Luz pirata Domingo 29 de noviembre de 2015)

La evolución en detalle de cómo pasé de ser un consumidor regular a ser alguien con el cual podía parchar, se basaba en aspectos de los cuales me fui dando cuenta en el recorrido, pero, destacando cita por cita. La primera, representó el miedo de que aquellos muchachos no fuesen los llamados carritos¹⁷, por ello los acompañé y en la clandestinidad del carro, me di cuenta que el trámite no lo hubiera podido hacer yo, ya que desconocía la precisión del lugar, además llegar a una plaza de barrio donde está el jibaro, es algo poco recomendado, más teniendo en cuenta que allí no le venden a desconocidos por la mera sospecha.

En un segundo lugar, la salida con mis amigos y la “carnada” a los ocho días del evento que acabé de describir, presentó una restricción, si bien más adelante me reconocieron como el amigo de Zeus y relajó el ambiente, nuestra presencia era motivo de atención, éramos excesivamente foráneos y el solo paso por el lugar era una alerta más.

¹⁷ Personajes por lo general menores de edad que desplazan drogas, armas y demás de un sitio a otro, aprovechando el margen legal de la sanción, comparándola con lo que pudiese ser para un mayor de edad.

Por tercero, en un momento en el cual me había instalado parcialmente en la rutina, algunos elementos del ambiente, de esos que anteriormente mencioné como efímeros, extendían el trámite de ingreso y me consideraban cuestión patógena en el lugar, si bien con ninguna restricción o acción dañina, dificultaba mi permanencia fluida en el lugar.

Por último, mi interiorización de la rutina se vio traducida en comprender mi distribución espacial, y dado que paso más rápido por el Taller que por el Billar, es más lógico averiguar allí primero, así que comprar un gramo como boleto de ingreso se volvería rutina. Ahora, el problema era la permanencia allí, si bien se justificaba con el consumo, poderme integrar era el objetivo, de lo contrario solo buscaría un motivo académico para poder consumir drogas; en el cuarto momento, llegó la invitación, cuando El Socio, voltea y me pregunta por qué me hice por allá, si estaba gato –haciendo referencia a lo retraído- realiza una invitación a la proximidad y a conversar, ha parchar con una cercanía, una cercanía que me otorgaba el contexto del que ya era parte.

Por el contrario, el etnógrafo debe distinguir hasta qué punto se involucra en el contexto y hasta qué punto va a exigir los datos que se recolectan. Dada la situación de peligro de las investigaciones de violencia, los límites a franquear se establecen más próximos que cercanos, pero, ¿Cómo saber cuándo se trasgrede? Esto supondría un control de la realidad, y saber el momento en el que la situación se altera sería un privilegio, pero, los pequeños hechos delatan hasta donde se introduce el investigador; por mi parte, me pregunté ¿qué estoy haciendo? Cuando un llamado solitario me integró completamente a las lógicas de los Muchachos:

“Al llegar otras personas, El Socio nos apartó, nos llamó como manada, y nos dijo al Oso, Jirafales y a mi lo siguiente: “cuando peleamos, peleamos como familia, los que estamos acá, no nos vamos a sentar a ver como le pegan a un parcero porque es uno y uno ¡no, nos paramos somos todos!”. (Notas de Campo AD: Pelear como familia Viernes 11 de diciembre de 2015)

¿Familia? ¿Hasta dónde he llegado? ¿Debo parar? Quizá me estaba alterando sin mayor motivo, pero, dentro de las estructuras de la ilegalidad, la noción de “familia” no es algo que se tome a la ligera, tiene sus privilegios y obligaciones, más aún, en un contexto que según El Socio decía, estaba generando problemas entre miembros por la administración misma del lugar, del parche. La situación era preocupante y además de la noche fría, la noticia no ayudaba a lo contrario, es más, esa idea rondó por mi cabeza haciendo un balanceo de problemas y posibilidades de integrarme tanto ¿podría quedar en medio de un problema de combos o tendría una oportunidad de hacer zoom al detalle de los combos? Profundas cuestiones que se diluyeron con la afirmación que me vino a la cabeza, me ven más como uno más del parche, que como un investigador o un consumidor, soy objeto retratable de esta realidad –pensé y me calmé.

En una de las noches más memorables y recordada, además de aquel traspies del 11 de diciembre solo me separaba una semana, me encontré una vez más arrojado a la incomodidad de la situación, pero ésta vez, con algo más de temor, ya que sin saber lo que sucedería, sentí

una amenaza directa a mi vida, y aunque solo fue una humarada, se puso a juego mi ojo de etnógrafo, quien me dijo quédate, no muestres temor, no otorgues espacio a sembrar dudas al respecto de si eres policía encubierto o si sobras en el espacio. Y aunque las cosas pudieron salir mal y en realidad retaba el destino, lo retaba con un ligero conocimiento de causa acerca de cómo suceden las cosas en aquel contexto que habitaba, donde sentía que ya no andaba a ciegas, era paisaje para de realidad, era parte del relato etnográfico.

Después de integrarse los dos parches, uno de los manes que estaba con los Muchachos comenzó a lanzar sátiras, diciendo que si él administraba el Billar sería: “el que compra se va y se parcha lejos, como en el barrio –Barrio Antioquia-, a parchar a otro lado... es más usted porque tiene a varios apadrinados –le decía a El Socio- pero yo ya hubiera abierto a dos o tres ‘pupis’ que nada que ver con el combo” en ese momento me sentí incomodo, porque sentí la sátira muy personal, ya que le dio la mano (la buena) a los tres que estaban conmigo, menos a mí. En ese momento, el ambiente se puso muy pesado que hasta los tres que él le dio la buena se fueron, El Socio por su parte intentó calmar la cosa, porque el man estaba muy pesado, he intentó defenderme a mí, pero no pudo proseguir por los cortes que le obligaba a hacer este man, yo aunque algo asustado, no me quise ir como el resto, me quedé, intentando mostrar que no le copiaba, que no tenía nada que esconder. (Notas de Campo AD: Sapo y problema en la licorera viernes 18 de diciembre de 2015)

Dos caras de una moneda y un solo relato

Como se ha insistido y pecando por incurrir en lo repetitivo, relato y realidad hacen parte de un solo mundo, el mundo social que intenta ser captado y retratado por el etnógrafo; en este punto, la realidad opera como el ente inteligible, la acción efímera y la fugacidad de las situaciones que delatan una estructura social, explícita en acción, pero implícita en estructura. Por otra parte, el relato, es una percepción, una oferta del interlocutor que brinda una óptica y la significación de su nicho social, pero a la vez, es la materialización de los insumos de trabajo del antropólogo, ya que con éstos, se comienza a dar estructura y sentido a las apreciaciones que de la realidad son extraídas por y para la investigación.

La realidad como una percepción enteramente subjetiva de individuo que intenta operar en ella o captarla, obliga al investigador, al etnógrafo en particular, a realizar una meticulosa búsqueda de insumos, de las piezas del rompecabezas que logren dar fe acerca de la imagen que intenta retratar el investigador, y en últimas, tramitar el relato desde el plano subjetivo a la objetividad misma que supone el mutuo acuerdo y el consenso generalizado de la realidad mediante fragmentos de relato.

Al interpretar relato y realidad como una dicotomía y una significación simultánea la una de la otra, en donde la una puede ser la sombra de la otra, acá he preferido llamarlas como dos caras de una misma moneda, que en últimas construyen y articulan las sensibilidades del relato etnográfico.

Ahora bien, en los contextos de violencia en donde la verdad es puesta en cuestión y dispuesta como una poderosa arma apuntada tanto a quien la pregona como a quien la escucha¹⁸, la realidad del relato por muy consensuado que aparente, es una preocupación más por dirimir por parte del investigador. Dentro de comunidades donde la violencia se ha logrado asentar y arraigar con gran fortaleza, se presentan múltiples relatos, que tanto por coacción, como por naturalización misma del hecho violento, interponen un fino velo que deja a la vista toda una estructura social, con el fin de esconder otra escondida en las sombras de la primera, pero, sincronizadas y retroalimentadas la una con la otra.

A lo que se viene hablando, Rodgers Dennis (nn) adelantando una interesante investigación acerca de las pandillas de la capital de Nicaragua, se adentra dentro en su interior, capa por capa, como pelando una cebolla, comienza a poner a prueba el relato con la realidad de una cotidianidad que poco a poco se va expresando. “Es primordial que el antropólogo pandillero viva en esa doble realidad durante un tiempo prolongado, para que lo cotidiano se haga explícito y para que lo que la gente dice que está haciendo se ponga a prueba en la vida diaria con lo que realmente está haciendo. Este contraste, importante para entender la organización de las vidas de los pandilleros, requiere de tiempo.” (Rodgers, Dennis. Nn. En línea)

En la investigación, se presentaron momentos en los cuales, los relatos decían menos de lo que la situación ameritaba, aunque este hecho haría perder el interés por estas conversaciones o entrevistas, es bien sabido que el No dato, también representa un instrumento pertinente para el análisis y la sistematización, ya que los silencios revelan una armazón que se superpone a otros elementos por protección del orden imperante. En esta medida, el tacto y el serio escrutinio eran menester en la organización de los datos y en la exigencia de los mismos, es decir, lo que se decía, era todo susceptible a múltiples revisiones y experimentos para poder ser consolidados.

“Mientras empezábamos la entrevista yo no llevaba ningún formato de entrevista, ya que no quería que se sintiera presionado al sentir una estructura, y que sintiera algo libre y fluidez en lo que me podía contar, pero la entrevista avanzaba muy tosca, ya que se sentía él algo reservado acerca de la información que contaba y hasta qué punto contaba, es decir, tenía una imagen aún muy resguardada de Los muchachos. Entre muchas otras cosas, él siempre defendía la posición de los muchachos como un servicio/parte/ dinámica del barrio.” (Notas de Campo AD: Zeus sábado 29 de agosto 2015)

“En últimas la entrevista se realizó o tuvo interacción tanto de él como de su esposa quienes han vivido en el barrio desde sus orígenes. Pero fueron algo medidos y según sentí poco coherentes a la hora de dar alguna respuesta, sentí que podían esconder algo, ya que se corregían mutuamente.” (Notas de Campo AD: Leo JAL martes 01 de septiembre de 2015)

¹⁸ Los debates en antropología sobre las políticas acerca de representación cobran un sesgo especial cuando lo que se investiga son situaciones violentas. Los textos etnográficos se mueven en campos interpretativos de enorme complejidad, y “compiten” con múltiples versiones y formatos simultáneos de los hechos o representaciones que son objeto de estudio, muchos de los cuales llevan el sello de la vida o la muerte para los agentes implicados en la violencia, víctimas y perpetradores. (Fernández, M. F. J.; Feixa, P. C. 2004: 166)

“En un segundo momento, Leo se incomodó conmigo, ya que pregunté muy de frente sobre la adquisición por parte de los muchachos de los kioscos que se habían hecho en la época de proyectos de Senderos Urbanos (2007), yo le pregunté sobre la posible ayuda que tuvieron sobre esto y si hubo alguna intervención para que eso pasara, pero algo nervioso y asustado dijo que eso lo adjudicaba MIRIO, que ellos no tenían nada que ver, y que hasta donde él sabía eso no lo estaban manejando los muchachos.” (Notas de Campo AD: Leo JAL martes 01 de septiembre de 2015)

Tanto el tacto, la delicadeza de las preguntas y las mismas incongruencias de los relatos, son cuestiones a tener en cuenta, ya que si bien, la disposición de acceder a dar una entrevista, quizá opere de forma de buen gesto y disposición, pero, está sometida al criterio del valor de la información por la cual se pregunta, los límites de los que se puede decir, y como en el primer caso, los sentimientos de identidad y reconocimiento que se tiene por las estructuras que se someten a escrutinio.

Las alertas sobre lo que se pregunta y como se pregunta, son una excelente guía para el investigador reconocer tanto elementos que subyacen y se esconden, como campos restringidos y las limitaciones mismas de la investigación, campos que no se pueden atravesar y que es criterio de conocimiento y retroalimentación del contexto, los que darán herramientas acerca de la minuciosidad del estudio a realizar o de lo permitido de relatar¹⁹. En este sentido, nos encontramos frente a un relato coaccionado, por las realidades mismas del conflicto y las estructuras de violencia sobre las cuales se soporta la cotidianidad de los individuos.

En un segundo plano, luego de alcanzar los niveles de confianza y cotidianidad necesario, los relatos son puestos a prueba y cuestionados por los mismos contextos, por la cotidianidad que delata los vacíos y las limitaciones que supone el relato coaccionado, es decir, luego de alcanzar una reconstrucción y una exigencia por la cotidianidad de los contextos, las situaciones del día a día, son quienes se encargan de llenar los silencios de sentido de los relatos coaccionados por la violencia. Entonces, después de obtener la narración coaccionada, la cotidianidad carga de sentido a y llena los espacios silenciados, para luego enseñar un relato de realidad, donde se conjugan en simultaneidad y naturalidad tanto la realidad como el relato en pleno:

“Miguel quien fue el que se acercó (gato) a hablar con nosotros, mantuvo una buena tónica, hablando de muchas cosas y sin ser reservado con lo que decía, ya que de la gente que estábamos solo me conocía a mí, las otras 4 personas que habían eran desconocidas para él.” (Notas de Campo AD: Chewy-Pepe sábado 26 de septiembre de 2015)

“El Socio preciso cosas específicas de las mismas, donde ellas se encargaban de dañar vueltas, ya que por ejemplo las 8 se encascaraban muy fácil y no disparan, caso que a él le

¹⁹ En éste caso mencionaba anteriormente la importancia y utilidad que tuve al manejar dos diarios (AD-DD), ya que uno de los puntos y cuestiones a las que atendía el capricho, era reconocer que información se podía exponer y de qué manera hacerlo.

pasó, cuando quiso rematar una vuelta, el arma no le disparó, pero si se disparó sola mientras huía.” (Notas de Campo AD: El Socio, sábado 31 de octubre de 2015)

“El Socio contó la historia de un man que lo estaba buscando para matarlo, él le madrugó y lo dejó en la casa de arriba del hombre al que esa noche le estaban sacando dinero.” (Notas de Campo AD: Pelear como familia, viernes 11 de diciembre de 2015)

Dentro de aquella crueldad y naturalidad misma de los relatos, aparece una síntesis del hecho violento y el arraigo que se establece al interior de lo que se narra, tanto la muerte, como el miedo o la simple aceptación de los fenómenos, son componentes que dan coherencia a la permanencia de ciertas organizaciones y niveles de violencia al interior de una comunidad. Cada narración, cada conversación, cada palabra y el orden mismo que es tomada por el etnógrafo, es de vital importancia para la comprensión de los fenómenos que subyacen al interior del relato²⁰, y son las preguntas más pertinentes, son un ¿Por qué? Que se debe responder en términos de la realidad y la puesta en escena de la cotidianidad.

Por último, vale la pena mencionar el tercer proceso, si bien hasta ahora se ha hablado de una simbiosis de los dos instrumentos del etnógrafo para su labor, relato y realidad no son los únicos elementos de los cuales se vale el antropólogo para dilucidar los objetos investigativos, no, ya que el tercer proceso, el proceso interpretativo es decisivo para la condensación de la realidad de las comunidades. La mención ahora, después de pasar la menesterosa y nada fácil labor técnica del etnógrafo como investigador y recolector de datos, se pasa a la labor del etnógrafo como escritor:

“... Desde cierto punto de vista, el del libro de texto, hacer etnografía es establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etc. Pero no son estas actividades, estas técnicas y procedimientos lo que definen la empresa. Lo que la define es cierto tipo de esfuerzo intelectual: una especulación elaborada en términos de, para emplear el concepto de Gilbert Ryle, "descripción densa".” (Geertz, C. 1992: 21).

Al interior de la añadidura interpretativa, de la labor de nada fácil de pensar, de estructurar dentro de marcos lógicos de pensamiento, es donde se establece el reto del investigador, ya que el conocimiento no se basa en la labor inventariable o museable, sino en la difusión del mismo y la capacidad extensiva del escrito e interpretación realizada. Aunque, hay que reconocer que la propuesta del legislador sobre lo desconocido del investigador, y más de las humanidades al trabajar con grupos sociales, es algo arrogante y soberbia frente a otras formas de conocimientos localizados.

²⁰ “Por ahora sólo quiero destacar que la etnografía es descripción densa. Lo que en realidad encara el etnógrafo (salvo cuando está entregado a la más automática de las rutinas que es la recolección de datos) es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después...” (Geertz, C. 1992: 24).

Los textos etnográficos se construyen quizá de forma muy frecuente, dentro de lo repetitivo y la exageración de la descripción, son textos pensados desde la esfera académica y para la misma, dejando como retribución la versión hiper-simplificada del texto cartilla a forma de comida instantánea o embutido. La labor del escritor, es encontrar en el receptor, en el lector un apoyo, una comprensión, pero más que nada, del escritor etnográfico, es la retribución a la comunidad, pensar bien sea en la utilidad o en un regalo, en una dádiva de reciprocidad, porque ¿qué sería del antropólogo sin comunidades, bien sea indígenas, afro, rurales, urbanas, pescadores, etc...? El trabajo es por ellas y para ellas.

“... la ficción como el mito, forma parte del repertorio conceptual de las sociedades contemporáneas. Los lectores de novelas y poemas pueden ser impulsados a la acción (tal como ocurre en Los versos satánicos), y sus autores a menudo contribuyen en la construcción de mapas sociales y morales para sus lectores. Más relevante aún para mis propósitos, los relatos de ficción constituye la provincia ejemplar de la imaginación posrenacentista y, en éste sentido ocupa un lugar central en un plano más general de una etnografía de la imaginación. Por lo anterior, incluso pequeños fragmentos de fantasía, como los que construye Cortázar en ésta brevísima historia, nos muestra la imaginación contemporánea en acción” (Appadurai, A. 2001: 73)

Dado esto, y al inmiscuirme en el contexto urbano, hice una apuesta en términos narrativos, la cual, se basa en un dialogo con diversos relatos, que desde lo artístico juegan con la metáfora bien sea de la violencia o de lo urbano, etc. Pero en últimas, me dan una entrada para poder comprender esa realidad tan próxima, pero tan lejana de sintetizar, aunque, para nadie ajena.

En la playa lo tiraré

Allí mismo lo dejaré

Que se lo coman los tiburones

La lengua y también los pies

(Orquesta Zodiac. 1993)

Maria Juana

De las grandes mafias italianas e irlandesas en Estados Unidos, se comienza abrir espacio en el panorama un nuevo a negocio, el cual, con creces, superaba las utilidades creadas por los negocios clásicos de tráfico de licores y cigarrillos; el lavado de dinero que ofrecían las apuestas, además del impuesto a negocios en un territorio dado; ahora, la nueva ola en las principales ciudades norteamericanas la ofrecía el tráfico, pero, por cuenta de narcóticos²¹. Acompañado de un estigma creciente, y una xenofobia que ya se nutrida por las migraciones provenientes desde Italia, Irlanda y China, entre otros, la cual encontró sustento material en un señalamiento de economías ilegales en sectores deprimidos de las ciudades, donde a través de la amenaza y el miedo vieron surgir pequeñas organizaciones, de impacto local y proyectada a ampliaciones territoriales. En este sentido, comienza a darse una oleada de Latinoamericanos hacia Estados Unidos, creándose barrios etiquetados por la condición étnica-nacional, que al igual, que en los casos señalados anteriormente, marcaban un estigma a cubanos, mexicanos, puertorriqueños y colombianos.

“Hecha delgada mujer

Que envuelta en su papel

Y de inocente campesina...

Rodeada de bellos campos

Rodeada de lindas flores

Que peligrosa mujer

Húyele a la Maria Juana...”

(Papo, Cocote; El Montuno. 2011).

“La cocaína y el crack, sobre todo a mediados de los años ochenta y principios de los noventa, seguidos por la heroína y la marihuana desde mediados de los años noventa hasta finales de la década de 2000, representaban si no la única fuente de empleo igualitario para la población masculina del Harlem, al menos la de mayor crecimiento. La venta de drogas continúa superando holgadamente cualquier otra fuente de generación de ingresos, tanto legal como ilegal.” (Bourguis. 2010: 33)

²¹ Tal y como lo muestra películas como *American Gangster* (2008), *El Padrino I* (2001) y *Goodfellas* (1990), la intromisión del narcotráfico en el bajo mundo norteamericano, significó una reestructuración del sistema social sobre el cual se soportaba.

En el otro lado de charco, la guerra apenas era algo incipiente, aún el narcotráfico no era un problema, ya que en la operación del Estado, las respuestas fueron fofas y escuetas, al no lograr dimensionar la realidad del problema. Dentro de una relación causa-efecto, todo era incierto, tanto las repercusiones como el porqué de la situación actual, de un mercado que desde Santa Marta se abría paso y se lucraba para la década de los setenta de la Bonanza marimbera²².

“Le encanta viajar

Ha viajado por todas partes

Por aire, por tierra y por mar

Porque no le teme a las alturas”

(Papo, Cocote; El Montuno. 2011).

Grandes aspiraciones, era lo que comprendía y garantizaba el crecimiento de un mercado en auge, impulso que los comerciantes de drogas le daban a su prometedor negocio, mientras que, el comprador, solo se quedaba en el sonido largo y prolongado, de una nariz que intenta captar la totalidad del servicio. Pero, una creciente demanda, exigía la presencia de grandes productores, osados, inteligentes y con una visión que se extendiera hasta las latitudes más lejanas, donde el mercado le demandara su presencia.

En lo particular, y sin mayor precisión al respecto, creo que entrar a reconstruir con claridad y vehemencia la historia de los cárteles de la droga en Colombia, es tanto un propuesta tediosa, como sobre explorada, por ello, daré este punto por alto, y en tanto el lector desee mayor claridad, la literatura al respecto es vasta, eso sin mencionar los múltiples refritos, servidos a modo de comidas rápidas que presentan los montajes televisivos, que desde series a novelas, logran retratar algunos niveles del problema o el morbo de aquellas vidas en una respectiva narco-cultura.

Retomando nuevamente el hilo, abriéndose paso por los setenta, primero como un simple traficante de mercancía, y posteriormente, con una oferta de un lucro y un prometedor negocio, que le daría el monopolio respecto a la producción local, el tráfico de cocaína por encima de la marihuana, mostraban un nuevo horizonte y nuevos caminos que tomar. Aquel traficante, insipiente y pionero en el negocio, fundaría uno de los cárteles más violentos, y en Medellín, su gran guarida, con grandes amistades y nexos que le daban control y poder a lo largo del territorio, se daba inicio a las décadas más violentas, la década del terror, marcada

²² La cultura mafiosa en Colombia es un fenómeno inocultable. Se venían perfilando desde la década de los setenta a nivel nacional, si bien ya tenían antecedentes regionales tanto en la Costa Caribe como en el interior en el contrabando tan propio a los ethos de la primera, como en el trabajo de las esmeraldas, en el altiplano Cundiboyacense, particularmente. Ambas situaciones se verían más tarde catalizadas durante la bonanza de la marihuana tanto, de nuevo, en la región costera por la famosa marihuana de la Sierra Nevada, como en el altiplano, paso obligado de otra famosa variante cultivada en los Llanos Orientales. (Mejía, Q. O., Baquero, S. A., Reyes, B. P. I., León, P. I. P., & Grupo de Investigación Cultura Política, Instituciones y Globalización. 2010: 44.)

por con una simple premisa que lo cambiaría todo: “Plata o Plomo”, y dentro de ella, el sello de un lucrativo negocio que escribió con sangre en la historia de país.

La caína

Vivir para morir, si me mira con simpleza desde la literalidad de la frase, tenemos un obvio, pero, las calles y la realidad que afrontaba Colombia en la década de los ochenta era más cruda de los que esta frase nos menciona, ya que la industria de la muerte, pagada con dineros calientes, eran pan de cada día, y generaciones de jóvenes se perdieron²³, ya fueron parte de una época que los vio nacer para no ser semillas.

Estos no eran los jóvenes de todo tipo y clase, no, estos eran jóvenes pertenecientes a clases medias, bajas o marginados de las mismas²⁴, personas que se establecían al fuera de la legalidad y la regularidad de la vida social, y comenzaron a aparecer como actores y motor de un nuevo mercado. Personajes que fueron segregados y dejados en el olvido de una ciudad que crecía y consumía a sus ciudadanos dentro de estilos de vida marcados el consumismo de un lado, y de la desigualdad como orden mismo de Medellín²⁵.

Te agita y te enreda, pecadora;

Después que te abraza te devora,

No se puede querer a la Caína...

Tú crees que la tienes controlada,

²³ Feixa (1994) nos hace un acercamiento a esta problemática, claro está desde la óptica y el margen temporal que nos puede ofrecer Parsons, para quien el desarrollo de grupos de edad era la expresión de una nueva conciencia generacional, que cristalizaba en una cultura autónoma e interclasista centrada en el consumo hedonista. Uno de los efectos de la modernización, definida como un proceso uniforme de cambio de la sociedad agraria hacia la industrial, era la separación progresiva entre la familia y el mundo institucional (pp. 144). Si bien, el centro del problema no es el tránsito de una sociedad agraria a una industrial, y la sucesiva ruptura entre familia y el mundo social, sino más bien, en la transformación de la situación de marginalidad de los jóvenes y la inscripción en un estilo de vida que tanto como consume sus vidas, como evita el cambio y la transformación generacional.

²⁴ Dentro de las divisiones clásicas de clases que ofrece el marxismo, habría que mencionar que este nivel de marginación y enajenación de personas como de actividades económicas, las cuales se entablan en lo ilícito, es allí donde el "proletariado marginal" sólo de manera ocasional puede tener mercado dentro del propio nivel de la marginalidad, pues el tipo de actividades que estarían involucradas en este sector de ocupación, escapan a las necesidades y a las posibilidades características de los marginados. (Quijano. 1972: 92).

²⁵ Al igual que el caso de estados unidos, la creación de condiciones desfavorables para la subsistencia de los individuos, acompañado de toda una estructura económica dispuesta a suplir las carencias y las necesidades que la sociedad genera para estas clases sociales. “En otras palabras, hay millones de dólares al alcance de los jóvenes que crecen en los tenements y los complejos habitacionales de East Harlem. ¿Por qué esperar, entonces, que estos jóvenes estén dispuestos a tomar el tren todos los días para ir a trabajar a las oficinas del distrito financiero para ganar salarios mínimos, cuando pueden ganar mucho más dinero vendiendo drogas en la esquinita o en el patio escolar? Siempre me sorprende que tantos hombres y mujeres de la inner city permanezcan aferrados a la economía legal. Trabajando de nueve de la mañana -a cinco de la tarde más algunas horas extra, para ganar apenas lo suficiente para cubrir sus gastos básicos.” (Bourguis. 2010: 34)

Pero tú sin ella eres nada...

(Blades, R., Jackson, J., Ronstadt, L., & Seis del Solar. 1985).

La condición de marginalidad de los habitantes, comienza a fomentar una idea de clase externa a la división dicotómica entre clase obrera (además del llamado ejército proletario de reserva) y burguesía, en éste caso, el denominado *lumpen proletariado*, como una clase que se yuxtapone a la clase tradicionalmente obrera y dentro de las mismas condiciones de marginalidad, se reproduce. Las condiciones sociales crean una reproducción permanente de ésta clase, y la capacidad de no integración, Parsons propone una directriz de forma de superación interclasista, en donde la desagregación del campo y la ruptura de las estructuras sociales tradicionales, pero, la migración el proceso de "modernización" establece en sí una división clara entre clases, y una reproducción de las mismas, debido a la integración y vinculación de componentes dados dentro de la estructura socializadora que se presta, allí dentro de nuevos ámbitos, nuevos elementos de formación y consolidación de identidades (Feixa, C. 1994: 144). En el plano social, y empalmando las condiciones determinadas en las cuales tienen que vivir los individuos marginados, se articulan dentro de las lógicas ilegales o marginales de la estructura societal en la cual se desarrollan, siendo las actividades al margen de la ley, las otorgan capacidad de sostenimiento y vinculación a lógicas "normales" dentro del sistema productivo.

Es que tú crees que la tienes controla-a

Pero ella es la que te manda camará, mira ve...

Se te ponen los ojos como un loco,

Y la vida no se te queda quieta, esta desesperá...

Botando la vida por la nariz,

Corriendo la base eternamente, y viviendo, pa' morir

(Blades, R., Jackson, J., Ronstadt, L., & Seis del Solar. 1985).

Medellín para la época, se instalaba creando y reproduciendo su nueva realidad, una que se marcaba por el tránsito de una llamada capital industrial del país, a un lugar dado al turismo y todo el estilo de vida que ello trae, mientras que en el otro lado, encontramos una población marginada por los mismos procesos económicos, y con una opción de crecimiento que solventaría las necesidades tanto básicas como creadas por la maquinaria social que los amarra a ciertos sectores de la ciudad y a ciertas labores, en éste caso configurados en escenarios extra-legales. Estamos hablando de todo un sistema social de exclusión, que desde todo tipo de instituciones²⁶ se convertían en un elemento más de la línea de producción que

²⁶ La forma como se produce la interacción entre individuos de una sociedad se ve alimentada por las relaciones que se dan por grupos externos al núcleo familiar, siendo los amigos, el colegio, la iglesia, etc... Las que permiten que los individuos se vinculen a un sistema de referencia cultural. Las interacciones entre familia, la

termina encontrando en el narcotráfico y toda la estructura del terror su principal comprador y sostén.

La amplia fuente de ingresos por vías del microtráfico representan una idea tentadora para el joven de a pie, quien accede a las lógicas ilegales y al llamado "dinero fácil" por detrimento de la complejidad y lo difícil que representa la inserción a las dinámicas de producción en un sistema social que los escupe al menor intento que realicen, dejándoles como motivación para ingresar a éste mundo de la ilegalidad y el dinero fácil, es la necesidad de alcanzar un mejor nivel de vida, uno que supere o que por lo menos les otorgue acceso a las necesidades que les han sido privadas por las mismas condiciones sociales. Philippe Bourgois (2010) en su etnografía de los barrios Harlem, nos presenta el tema de la siguiente manera:

“No quiero sobrevivir, quiero vivir, quiero ganarme la vida, pero esto... [Abarca los edificios de la urbanización del HLM y muestra los vidrios rotos esparcidos por doquier a nuestro alrededor, luego sumerge la uña del dedo meñique de cocaína metido dentro de un billete de un dólar sobre las rodillas de Julio y aspira suavemente, antes de tomar un trago de la gran botella de cerveza que compartimos.] Esto es solo sobrevivir, vivir tirado [vuelve a tomar rápidamente cerveza y luego me pasa la botella] no quiero eso. Quiero... quiero hacer bastante plata, aflojarme y poder ir a comprar sin dudar... ¿me entiendes? Y... estar contento sabiendo que puedo hacer cosas con mi pasta. Quiero sacar de mi vida. Ya no me quiero conformar con lo que tengo. Eso me hace perder confianza. Por eso pensé en la droga, para venderla ¿sabes?” (Bourgois. 2010: 155)

Quizá esto solo sea un factor social, que si bien apoyó y nutrió el proceso de violencia que impulso narcotráfico, por otro lado, no es un caso especial, ya que por todas partes del mundo se ve este fenómeno de exclusión a distintas escalas, pero no en todas terminó en un baño de sangre como en Colombia, y es que si hacemos la pregunta en negativo ¿Qué factores incidieron para que la violencia en Medellín no fuera mayor? Suena algo sínica, pero creo es pertinente pensarla. Aun así, las cifras de muertos, homicidios y acciones delictivas fueron astronómicas y bien hay que decirlo, nada envidiables, abriéndose camino al ojo público más que la imagen de aquellos individuos de las clases bajas, los grupos de jóvenes que comenzaban a delinquir por toda la ciudad, como expresión compleja y lógica del ambiente delictivo que estaba a la mano.

La estructuras ilegales en la ciudad comienzan a proliferar desde muy temprano, cuando ya se había empezado a dar la expansión de Medellín, pero dada la amplia condición de marginalidad a la cual se sometían ciertos sectores, comienzan a crearse focos de inseguridad que eran mucho más grandes de la respuesta y la atención que les pudiera brindar la policía para menguar lo que sucedía en la ciudad, con la prolongación de éste fenómeno se logró legitimar la inversión en grupos de justicia privada²⁷, primero entre barrios de clase baja

escuela y grupo de amigos desempeña un papel fundamental en la construcción e instauración de la marginación social, sobre todo durante la preadolescencia. (Bourgois. 2010: 193)

²⁷ Las estructuras de vigilancia privada se consolidan y son integradas por sectores de clase alta, quienes comienzan a financiar grupos y escuadrones de la muerte, haciendo de la protección un tema generalizado. Ya para la década de los 80, entre algunos empresarios, comerciantes y habitantes de barrios de clase media y alta,

quienes sufrían de inmediato la inseguridad, posteriormente en las clases altas, quienes vieron pronto la generalización del fenómeno delictivo²⁸.

Los años 60 marcan un momento de transición de tradicionales formas de criminalidad hacia otras modernas, caracterizadas por la constitución de bandas delincuenciales que realizan atracos, secuestros y disponen de nuevo armamento (Jaramillo, A. M.; 1993: 26.). La respuesta a las bandas de jóvenes y la situación de delincuencia privada permitieron, la consolidación de grupos de autodefensas urbanas, claro es que alimentadas por entrenamiento militar, quienes para la época mostraban una baja cobertura y un problema que se agravaría con los años.

Con la aparición del Cartel de Medellín y las grandes mafias del narcotráfico, pero en el caso particular de Medellín, Pablo Escobar encuentra fuerza dentro de la estructura de delincuencia común, ya que el vínculo de los jóvenes con la organización en un principio se daba al contrato, no era operante una banda que se organizara para asesinar, solo era si salía el trabajo, y dado que era un trabajo muy bien pagado, la opción siempre era tentadora. Como mencionaba anteriormente, la estructura de delincuencia común que proliferaba en la ciudad dio apoyo y extensión a la estructura del narcotráfico, ya que puso a su disposición lealtades, intereses y necesidades de un ejército marginal que podría suplir sus necesidades con el amplio lucro que producía la ilegalidad, en éste caso en su nivel más organizado:

“posterior a esto comienza a proliferar la delincuencia en Medellín, nosotros no tenemos mercenarios, nosotros tenemos redes urbanas fuertes, que en ocasiones puede asociarse a delincuencia común en ésta índole de funciones de inteligencia y funciones militares –Carlos Castaño... él era compañero de trabajo de nosotros y le decía al patrón: patrón”²⁹
(Crónicas RCN 2014).

Pablo Escobar como cabeza y organización masiva del narcotráfico en Medellín se cimenta sobre la estructura de los sicarios, quienes proliferaban en los barrios de la ciudad, y hacían parte de la delincuencia común, dando respaldo, solidez y honra a la estructura del narcotráfico, tal como lo expresa John Jairo Velásquez, uno de sus principales lugartenientes: *“La base del patrón, por ejemplo si Pablo Emilio Escobar Gaviria llegaba un narcotraficante que metía 4.000 o 5.000 kilos mensuales y era socio de él, y tenía problema con uno como sicario de él, el patrón se iba del lado de uno... la base de Pablo Emilio Escobar Gaviria eran sus asesinos, no sus narcotraficantes...”* (“confesiones de un criminal”. 2015).

se recurre a las compañías de vigilancia privada y respaldan las actividades desarrolladas por los grupos de autodefensa y escuadrones de la muerte. (Jaramillo, A. M.; 1993: 28.).

²⁸ Ya desde los 60 en Medellín los sectores de élite promueven la constitución de la Defensa Civil para luchar contra el crimen y los delincuentes. A su turno, los pobladores de barrios de invasión conforman comités cívicos de vigilancia con el apoyo de juntas de acción comunal y le envían a las autoridades solicitudes para que se instalen puestos de policía y para que se les colabore en el entrenamiento de personas que ayuden a la vigilancia. (Jaramillo, A. M.; 1993: 26.).

²⁹ Entrevista a John Jairo Velásquez Vásquez (2014).

La estructura piramidal de la mafia permitía que el narcotráfico operara de forma extendida, siendo los sicarios la base de la pirámide quienes otorgan capacidad de acción, movilidad y una línea de mando clara, “...ninguno de mis hombres la conocían, porque ninguno de ellos conocía a Pablo Escobar, solamente donde Pablo escobar iban las cabezas...” (“confesiones de un criminal”. 2015). Y con un grado de confidencialidad, se mantenía situada una delegación de poderes clara, en donde la encomienda y la fidelidad, daban unidad a los contratos que se hacían.

“Todo mundo piensa y dice Pablo Escobar era el súper putas, el súper hombre, el súper bandido, el súper asesino, claro, la mente de él era muy potente, él era más guapo que todos nosotros, si claro, pero él era un gran hombre para el crimen que estaba sentado en una silla,, pero los que hicimos grande a Pablo Escobar fuimos los que salimos a matar por todo el mundo para la organización de él... porque Pablo Escobar, el creo una gran organización y bandidos de Medellín, dos mil bandidos de Medellín, así de tenisitos y blue jeans como usted me ve aquí... porque el poder en la mafia era piramidal, y él estaba arriba en la pirámide... y la base es muy grande, la base éramos nosotros...” (Las confesiones de Popeye - Capítulo 1. 2013).

El tiempo nos mostraría en los años siguientes, que la punta de la pirámide también era su soporte, ya que con el paulatino desmembramiento del Cartel de Medellín, y la muerte de Pablo Escobar en el año 1993, radicarían una oleada de violencia que se creían acabaría con el deceso del Cartel y de su líder, pero lo que en realidad sucedió, fue una migración de estructuras y una batalla por la cabeza.

Niño malo

La juventud comienza a caminar por una selva de cemento, la ciudad los comienza a consumir, la violencia está a pedir de boca y el narcotráfico es una buena fuente de recursos, pero, previo a esto, los jóvenes ya eran fuente de miedo y de terror, donde ya era un estereotipo que si bien no era completamente falso, tampoco eran un retrato de esa sociedad que los veía con cierta hipermetropía: “... Usaban chaquetas grandes, pantalones ajustados, tenis de marca, muy grandes, te acordás que le ponían unas hombreras a la lengua de los tenis para que se vieran más grandes, y caminaban como alzados del piso, tenían colas en el pelo y usaban gomina. Hacían rumbas hasta tarde de la noche, y cuando la borrachera y traba era mucha, empezaban a dar tiros al aire demostrando quienes eran.” (Saldarriaga Ocampo. M, M. 2007). Quizá no sea un recuerdo muy halagador si de lo que se tratara fuera de sacarlos en limpio, pero si es un matiz, una forma y de pronto, la más general óptica que tenían para observar a los muchachos que se adueñaban de las calles.

Niño malo tú serás

Niño malo

En mi vecindario

Donde yo nací

Se criaba un niño

Que no era feliz

Pero por qué

Cuál es el motivo

Que tenía ese niño para actuar así

(...) El rebelde se criaba con odio a la humanidad

Como era el guapo del barrio lo tenían que respetar

(Arce, A. 1970).

La ciudad ha escupido en la cara de cientos de jóvenes, hijos de desplazados y migrantes hacia sectores urbanos, donde los jóvenes se ven de frente a una gran frontera que el mismo sistema social les impone, negándoles a gran parte de ellos la posibilidad de integrarse de forma perfecta. Nuevamente, Philippe Bourguis (2010) nos presenta desde las latitudes de Estados Unidos, como la sociedad limita y extralimita a los jóvenes miembros de aquel proletariado marginal: “Primero descubrió que cabalgaba entre dos culturas y que ambas lo rechazaban. En otras palabras atravesó la experiencia clásica de los adolescentes hijos de inmigrantes cuyo sueño de superación socioeconómica y ciudadanía con igualdad de derechos han sido pulverizados en las ciudades estadounidenses” (pp. 197).

Elementos como las escuelas, comienzan a hacer parte de aquel caldo de cultivo, donde los niños y posteriormente jóvenes comienzan a comprender aquellos roles que la sociedad depara para ellos, viéndose en las clases bajas una clara senda hacia estructuras violentas, bien sea por odio, supervivencia o por solo aceptación. “La violencia, factor organizativo de la vida en la escuela, colma los recuerdos de César con recuerdos a la educación formal. Los jóvenes que se cambian de escuela en múltiples ocasiones suelen verse obligados a cultivar identidades agresivas.” (Bourguis. 2010: 199). Mientras aquellos jóvenes violentos van de aquí para allá, de un lugar a otro, comienzan a cargar la memoria de rechazo, y la misma negación que les muestra la sociedad a ellos.

Quizá los jóvenes problema se comienzan a convertir en el tema de moda, el catalizador de todas las cosas malas que suceden en la sociedad, siendo el objeto de miedo que se señala el dedo; Mónica Sarmiento (2007) en una entrevista realizada para su tesis *La Medellín Del Miedo: Imágenes, discursos e imaginarios sobre la violencia de finales de los 80's y principios de los 90's en la ciudad: una aproximación entre lo periodístico y lo cotidiano*, nos muestra un recuerdo de una niña que no podía salir con aquellos “gamines”: “Yo estaba muy pequeña y mi mamá no nos dejaba salir ni a mí, ni a mi hermano, no nos dejaba juntar con los “gamines” que eran niños del barrio, solo teníamos dos amigos y creo que para ella los únicos que no eran gamines, éramos nosotros. Cuando salíamos era a la acera de la casa y con ella al lado, el miedo era a que hubiera una balacera, o que nos robaran, pero creo que

el mayor temor de mi mamá era a que nos convirtiéramos en ellos, en “gamines”. (Saldarriaga Ocampo. M, M. 2007).

Aunque el temor y la preocupación que desarrolla la sociedad y los investigadores sobre los jóvenes y su vinculación con la ilegalidad no son temas recientes, sino que datan desde varias décadas atrás. “Frederick Thrasher, con su obra *The Gang: a Study of 1313 Gangs in Chicago*, realiza un recopilado de las diferentes pandillas de Chicago, que incluía a todas las agrupaciones integradas desde niños hasta viejos y desde un miembro hasta miles. Las aportaciones de esta obra fueron, en primer lugar, la introducción de su término intersticial, entendido como el espacio situado entre una cosa y otra, donde se pueden localizar fisuras de la sociedad y sea el lugar idóneo donde las pandillas encuentran una región intersticial; en segundo lugar, consideraba a las pandillas como “una parte integrante de la desorganización social” (Hannerz, 1982: 49), así como un grupo en conflicto, el cual estaba conformado por la reacción de oposición y desaprobación del resto de la sociedad, con frecuencia de robo u organización de algún tipo de crimen.” (Arce, 2008: 259)

Frederick Thrasher aparece como uno de los primeros investigadores que sembraron la duda frente el fenómeno de la juventud, otorgando dos elementos de vital importancia, uno es el término intersticial donde las pandillas encuentran una fisura al interior de la sociedad, en donde lo legal y lo ilegal no son categorías operantes, y más que limitarse entre ellas, abren una franja de separación donde se establece el operar de los jóvenes. Por otra parte, se considera las pandillas como un desorden social, pero, más que un desorden social, es parte de la misma disgregación y ruptura de una sociedad que crea los elementos que interactúan en ella.

Posteriormente, William Foote propone una negación del segundo elemento de Thrasher, y yendo más allá, propone las pandillas más que como un desorden social, como un intento por intervenir sus lógicas micro de las necesidades inmediatas con las cuales interactúan en su nicho social, y las cuales les son negadas por el mismo ambiente de exclusión: “William Foote White, en su libro *Street Corner Society*, se enfocó a estudiar a una sola pandilla. Para el autor, la pandilla es “un esfuerzo espontáneo de los muchachos por crear una sociedad para sí mismos, allí donde no existe ninguna adecuada a sus necesidades” (Hannerz, 1982: 52). Es decir, en contrario a Thrasher (1963), la pandilla no es una desorganización criminal sino una adaptación a un medio ambiente indiferente.” (Arce, 2008: 260)

Por otra parte, en la segunda mitad del siglo pasado aparece la propuesta de la Escuela de estudios culturales, la cual integra la condición de subculturas, al realizar una crítica al aspecto homogéneo desde el cual, venían pensando el asunto de la juventud, agregando el factor socioeconómico de determinación de clase como un determinante de una juventud más diversificada que homogénea³⁰: “Una conclusión derivada del análisis de la postura marxista de la subcultura es verla como un grupo de jóvenes que se apropian de los objetos provenientes del mercado (teenage consumer), donde éste expropia e incorpora lo producido

³⁰ Para Carlos Feixa (1994), Las culturas juveniles desde la llamada posguerra han tenido un impulso y han sido reconocidas como la defensa de las nuevas ideas y un rechazo a las tradiciones heredadas, volviéndose la cara visible de las transformaciones que se dan en la vida urbana (Feixa, 1994: 150).

por ellos, lo cual los unifica como un producto de los mass media. A esto Hall (2005) lo denomina una relación dialéctica entre el joven y la industria del mercado.” (Arce, 2008: 260) Es decir, la noción de clase y los jóvenes ligados a las acciones del mercado, y la mercantilización de idearios que permiten identificarse con ciertos objetos específicos.

Ya para finales del siglo XX, Las posturas de la escuela de Estudios culturales han sido rebatidas constantemente, al ser en su afán disgregante de los elementos totalizadores, también homogeniza dentro de sus categorías³¹, donde se ve una clase obrera, una idea prioritaria de derrocar la autoridad que los precede, la inestabilidad juvenil, y las ideas de resistencia. Pero quizá Arce (2008) sea más claro al relatarlo de la siguiente manera: “Años más tarde, a finales de los ‘80, algunos teóricos cuestionan la validez del término para esa década. Entre las críticas principales se encuentran: ver a los jóvenes como personas flotantes y con fronteras inestables (Frith, 1983; Bennett, 2001), como consumidores (Chambers, 1985; Miles, 1995) o, en su defecto, como una resistencia hacia la clase trabajadora y a la cultura hegemónica exclusiva del sexo masculino (Mc Robbie, 1980) y de consistencia uniforme (Muggleton, 2000); entender a la subcultura como deseosa por derrocar a la cultura dominante (Jenkins, 1983) y exclusivo enfoque en los jóvenes británicos de la posguerra (Waters, 1981; Bennett, 2004. Cit. En. Arce. 2008: 262.).

Hasta el momento hemos visto que Thrasher integra la idea de interstinal y la idea de desorden social como una especie de descomposición social, pero, sería William Foote, quien devaluaría el segundo agregado de Thrasher, para entender las lógicas de las bandas como un intento de conseguir, y establecer condiciones mínimas de subsistencia que les han sido negados por el mismo sistema social. Posteriormente, los Estudios Culturales ponen en el centro de la discusión una ruptura de la idea cultura como una estructura global y general en una sociedad, proponiendo la existencia de subculturas en su interior, entre ellas, las juveniles serían de amplio desarrollo. La característica de los grupos de jóvenes, sería una predilección por la conformación de nuevas lógicas, que intentan mantener la innovación y un rechazo a la tradición heredada de la generación de sus padres. Posteriormente, con un llamado a las culturas juveniles, se intenta replantear los postulados que se hacían desde la escuela anglosajona, ya que si bien rompían el espinazo de esa idea totalizadora de cultura, también mantenían una homogenización de las partes, es decir, los jóvenes son vistos como una totalidad y como elemento repetido en cada sociedad, al igual que el elemento clase que aparece nivelado como una condición que actúa del mismo modo en todas partes. Por otra parte, es eliminado el factor de edad, ya que los jóvenes no son marcados por solemnidad por el factor biológico y funcional, y se aboga por una centralidad de la inversión en el tiempo ocioso como carácter fundante de diversas prácticas que no irían en concordancia plena con las prácticas criminales y delictivas, pero, para el caso de la presente investigación, debe tenerse en cuenta, dada la condición que establece ésta categoría, además que la sugerencia

³¹ Las culturas juveniles provenientes de una misma cultura parental pueden negociar de forma diferente sus relaciones con la cultura hegemónica: las culturas juveniles obreras pueden adoptar soluciones adaptativas (el «buen estudiante», el «chico laborioso») o disidentes (el «bandolero», el «gamberro»); las culturas juveniles de clase media pueden seguir itinerarios normativos («situarse», «hacer carrera») o contestatarios («desmadrarse», «rebelarse»).(Feixa. C. 1998: 86)

de recurrir a las culturas juveniles por ser un factor que integra una dimensión más amplia de los individuos, debe también reconocer la idea de marginalidad y factores socioeconómicos que determinan desde el contexto ciertas prácticas sociales, emparejándose la delincuencia con una idea estructural de segregación, y la creación misma de valores particulares.

Las críticas que recayeron sobre los estudios de subculturas y demás, logra canalizar una idea de contextualizar los estudios, proponiendo dos dimensiones, uno es el proceso de significación conjunta de los grupos, y el otro se centra en comprender las dimensiones sociales de los grupos, comprendiendo la forma como son representados. Los estudios contextualizados en Latinoamérica proponen un cambio, pasando de la idea de edad como elemento central, para centrar el elemento de clase, y el ocio, pero no como argumento de configuración de la llamada delincuencia, pero, es de importancia capital que pensemos para el caso, el ocio como elemento que vincula la delincuencia³².

El concepto de banda³³ posee la connotación policial y peyorativa, y es mejor considerar pensar en términos de cultura juvenil³⁴, al ser un componente de mayor totalidad al vincular diversas dimensiones de la vida social de los individuos, pero, al aparecer en la primera categoría los elementos de segregación y marginación, es preciso también pensarla desde esa postura, ya que esas categorías que relacionan y dan sentido a "bandas" proponen o son significadas por procesos sociales, laborales, educativos y familiares, que crean una estructura de segregación.

Para el infortunio en nuestro contexto aparecen los "pillos" en el imaginario de los barrios como un ejemplo a seguir, como un ideal que disgrega las condiciones hegemónicas del ambiente, y se implanta dentro de una idea de rebeldía a aquella idea lineal de desarrollo y progreso que les pide, estudia, trabaja, sé alguien útil para la sociedad; haciendo que la idea de ser pillo cobre valor dentro de una sociedad dada al desarrollo y un desarrollo que les dio la espalda. Para Verónica Gutiérrez entrevistada por Mónica Saldarriaga (2007), las cosas sucedían así: "En los barrios se oían las motos aceleradas, de muchachos queriendo imitar a los pillos duros, con bandas en cada esquina, de viejas en minifalda con los pillos al lado, con miedo a diciembre porque se confundían la pólvora y las balas. Cuando se escuchaba decir a un pillo "este es mucho pirobo, gonorra" eso era una sentencia de muerte, era como tener la lápida pegada, o al menos eso me parecía a mí. -Verónica María Gutiérrez 28 años de edad." (Saldarriaga Ocampo. M, M. 2007: 30-32)

³² El presupuesto fundamental de la escuela es el hincapié en la clase social y no en la edad como factor explicativo de las subculturas juveniles, y en el tiempo libre y no en la delincuencia como ámbito expresivo de las mismas (Feixa, C. 1994: 155).

³³ Mientras el concepto de "banda" (con una connotación peyorativa marcada por su origen policial) sugiere desviación, marginalidad y segregación de las instituciones sociales, el concepto de "culturas juveniles" resume mejor su capacidad creativa, su función socializadora y su contradictoria e inestable vinculación a las estructuras familiares, educativas, comerciales y laborales (Feixa, 1994: 160).

³⁴ En un sentido amplio, las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. (Feixa. 1998: 84)

“nos separamos los amigos de niños sin saber lo que nos esperaba, se fue la mierda esa frase de cajón “no se salga de estudiar que se daña” ¡pura mierda! En el colegio se podía morir más rápido, allí nos juntamos todos los hermanos de los haraganes del barrio... ya nos daba pena tirar piedra... Ya queríamos era azarar el mundo, comprarnos los jeans de la época, tener camisas cara, los Nike de moda, la ropa más lukera. Yo me parchaba con mi socio, juntos empezamos a fumar marihuana, probamos el perico y ahí empezamos a parchar con los muchachos del barrio... ahí conocimos al Nilín que trabajaba matando gente por plata, y nos recibió con un gramo de perico y una invitación a farrear el sábado siguiente, con la nariz llena de polvo nos dijo que teníamos presencia pero que éramos muy plagas, y así no llegaríamos a ninguna parte. Nos dio un primer consejo que según él nos serviría pa toda la vida si lo seguíamos toda la vida “espere gonorrea, sean serios, no sean sapos y no se metan en lo que no les importa, cierren la boca y siempre háganse a un lado, que en ésta gonorrea de vida escuchan más fácil al que está callado, recuerden que las balas no matan, son las palabras”.” (Corp. Pasolini en Medellín & Concha Carter. 2010).

Las calles no son los únicos ambientes donde los jóvenes se involucran en las lógicas de ilegalidad y se juntan con los muchachos, sino que las escuelas, como institución que en esencia tiende a conglomerarlos, actúa como agente socializador, siendo las escuelas el principal lugar donde los jóvenes replicarían las dinámicas de la calle, un lugar experimental. Posteriormente, el vicio³⁵, sería agente vinculante a todas las demás lógicas, extendiendo más allá del mismo colegio, hasta el mismo barrio y el tiempo añadido de ocio donde comprenderían en lo que sería parchar, las reglas y las directrices que rigen la calle³⁶.

La condición y posibilidad de ingresar al mundo delictivo puede tener muchas interpretaciones, y aún el tema puede ser muy difuso, ya que la sola calle y poder invertir el ocio en ella no da ingreso directo a este mundo, ya que la delincuencia misma, establece una red compleja que se relaciona con instituciones y demás elementos de la sociedad, donde el actuar del joven se mezcla entre muchas otras prácticas. Por otro lado, está la predilección, de unos jóvenes frente a otros de poder ingresar a este mundo como una idea o un imaginario que establece una alternativa dentro de la delincuencia como el ambiente propicio para el desarrollo de ciertos personajes. Mientras que lo que nos propone el Zarco, es una estimación del medio mismo, en donde el sistema social se desenvuelve pidiéndoles ciertas exigencias y ciertas condiciones que da una relación entre el joven quien encara las situaciones adversas y la falta de recursos, reduciendo las alternativas para solucionarlo.

³⁵ En el caso de Popeye como uno de los más ilustres factores que destacaron en lo que era el sicariato al servicio del narcotráfico, no comenzó como vínculo con el consumo de drogas, sino que por la profesionalización en la delincuencia, como elemento de valor sobre las prácticas que realizaba: “Yo nunca he usado drogas, no fumo cigarrillo, no me meto una pastilla para matar, yo era un asesino profesional...” (en Pablo Escobar: Plata o plomo. 2014. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=6Fa5jOBJ25g>)

³⁶ Martin Scorsese (1990) en su filme “buenos muchachos” nos expone con cierta sencillez, pero de forma muy ilustrativa la predilección de los jóvenes de ciertas condiciones por la delincuencia: “A Jimmy lo encerraron a los once años y hacía trabajos para las familias (mafia italiana)... matar no le importaba, era un trabajo, pero lo que más le gustaba era robar” (Scorsese, M., & Winkler, I. 1990).

“... para uno ser joven y vivir en Medellín es muy duro ¡duro como un hijueputa! la voz de mando la tienen más que todo el joven, porque es el más entrompador, el más entruncador, no come de puta mierda así sepa que se va a morir”³⁷

Acá los jóvenes se convierten en el centro de atracción, en motor de la sociedad medellinense, más precisamente de la ilegalidad de Medellín; y donde predominaba esa idea de paisa verraco y echado pá lante, comienza a darse una deformación y un sofismo de la idea de antañña de la pujanza antioqueña, el hombre trabajador es cambiado por el paisa vivo, por el joven entrompador, el entruncador, el verraco que no se deja ver la cara de bobo. Las palabras de alias Popeye en su relato de la particular petición de trabajo a Pablo Escobar, quizá ilustren la idea del delincuente verraco, entruncador: “Me encuentro una de las caletas, y él me dice ¿usted qué está haciendo aquí? yo le dije patrón yo le voy a ser muy sincero, yo no tengo trabajo y sé dónde están sus caletas, así que máteme o deme trabajo”³⁸.

Ahora acertadamente, Roger Dennis, plantea la siguiente cuestión: “¿Por qué algunos jóvenes se hacen pandilleros y otros no? La explicación que dan los pandilleros es que unos "tienen la onda" y otros no la tienen. La "onda" es el puro gusto, la atracción por la delincuencia...” (Roger, Dennis. N, n. en línea). Habría que destacar, que el hecho de ser joven no es vínculo directo con la criminalidad misma, sino que es un camino, más que una vocación que se va desarrollando, es un gusto, es un apetito por la oferta de este mundo.

En el contexto colombiano la mezcla de jóvenes, delincuencia, bandas y narcotráfico terminó con la fecundación del fenómeno del sicariato. Empezamos a preocuparnos por entender el hecho del sicariato en sí mismo, y no solamente como pieza del engranaje del narcotráfico o como supuesta peonada de gobiernos o de grupos de "derecha" (Ortiz, S. C. M.; 1991: 60). Acá hay que comprender el fenómeno del sicario desvinculado en principio de las lógicas globales de las cuales se vuelve víctima y victimario, sino más bien comenzar desde la posición de sujeto de unas lógicas particulares que en el caso de éstos jóvenes sería las dinámicas del barrio mismo donde viven.

La fragante aparición del sicario en el escenario público se da por vía de la violencia política y como parte del ejército del narcotráfico y su cruda batalla contra el Estado colombiano, allí el sicario se volvió parte del vocabulario general de la población y se comenzó a asociar con unas lógicas de un conflicto global. “El término sicario alcanzó un uso generalizado y se incorporó al habla cotidiana de la violencia especialmente desde 1986, a raíz de los innumerables asesinatos de dirigentes y activistas de la Unión Patriótica y de organizaciones sindicales y cívicas contestatarias, y más aún con el exterminio de importantes figuras nacionales, del Estado y de la política.” (Ortiz, S. C. M.; 1991: 60).

“A la connotación usual del castellano, de asesino a sueldo, los colombianos hemos adicionado al término en el lapso de apenas cinco años, una connotación de edad que ha

³⁷ Material consultado en línea: La vendedora de Rosas (detrás de Cámaras). (nn). En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=NSyPexZdUnA>

³⁸ Material en línea: “confesiones de un criminal”. (2015). Ahí está la verdad. En línea: https://www.youtube.com/watch?v=-IeMFMrh1_c

llegado a serle esencial: el sicario es un joven o un adolescente. Aún más, por la fuerza de los hechos (puesto que los contratos para matar, en estos años, han puesto la mira efectivamente en esas edades), el término sicario sufrió entre nosotros una brusca evolución hasta significar hoy, ya no el asesino pago sino el asesino joven, así obre por propia cuenta e iniciativa en sus venganzas, rebusques o bravuconadas. Aquí nos referiremos al sicario, de preferencia, en la acepción de asesino joven a sueldo.” (Ortiz, S. C. M.; 1991: 60).

La propuesta de el sicario en distinción del asesino asueldo, se basa en el agregado de la edad del primero, ya que el hecho de ser jóvenes es la añadidura que le da el contexto colombiano al tipo de asesino asueldo, pero, discordando con Sarmiento (1991) dado lo temprano de la apreciación, la edad podría pasar a segundo plano cuando se integran sujetos que han superado un margen de edad temprana o ¿Popeye no era sicario excediendo el margen de edad? en realidad la connotación que otorga valor en éste caso sería, la propuesta de un asesino urbano, parte de la delincuencia común de una ciudad ya expuesta a una violencia generaliza que fue absorbido por las lógicas del narcotráfico y operó bajo éstas directrices.

En el sicariato, el agente intelectual y agente material no están necesariamente unidos por el mismo cordón, y los lazos que los lían no son primordialmente los de la lealtad política ni la participación de los objetivos provenientes de la adhesión a un determinado proyecto de guerra; sino más bien los lazos de la compra y venta, la ideología del intercambio de mercancías, aunque, si se trata del sicariato al servicio del narcotráfico, especialmente en los cuadros de mayor confianza de los capos, puedan haberse anudado entre aquellos y éstos ciertos vínculos de lealtad, más personal que política. (Ortiz, S. C. M.; 1991: 61). La condición política si bien no es un elemento digno de destacar, ya que si bien ellos podían tener sus percepciones políticas, no eran operantes dentro de las lógicas del sicario, y más bien había en la época de Pablo Escobar, una lealtad al capo, al patrón, que los alejaba de los asesinos asueldo y de los mercenarios quienes operaban en defensa de quien compraba los servicios, es decir, al contrato.

Pensar el tema del sicariato como uno de los referentes del narcotráfico comienza a ser un tema problemático, ya que la diferencia en principio con asesino asueldo se vuelve difusa, los autores se arriesgan a decir, que la operación puede ser la misma, pero, el sicario posee un agregado que es la edad de los partícipes, esto apoyado con los altos índices de criminalidad de los menores y que para antes de 1986 momento en el cual el sicariato tuvo resonancia en el país por los crímenes políticos, ya los jóvenes y la criminalidad que ellos representaban era un problema, tanto, que en 1982 sale el Código del menor, como un intento de poder cobijar estos elementos de la sociedad a un sistema parcialmente punitivo. Pero, Ortiz Sarmiento apresurado no decanta el elemento de la edad, ya que al superar los 18 años ¿los contratos desaparecen? los que fueron encarcelados por este tipo de homicidios al salir ¿por qué fueron encarcelados si el sicario es menor de edad, y ellos no incurren en penas con cárcel? son muchas preguntas que se escapan a la postura del autor, pero, dado lo temprano del análisis, en un momento que el tema estaba a flor de piel, es entendible que estas variables sean posibles de considerar. En esencia el sicario, más que un asesino asueldo está vinculado a lógicas comerciales y al contrato puesto por el narcotráfico, el cual, en una primera época es un vínculo de lealtad con "el patrón", pero, posteriormente, se vuelve una estructura de

ciudad y lo saca del margen de los contratos que puede establecer un particular con un mercenario.

Pedro Navajas y Juanito Alimaña

Más allá del joven sicario ser un ente o un personaje aislado al servicio del narcotráfico, representó una integración con las lógicas de las bandas de los barrios, en donde los jóvenes socializaban, reconocían los personajes y asumían roles determinados. En éste caso, las funciones se dividían, entre la venta de drogas, el robo, el raponeo, se mezclaba con la posibilidad de alcanzar un contrato por cobrar la vida de otro personaje, volviendo a los sicarios en paisaje y estructura de los barrios de la ciudad de Medellín.

... Si a mí me preguntan que a quien le tenía miedo era al sicario. Esos manes de chaqueta de cuero, con pantalones ajustados, motilados con el “seven” que andaban en motos, miraban con rabia, y a la única persona que querían era a la mamá. Eran jóvenes aventados a hacer lo que fuera por plata. Uno a ciencia cierta no podía decir: este es sicario. Uno decía: este tiene pinta de sicario, y muchos tenían pinta de sicarios, se encontraban en todas las esquinas, a uno le parecía que cualquiera iba a sacar el arma de los pantalones y le iba a dar a cualquiera -José David Muñoz. 30 años de edad. (Saldarriaga Ocampo. M, M. 2007: 63)

La idea del sicario aparece vinculada solo como una opción, una operación de transacción de servicios, en donde el matar solo era una añadidura al portafolio de servicios que hacían los jóvenes, pero en esencia es una actividad se vuelve operación de gente del común, de individuos marginados, quienes para la época se multiplicaban en los barrios de Medellín, haciendo que este accionar y las actividades ilegales que realizaran los jóvenes, se escondiera a plena vista.

*“Por la esquina del viejo barrio lo vi pasar
con el tumbao que tienen los guapos al caminar;
las manos siempre en los bolsillos de su gabán
pa' que no sepan en cual de ellas lleva el puñal.*

*Usa un sombrero de ala ancha de medio la'o
y zapatillas por si hay problemas salir vola'o,
lentes oscuros pa' que no sepan que esta mirando,
y un diente de oro que cuando ríe se ve brillando...”
(Colón, W., & Blades, R. 2006)*

Philippe Bourguis (2010) en una entrevista realizada nos relata la forma como la transacción dinero por vida se naturaliza, por el solo hecho de poder sobrevivir un medio inhóspito: “Decidí volver a vender droga. Era eso... mi meta... vender droga: “voy a vender droga, a hacer cualquier cosa para que la vida de mi mujer y mi chico sea mejor. Aunque para eso

tenga que matar a alguien. Lo voy a hacer. Voy a conseguir un contrato [de asesino a sueldo] Haré cualquier cosa para ganar plata, para sobrevivir” eso es lo que pensaba.” (pp. 156)

Todas estas dinámicas comerciales del sicariato al interior de las bandas de jóvenes que se anclaban a la ilegalidad, logran establecer prácticas institucionalizadas dentro del grupo, puliendo acciones como el modus operandi y relaciones próximas al estatus y respeto que ellas pueden llevar. Alias Popeye³⁹, nos muestra el grado de tecnificación y profesionalización al que llegaron las prácticas de las bandas de sicarios en el diseño y ejecución de sus contratos: “porque el asesino profesional trabaja de aquí para arriba (señala las cejas hacia arriba) mientras que el miedoso trabaja de aquí para abajo (el resto del cuerpo)... le disparo dos tiros y guardo el resto pa’ la bronca, porque el asesino trabaja con revólver... siempre en la cabeza.”

*Un carro pasa muy despacito por la avenida
no tiene marcas pero to`os saben que`s policía.
Pedro Navaja las manos siempre dentro’ el gabán
mira y sonríe y el diente de oro vuelve a brillar.
(Colón, W., & Blades, R. 2006)*

La organización de pandillas si bien hace parte de un mundo reglado, poseen una estructura más primigenia que la de las bandas o combos que poseen una grado mayor de complejidad, ya que el uso efectivo de la violencia se trasciende de su forma de peligro físico a su configuración simbólica, donde la acción misma o la promesa de ella, tiene un valor coercitivo y regulador, otorgando de alto grado una mayor complejidad. “En las pandillas se observan las características de los grupos primarios: lealtad, sacrificio por los otros miembros del grupo, pero sobre todo respeto por las reglas establecidas, se castiga a quien las quebranta, incluso con la muerte. El miembro de la pandilla está casi completamente controlado por la fuerza de la opinión del grupo” (Trasher, 1960: Cit en: Mateo; Gómez. 1998: 232).

Los extremos que pueden direccionar el operar de una pandilla se dirigen desde las acciones de busca la reafirmación del respeto en el grupo, en donde las estructuras de poder y la consolidación de las mismas remiten a la reiterativa práctica de acciones violentas. Mateo y Gómez (1998) nos dice al respecto que las organizaciones surgen de las necesidades impuestas por las acciones concertadas: ataque, defensa, invasiones y otras labores colectivas. Los miembros de la banda califican para los roles creados a través de procesos internos de lucha y selección. Así como matan para vengar la muerte de uno de los miembros de la banda, también pueden matar a quien los traiciona o los ofende, pretendiendo burlar su “poder” (pp. 232).

En el momento de vincular el elemento territorial y el arraigo al mismo, se comienza a ver una transformación en las dinámicas mismas de las organizaciones, conformándose prácticas guiadas hacia la cohesión de los individuos dentro de la estructura y sus propias lógicas, en

³⁹ “confesiones de un criminal”. (2015). Ahí está la verdad. En línea: https://www.youtube.com/watch?v=-IeMFMrh1_c

éste caso, las personas comienzan a ser partícipes de un fragmento de la realidad que se vive en el barrio, es decir, la forma como comienzan a interactuar con la gente que habita en el territorio parte de su control, comienza a verse transformado por las experiencias generacionales que les permite tener control y capacidad de asentamiento más efectivo dentro de un territorio.

Carles Feixa (1994) sintetiza el asunto de las bandas como grupos interstinales que en origen se han formado espontáneamente y que después se han integrado a través del conflicto. Están caracterizado por los siguientes tipos de comportamiento: encuentro cara a cara, batallas, movimiento a través del espacio como si fuese una unidad, conflictos... El resultado de este comportamiento colectivo es el desarrollo de una tradición, solidaridad moral, conciencia de grupo y vínculo a un territorio local.”(pp. 139).

La capacidad de vincularse y establecerse en un territorio concreto, permiten fundamentar el fenómeno de la perdurabilidad, extendiendo la permanencia de los miembros, mucho más allá de lo que se considera la brecha generacional de los jóvenes miembros de bandas, de este modo creándose una clara distinción y una evolución en las lógicas internas. Se establece una diferencia entre los malandros de antes, malandros viejos y los integrantes de bandas. Con relación al sentido de pertenencia y las lealtades, los de antes mantienen cierto respeto y consideración con la gente del barrio (ancianos, niños, deportistas, músicos, religiosos, docentes), no atracan a los vecinos, generalmente sus actividades delictivas las realizan fuera del barrio. Los integrantes de bandas no comparten esos valores y ética del malandro, atracan, llegan a agredir e incluso asesinan a cualquier vecino, pues su sentido de pertenencia se limita a la banda, no al barrio. (Mateo; Gómez. 1998: 232).

*En barrio de guapos cuidado en la acera
cuidao' camará que el que no corre vuela*

(Colón, W., & Blades, R. 2006)

Con la creación de una brecha, como una distintiva marca en el accionar de los miembros que ya han superado un cierto bagaje al interior de la banda, y los jóvenes que ingresan nuevos y se vinculan. Ésta división, promueve un nuevo desarrollo de las bandas, en donde el respeto por el territorio, más que la productividad de las acciones delictivas en él, a costas de sus habitantes, permite que se fomente el aprovechamiento del territorio para nuevas actividades y nuevas formas de conseguir sustentabilidad para las bandas.

La opinión pública generalmente asocia a las bandas con el tráfico y consumo de drogas, pero esto no necesariamente es así, lo más correcto es señalar que algunas bandas trafican, otras roban, otras asesinan, etc. La banda ofrece al narcotráfico movilidad espacial, organización, armas, capacidad de violencia (Sánchez y Pedrazzini, 1991. Cit en: Mateo; Gómez. 1998: 234). Las bandas le dan a la estructura del crimen organizado una movilidad y ciertas subespecialidades, que en principio radicaban mucho en el tipo y calidad de las acciones delictivas, pero, posteriormente pasaría a ser el microtráfico elemento sustancial para comprender las lógicas de las bandas en la ciudad de Medellín.

“Una caracterización y clasificación de estos grupos permite, también, apreciar que sus formas de inserción territorial, modalidades de acción y objetivos son diferentes: van desde los combos (grupos armados, numéricamente no muy grandes, con un fuerte arraigo territorial en espacios que cubren algunas cuadras, que realizan acciones de control de ese espacio, vigilancia y extracción de recursos por medio del cobro de "impuestos"); pasando por las bandas (grupos de mayor capacidad militar y económica, que realizan acciones con algún grado de especialización -robo de vehículos, atraco a bancos, piratería terrestre, por ejemplo- y fuera de sus barrios de origen, aunque ejerzan formas de control y vigilancia en ellos); hasta los proyectos de autodefensa que involucran a milicias y a combos con una "vocación social" más fuerte (cuyas acciones incluyen la defensa territorial, la vigilancia y la extracción de recursos, pero orientadas a la defensa arbitraria de algunos valores comunitarios o de principios político-ideológicos)” (Vélez, R., J. C. 2001: 66).

La tipología para caracterizar ilegales, propone una directriz obedeciendo a una menos a mayor envergadura, desde combos-bandas-autodefensas y milicias, donde se pasa de control territorial a especialización en las acciones a una función social del actuar, pero, en Medellín éstas lógicas se trastocan, ya que la operación de las bandas y combos, comienzan a comprender dinámicas propias de las milicias y una función territorial servil.

Esta estructura o estas tipologías nos enseñan una trayectoria, una trazabilidad de las estructuras sociales de la delincuencia, donde la creación de nuevos atributos y nuevas dinámicas comienzan a generar una tecnificación hacia elementos complejos, encarrilándose hacia un especie de crimen organizado que comenzaría a absorber las micro organizaciones de la criminalidad. “yo manejaba 12 hombres, Pablo Escobar llegó a tener 3.000 asesinos en las comunas” (Confesiones de un criminal. 2015. En línea)

Dentro de la estructura piramidal de la organización, requería que las bandas que manejaba Pablo Escobar por extensión de sus lugartenientes, daban un control de toda la ciudad, ya que si bien eran agentes de operaciones esporádicas, el sistema de lealtad con el patrón, le garantizaba hacerle extensivo el control de los barrios que poseían los combos, para configurar un control global de la ciudad. “nosotros solo trabajábamos para Pablo Escobar, y cuando hacíamos trabajo para otros mafiosos Pablo Escobar nos autorizaba...” (Confesiones de un criminal. 2015. En línea) La red de lealtades y la venta de contratos garantizaba que la estructura se mantuviera al servicio de la organización, alejando al joven del sicariato y consignándolo a la categoría de mercenario.

La calle es una selva de cemento

Y de fieras salvajes cómo no

Ya no hay quien salga loco de contento

Donde quiera te espera te espera lo peor (...)

Juanito Alimaña con mucha maña

Llega al mostrador

Saca su cuchillo sin preocupación

Dice que le entreguen la registradora

Saca las billetes saca un pistolón, pum...

(Colón, W., & Lavoe, H. 2006)

Los jóvenes marcan un gran limbo para la época, por un lado evidencian una brusca ruptura generacional con los idearios y lo que representaba la generación que los antecede, pero, por otro lado, marcaban la historia del país al romper de igual manera con la misma. El joven delincuente era un tema del día a día, quizá un aparataje de poca complejidad como organización, sin embargo, comenzaba a mostrar intentos de sofisticación y un obrar que acumulaba experiencias de forma exponencial.

La acción que se veía más simple, algo así como robar... Antes era más fácil robar, no se arriesgaba tanto la vida... lo común en ese tiempo era un arma pa' todo el grupo. (Corp. Pasolini en Medellín & Concha Carter. 2010), se tramitaba desde una organización de poca complejidad, donde las herramientas era de uso grupal y dado el poco grado de tecnificación en su operar. Pero, quizá lo importante a señalar no sea la forma precaria en la cual se robaba antes y la facilidad de la acción, sino más bien, el reconocimiento del conocimiento acumulado de los jóvenes, quienes se ven retados por un ambiente coercitivo, en últimas ayudando a buscar una profesionalización de sus técnicas.

La calle se convierte en una escuela, donde cada quien aprende el quehacer del día a día, mostrando como se construye una Medellín innovadora desde las calles: *En ese tiempo la marihuana era muy prohibida en Medellín, al que le cogieran un gramo de marihuana le metían 500 años, y yo en la bicicleta, entre el galápagos y el tubo transportaba... la movía, tenía once años de edad, descubrí que la podía mover entre Itagüí y el Barrio Antioquia.... Y me ganaba 100 o 200 pesos... nunca me atraparon... ya después comencé a mover cocaína, a los trece años ya trabajaba con los bandidos de Itagüí, comencé a hacer vigilancia cuando iban a matar a alguien, comencé a guardar armas, cuando cometen el homicidio yo esperaba con mi mochila del colegio y la guardaba en mi casa.*" (Confesiones de un criminal. 2015; en línea.)⁴⁰

La gente le teme

Porque es de cuidado

Pa' meterle mano

⁴⁰ El tráfico, transporte y demás eran roles que permitían una primera instancia de acercamiento de los jóvenes a estas estructuras, donde los niños eran de sumo valor por ser un margen por donde podían accionar ciertas prácticas que no incurrirían cárcel para ellos y el joven permanecía a salvo de ello.

Hay que ser un bravo

Si lo meten preso

Sale al otro día

Porque un primo suyo

Tá en la policía.

(Colón, W., & Lavoe, H. 2006)

¿Qué pasaba con las milicias para la época? La aparición de milicias no constituye de por sí un hecho nuevo, más bien asegura una continuidad con una tradición de autodefensas, aunque con importantes variaciones en cuanto a su naturaleza, composición, forma de operar y legitimidad. (Jaramillo, A. M.; 1993: 28). Las milicias en la ciudad no aparecen como innovación como lo fueron en otras ciudades del país, sino que más bien, terminan por nutrir una tradición de autodefensas y organizaciones privadas de protección barrial, aunque, con mayor énfasis en trabajos políticos y de base.

Las milicias pudieron incursionar en la consecución de cierto grado de legitimidad ante la comunidad, ya que se insertaron como solución a prácticas sociales que ellos desempeñaban, dando una cobertura y un campo de mayor amplitud a los hechos violentos y al margen de acción de trabajo de base en los barrios populares. "...ese poder que obtuvieron las milicias en los barrios les fue otorgado por la misma comunidad; la población legitimaba su acción al darles el poder y la capacidad para solucionar problemas sociales y familiares, produciendo con ello un mayor control de estos grupos, no sólo en las esferas «militares» y de control del barrio, sino en la ejecución de labores sociales, económicas y políticas, que siempre iban de la mano con algún hecho violento." (Blair., Marisol., Muñoz; 2009: 44).

Los proyectos de milicias en la ciudad que fueron perdiendo continuidad y auspicio de los grupos con los cuales se articulaban, en últimas, nutrieron la criminalidad en estructura y tecnificación, al dejar todo un cuerpo operativo y manejo de armas que entrarían al servicio del crimen organizado. El desengaño con la experiencia de milicia en el ELN, el desquite contra las bandas que habían sacado a la izquierda de los barrios, y corrección de los errores cometidos por M19 que con su proyecto de milicias, 'no hizo sino dejar una estela de sicarios' (Jaramillo, A. M.; 1993: 29).

Juanito Alimaña

Si tiene maña es malicia viva

Y siempre se alinea

Con el que está arriba

Y aunque a medio mundo

Le robó su plata

Todos lo comentan

Nadie lo delata...

(Colón, W., & Lavoe, H. 2006)

Tanto las milicias urbanas se alzan y hacen un intento de protección ante aquellos jóvenes criminales que se organizaron posteriormente en bandas y combos, pero que en principio justifican la creación de organizaciones más grandes y de control que servirían como ejemplo para organización de la criminalidad misma. *“La organizaciones de las autodefensas también se insertan en una tradición que valora los problemas de criminalidad no como fenómeno de tipo social, sino como un problema de individuos que de repente se toman en delinquentes o criminales sin remedio, y por tanto, deben ser eliminados para asegurar que el resto de la sociedad no vaya a ser contaminada. Se tiene que ver al delincuente muerto y hasta desplazado para tenerla certeza que la amenaza ha sido eliminada”* (Jaramillo, A. M.; 1993: 28).

Se abre una lucha a muerte por las organizaciones de defensa comunal, intentando hacerle cara al fenómeno de la delincuencia, el cual termina por recrear una idea de comunidad que daría mayor arraigo a las estructuras de seguridad privada: “... “nosotros no somos delinquentes, matamos no por el placer de matar, sino porque no quedó otra opción. O sobrevive el delincuente o sobrevive la comunidad” (Jaramillo, A. M.; 1993: 32).

Vengo de un velorio brother

¡El de Pedrito Navajas!

(Colón, W., & Lavoe, H. 2006)

Sorpresas

Luego de la caída y el desmembramiento del cartel de Medellín, aparece una pugna por controlar toda una estructura que aún era funcional, apareciendo diversos actores y un levantamiento de un cuerpo sin cabeza intentando subsistir por su cuenta, pero, los jóvenes aún no tenían ni el dinero ni el orden de una estructura tan compleja como lo era una mafia, aún eran un elemento muy móvil para afianzar orden territorial.

Las disidencias y las fragmentaciones de lealtades al interior del operante Cartel de Medellín, comienza a crear pequeñas sucursales en los barrios manejados por combos, y la tramitaciones de lealtades y la guerra por las mismas, hechos que caracterizaron la violencia de la ciudad durante toda la década de los noventa. Para Leonel Uriel Álzate (2015), los primeros disidentes fueron los grupos de Autodefensas de los hermanos Castaño: “Lo que pasa es que a finales del 89, tras la muerte de ‘el Mexicano’, los Castaño comienzan a alejarse del Cartel de Medellín.” (Uriel álzate, Leonel. 2015. En línea)

Para Juan David Ortiz periodista de la Universidad de Antioquia, las transiciones de poder generaron la marcada violencia de la ciudad: *Yo creo que las dinámicas siempre han sido las mismas, cuando escuchan figuras que ejercen un control muy visible sobre las bandas y combos de Medellín, la conflictividad se reduce, obviamente con Pablo habían índices de homicidio mucho más alto, pero por la guerra declarada contra el Estado, y el ejercicio del sicariato estaba a la orden del día, de ahí viene personajes como Don Berna, quien arrastra esos muchachos que solo sabían dar bala y estaban al servicio del Cartel y de los PEPES en su momento, y comienza a convertirlos uno a uno como parte de su estructura, esa disputa del Bloque Metro contra el Cacique, demuestra como cuando se atomizan los bandos, la conflictividad aumenta.*

De pronto un ladrón salpicado de neón

Saltó como un tigre desde el callejón

Y le puso al borracho un Magnum frente a la cara;

Y le dijo "entrégalo todo, o se despara"

El borracho temblando le entregó al ladrón (...)

Un Smith & Wesson, unos pesos y un puñal...

(Blades, R., & Seis del Solar. 1985).

Al estilo del ladrón buscando, extasiado en el cuerpo Pedro Navajas, la delincuencia organizada comenzó a pelear por los reductos del extinto cartel. Con el desmoronamiento del Cartel de Medellín va dejando abierta una lucha por un territorio ya organizado y con alto valor, por las capacidades operativas que puede tener las organizaciones que ya para la época tienen un alto nivel de complejidad en sus operaciones, y un orden heredado de su servicio a la mafia de la ciudad.

Las lógicas globales han generado una transformación del fenómeno mafioso, integrando lógicas comerciales más complejas y diversas, en las cuales se integran variados niveles de la vida social de las comunidades. La mafia actual tiene comportamientos más ruidosos y violentos, tiene las dimensiones del gangsterismo norteamericano y sus campos de acción son los mercados al por mayor, la industria de la construcción, el contrabando y el tráfico de drogas” (Mejía, Q. O., Baquero, S. A., Reyes, B. P. I., León, P. I. P., & Grupo de Investigación Cultura Política, Instituciones y Globalización. 2010: 135.)

En Medellín fue decisiva la estrecha relación entre algunas expresiones de la delincuencia juvenil y el narcotráfico, numerosos jóvenes provenientes de sectores populares fueron utilizados en magnicidios y acciones ofensivas contra el poder central. Y muchos otros constituyeron de manera espontánea bandas que imitaban el prototipo de los narcos. Un alto porcentaje de las víctimas de los homicidios en la ciudad son jóvenes. (Salazar, J. A., 1993: 40). Esta afirmación de Alonso Salazar aunque acertada para la época, no alcanzaba a

dimensionar el alcance que iban a tener aquellos jóvenes imitando e incursionando en el tráfico.

Lejos de lo que fue el narcotráfico como una vocación exportadora, y con la guerra a esta actividad, mucha de la mercancía no salía del país y a nivel interno se comienza a aprovechar ese capital stock, y se abre un tráfico en el mercado interno, muy prometedor al tener toda una estructura de comerciar y lucrarse del mercado interno. “En Colombia se acabado mucho el problema del narcotráfico como capos, pero aparece el micro tráfico, los muchachos se ponen a vender droga y no estudian y no trabajan, se vuelven consumidores y venden cerca a los colegios”⁴¹.

Alarcón y Seijas (2010) narrando lo que sucedía en el bajo mundo de las provincias, en las villas de Buenos Aires, señalan aquel salto generacional que supone la caída de una gran mafia y la arremetida de los jóvenes delincuentes: “*Fueron los últimos tiempos de grandes bandas, los mismo en que la corporación mafiosa de la Bonaerense se fortaleció hasta ocupar el universo del delito en la provincia, convirtiendo cada rincón, cada minúsculo movimiento ilegal, en una oportunidad para cobrar... allí donde se paseaban los capos entrados en canas, hoy reinan los más atrevidos entre jóvenes: el promedio de edad de los más de tres mil ochocientos internos es de veinte años.*” (Alarcón, C.; Seijas, S. 2010: 141)

El ladrón dirigió su atención

Hacia el cuerpo del hombre en el gabán.

Sobre él se agachó, y lo reconoció

Por el diente de oro que llevaba:

"Ay, pero si es Pedro Navaja"

Y empezó a burlarse de él mientras lo registraba.

(Blades, R., & Seis del Solar. 1985).

Aun en una enorme distancia entre lo que debía ser una burla, por la opulencia y la muerte del capo, Escobar logra su cometido, marcar y ser fiel al estilo de vida que quiso llevar, no el de la exuberante riqueza, las narco camionetas, las fiestas privadas y demás, sino, a aquella frase gravada en el mármol de su sepulcro y que tiernamente recuerdan sus allegados del bajo mundo: Nos dijo, que el epitafio para su tumba: “*fui todo lo que quise ser, un bandido*” (especial Pablo Escobar. 2014. En línea.) El bandido se convierte en una decisión, un estilo de vida, y entre autonomía y rebeldía, una realidad social en Medellín.

Como un rayo le entró la navaja

⁴¹ Fragmento de entrevista extendido y consultado en línea: Material Extendido: https://www.youtube.com/watch?v=CD4MOoOkx_4&feature=iv&src_vid=-IeMFMrh1_c&annotation_id=annotation_4073497505

*Buscando dentro de su cuerpo el alma;
El ladrón sintió la luna quemándole la entraña.
Y vio el más grande milagro de su vida:
¡Murió viendo al sol salir de una boca reída!*
(Blades, R., & Seis del Solar. 1985).

El ser bandido se vuelve un ideario de vida dentro de los jóvenes, el pillaje, el avisado son rutas comunes, para algunos una idea mesiánica de progreso, para otros una figura odiada y marca de un violento pasado.

Quizá en distintas magnitudes, pero, el caso bonaerense del Frente Vidal presenta un parecido al amor y admiración que alcanzó a despertar el extinto capo en los barrios populares de Medellín: “...un policía había masacrado a Víctor Manuel “El Frente” Vidal, el ladrón más popular en los suburbios del norte del Gran Buenos Aires. Tenía diecisiete años, y durante los últimos cuatro había vivido del robo, con una diferencia metódica que lo volvería santo; lo que obtenía lo repartía entre la gente de la villa: los amigos, las doñas, las novias, los hombres sin trabajo, los niños.” (Alarcón, C.; Seijas, S. 2010: 26) Una idea de Robín Hood surge dentro de la criminalidad, ya que el ladrón y su capacidad de retribuir a la población se vuelven factor legitimador.

El tráfico de drogas por mucho creo solo es la superficialidad de la problemática que trajo consigo la aparición de Pablo Escobar en la historia nacional, ya que aún seguimos caminando a la sombra de su legado, sin alcanzar a dimensionar los alcances que tuvo en el tejido social de la ciudad. De ninguna manera, se trata de una apología a la delincuencia y la narco cultura, más bien, es una preocupación latente por conocer las dimensiones del fenómeno como estructura de los barrios de la ciudad.

*Pedro, herido de bala, recogió su otro puñal,
Él siempre llevaba encima dos,
Cuando sale a trabajar;
Y del barrio hasta la luna brilló su carcajada.
¿Estos novatos qué creen?
¡Si este es el barrio papá!*
(Blades, R., & Seis del Solar. 1985).

El vecindario

Más allá de un problema de bandas, jóvenes, delincuencia común, y una de tantas ramas de las problemáticas que se desglosan del narcotráfico, éste es un núcleo común, una marca que determinaría el crecimiento y desarrollo de los barrios de la ciudad de Medellín; no ser joven, no estar en bandas, y permanecer al margen de las dinámicas de la ilegalidad no son garantía de estar al margen o ser sujeto ajeno a todo lo que vivía la ciudad.

Los barrios se vuelven en una síntesis de muchas de las problemáticas que vive la Medellín, en un contexto de violencia agudizada, los barrios se vuelven en un agente socializador, que termina por mitigar y diluir lo que sucedía en la ciudad; mientras las instituciones del estado prendían alarmas al respecto de la guerra que vivía la ciudad, las cuadradas, como territorios de los combos que se disputaban el control, comienzan a volver una cruda violencia en rutina y pan de cada día.

Dedicado a las esquinas

A las cuadradas del vecindario

A todo el drama...

Mataron a Juan y el perico también

Por andar la esquina

Lo mató ese caliente Daniel

Por mirar su chica

Cada quien tiene su papel

En el juego en la vida

25 le metieron a Daniel

Por ser homicida

Ya no se puede hablar de lo bueno

Y lo malo del vecindario

Los pillos vinieron (...)

La policía está en casa

Buscando la cocaína

Comentaron anoche no se quien

Que se llevaron a mi vecina.

(Mulataje Orquesta. 2011.)

Quienes los viven lo sufren, y la ciudad, aquella selva de cemento cobró la vida no solo de malhechores y delincuentes, sino de hermanos, hermanas, padres, madres, primos, primas, vecinos y vecinas, quienes quizá no tuvieron nada que ver, solo eran habitantes de uno de tantos barrios de la ciudad. Medellín se comienza a transformar, la historia continúa, ya no es la ciudad de Pablo Escobar, es una ciudad de nadie, son los noventa, y siendo fiel a su historia, los barrios comienzan a delimitarse con sangre.

Con la secuela y un sin sabor de la guerra que el extinto capo financió en contra del Estado colombiano, las instituciones públicas que más se vieron afectadas fueron la Policía, el Ejército y la rama legislativa, no solo por la sangre que corrió, sino también por los problemas de corrupción en los cuales se vieron envueltos. Toda la inestabilidad institucional que se vivió en los noventa, abren paso a una nueva época para el país, claro está, sin negar el papel económico de la naciente Constitución, pero, para este caso en particular, los noventa serían representativos por las guerras territoriales que se daban en plena ciudad y los vagos intentos del Estado por hacer una efectiva limpieza social.

La consolidación del Estado se basa en el mantenimiento y control de los sistemas coercitivos, garantizando el sustento de la administración del territorio y la población, siendo considerada en este sentido, una organización gobernante aquella que en tanto política, en su existencia y orden sobre un territorio esté continuamente salvaguardada por la amenaza y la aplicación de la fuerza física por parte de su personal administrativo. Una organización política obligatoria con operaciones continuas será llamada estado en tanto y en cuanto su aparato administrativo mantenga para sí, con éxito, el monopolio del uso legítimo de la fuerza en la aplicación del orden por él establecido (Weber, 1978:54 Cit. En: Poole; Das. 2008: 22).

En el caso colombiano era precaria la presunción de control del territorio por parte del Estado, dada la amplia presencia y poder de los grupos guerrilleros (FARC-EP y ELN) en zonas lejanas del país y en gran parte del territorio rural-campesino. Ahora se sumaba las ciudades, con las milicias que aparecieron desde los ochenta y ahora con las bandas luchando por el control de los barrios y por el alineamiento dentro de las lógicas mafiosas como idea de orden interno. Todos estos actores comenzaban a volverse un traspie a la consolidación, más que al mantenimiento del proyecto de un Estado operante y funcional.

El Estado se ve agredido en las ciudades, lugar donde se encontraba retraído y donde su accionar quizá era más efectivo, debido a la capacidad de acción y a la capitalización de recursos, territorio y población. Para Charles Tilly (1992) los gobiernos se asemejan a los extorsionistas: a un cierto precio, ofrecían protección frente a unos males que, en caso contrario, ellos mismos infringían o, al menos, permitían que fueran infringidos (pp. 120). La práctica del monopolio de la violencia se hace efectiva en tanto se mantienen otras formas residuales sobre las cuales se puede ejercer una suerte de control o protección.

Más allá de la vulnerabilidad del Estado colombiano por el medio circundante de violencia, que se generalizaba y radicaba en distintas dimensiones del territorio, también hay que pensarlo como un reproductor de esta violencia que terminaría aquejando la institucionalidad, ya que el Estado se vuelve en un factor decisivo en el paso de la violencia artesanal a la violencia organizada, y en la generalización del homicidio como recurso, realidades que hacen parte de la consolidación de la forma sicarial de violencia. (Ortiz, S. C. M.; 1991: 68). En este punto el Estado colombiano ayudó a que la violencia sicarial se perpetrara y reprodujera, al ver en éste mecanismo de violencia una alternativa de control vía asesinato, siendo el sicariato una de las forma más usuales de hacer política para la época.

Sin lugar a dudas, el mantenimiento que hace el Estado del monopolio de la violencia legítima, no es un principio de negación de otras violencias, sino más bien, el sustento de la potestad de administrar los dispositivos de coerción de la sociedad (Das, V., Poole, D., Daels, M. 2008), pero del mismo modo, es una aceptación de la existencia de violencias no legítimas ante las cuales se justifica la creación de formas legítimas del ejercicio de la violencia. Es decir, el Estado no solo es opositor a las formas de violencia no legítima, sino que es perpetrador y reproductor de las mismas, como argumento de actuación.

Para el Jompi, la policía incurre en excesos en los barrios de la ciudad, al no ser capaces de reaccionar la violencia que se expande cada vez más: *Que yo tenga recuerdo, por ahí desde los 7 años, el barrio era muy violento en ese entonces, la historia común de que los taxis no suben a tal barrio, eso pasaba allá, entonces algunas personas decían que vamos pa Santa María, era como decir que uno iba pa la Sierra, más fácil le decían a uno que lo arrimaban hasta tal parte. Una vez, la policía en persecución de un hombre que le decían Corozo (es más él estuvo un tiempo en la cárcel en Cómbita, después de que salió llegaron a los videojuego del Topo y con silenciadores lo mataron hace 5 años), pero este man, se metió por los tejados de las casas (antes las casas no tenían ni terrazas, ni segundos pisos), él se metió por ahí y la policía la única puerta abierta en ese momento era la de mi casa entonces se metieron a dar tiros al techo, eso volvieron una nada todo.* (Notas de Campo AD: Jompi Jueves 27 de agosto de 2015).

Alarcón (2010) por otra parte, nos expone cómo lejos de las cárceles ser el elemento utópico de resocialización y reintegración de los individuos a la vida social, más bien se transforma en elemento distractor, que le dan continuidad y permanencia a la problemática: “(...) “Es que yo estúpida, lo que quería como toda madre era que mi hijo se curase, que lo mejoraran, que le pasara ese berretín por la droga y por el delito. Después aprendí que adentro los maltrataban, los hacían resentir y los tenían amontonados como animales, sin nada que hacer con un psicólogo para ciento cincuenta pibes, aprendiendo a ser peores”.” (pp. 144-5)

(...) hay un tema que se debe intervenir y es el tema de la prisión, porque hablando con personas mayores de edad que se vincularon después de cumplir los 18... pues más o menos nos comentaba el efecto vicioso que genera la prisión, pues te llevas a un pelado por robar una cartera en el centro de Medellín, que le hizo en el proceso una cortada en un brazo y lo metes a Bellavista unos 4-5 años, ya el muchacho sabe que cuando salga uno no va solo, con

un cuchillo y a robar una carterita, ya va a andar con los de las armas y con intereses más grandes, que te pueden curar el remordimiento, obviamente delinquir se aprende en grupo (...). Así es, además que vuelves de la cárcel al barrio y tienes una chapa que reconoce, es decir, sos un duro en dos casos, si haces y no te atrapan, te haces como Pablo, cierto, una sociedad entrenada a que la gente respetable es la que tiene plata y no preguntarán por los medios, no serán quisquillosos en relación a eso; o si te atrapan sos un héroe, pues yo no digo que el pelao racionalice eso, eso se puede apreciar en la actitud de ellos, a menos que vivas en Laureles, cuando el vuelve de la prisión ya estarías bajando en el estatus por haber estado allá, ya no sos Jimmy, sos el excombicto Jimmy, en este caso la persona no se puede resocializar y queda amarrado a la chapa de la carcel, entonces termina recurriendo a personas que si quieren estar con él, o cosas que le permitan revertir esa historia, cambia el cambiar la historia, comprar el certificado del DAS... en fin, es un tema muy sensible que no se ha tocado aquí, en sociedades como la nuestra estamos apostando a la prisión como la solución, pero esto tiene unos efectos a largo plazo que no se calculan, porque es muy diferido en el tiempo porque no se puede medir, es mucho lo que se aprende allá, no en todos los casos, pero hay una alta probabilidad de que yendo a prisión, aprendas con de pronto gente que sabe como hacer las cosas, también porque es probable que salgas y no sepas que hacer después de salir de allá, tampoco se ayuda mucho a eso, no hay programas de pos penados; eso hace que muchas sociedades incluida la norteamericana impidan que los jóvenes primerizos así sean mayores de edad vayan a la cárcel, así que los derivan, los prueban, esos se llaman programas de resocialización, así como salen en las películas donde hay una agente donde se tienen que reportar, porque a toda costa hay que evitar que tengan contacto con los profesionales, acá los tecnificamos.... Ya habíamos dicho que acá se busca llevarlos a la prisión, aquí todavía en el gobierno de Uribe se estaba peleando por reducir la edad penal, y es que son criminales por dios, a los 16 años un pelao como no va a saber si está haciendo el bien o el mal, hay veces te admito que no sabe, y hay veces que si sabe, pero en términos prácticos a esa edad aprenden mucho, y desarrollan una carrera criminal, y además se la pagamos, 13 millones de pesos vale tener una persona en la cárcel todo un año. (Entrevista a William Fredy, Docente e investigador: Universidad de Antioquia-Instituto de Estudios Políticos).

Las bandas han crecido en experiencia y operación, ya que medidas como las carcelarias otorgan mayor tecnificación y mejor operación, al otorgarle contactos y mostrarle el fenómeno de la violencia de forma más amplia. La capacidad regenerativa de las estructuras criminales se alimenta de las experiencias de los personajes que en ella han encontrado su cotidianidad. Cuestiones como lo que nos relata Blair y compañía (2009), muchas de estas bandas se «alimentaron» del entrenamiento militar y de armas en los «Campamentos de Paz» instaurados en Villa Tina después de las negociaciones del M-19 con el gobierno. (pp. 42).

En los 80's yo diría que no hubo nada, políticas públicas para la juventud no habían, en los 80's los jóvenes eran un problema, punto, y la manera óptima y aun se intenta es la disminución de la edad penal, obviamente porque hay tratados internacionales y convenciones que lo prohíben, lo que cambia a principio del noventa, es que la ciudad se declara en Estado de emergencia social y se nombra la consejería presidencial para

Medellín, esto es un hito en la mediación de la violencia en Medellín, María Ema Mejía, Jorge Orlando Melo. En Medellín las acciones se vuelven parecidas en las últimas administraciones, así como las que se hicieron en la administración de Fajardo; aquí no había la monumentalidad de las bibliotecas que ahora se tienen, pero, habían centros de vida, que se construían casas en los barrios, todo para intervenir desde otros medios los problemas de la juventud y la conformación de bandas en la ciudad, haciendo un despliegue social enorme y una amplia financiación, llamando a académicos, ciudadanos, líderes barriales, jóvenes, hubo dinero para eso. Funcionó desde el 90 hasta el 97. Luego se formó sobre la base de esa consejería que era una acción de carácter nacional, ellos incluso tienen publicaciones en Alternativas de futuro, donde retrataban los encuentros académicos que hablaban sobre los problemas de la ciudad. La sociedad se vuelve muy activa en este periodo y toma fuerza la consejería municipal, consejería de paz, había una sede en Bellavista, donde se celebraron muchos pactos entre bandas, a finales de los noventa fue el periodo que más pactos entre bandas celebró (...) Con esa consejería se intentó mediar las bandas que estaban en guerra, bien sea por problemas territoriales, o por problemas de negocios, firmando los pactos de no agresión. En la asesoría de la consejería de paz y convivencia, así se llamaba. Ese tema del pacto de fusiles, que a la gente le molesta que se diga que se redujo la violencia por el pacto fusiles, no es un tema de hoy, eso viene de los pactos entre bandas, por ejemplo, en barrio Antioquia hubo un pacto entre bandas que se cerró con un partido de fútbol, Pilar Riaño relata eso, pero también a estancias de un patrón, de la asesoría de paz de la ciudad. Ya los pactos de estructuras un poco más politizadas, están también a finales de los noventa, que son los pactos de las milicias con el Estado, que vieron el surgir las cooperativas de vigilancia, este pacto entre milicias y Estado si fue real, ya que si hubo una desmovilización efectiva, también con finales trágicos ya que mataban a algunos de ellos. Sobrepuerto a eso, los noventa se marcó por los pactos entre bandas, bandas como esas que tenemos en mente... a ver, la última a la que yo fui, fue a villa Guadalupe, donde bajaban una fila de 12 niños en donde el mayor tenía máximo 17 años, y cargaba un trabuco, un revolver, changón. Y en la mesa estaba el secretario de gobierno, el obispo, y el comandante de la policía. Estos pelados que bajaban eran los que la gente llamaba carritos, ya que mandaban estos a que se desmovilizaran y los mayores seguían delinquiendo, y en la mesa se pactaba no volver a no disparasen más, en el acto se sobreentendía que no los capturaban en el acto ni los judicializaban. (Entrevista a William Fredy, Docente e investigador: Universidad de Antioquia-Instituto de Estudios Políticos).

La juventud como materialidad de esa violencia descontrolada de la ciudad, permitió que tanto Estado⁴², como la sociedad civil, ONGs, iglesia, corporaciones, juntas barriales, etc. Hicieran un esfuerzo descomunal, para sacar aquellos jóvenes de los contextos violentos en

⁴² Las acciones que desarrollo el Estado colombiano para intervenir la violencia y poder retomar la juventud, y darle un mejor tratamiento se basó en la acción policial en donde iniciativas como disminuir la edad penal siempre estuvieron en el tintero; y por otra parte, se puso en disposición todo un aparato administrativo y burocrático que intentó hacerle frente a la problemática juvenil.

los cuales se desenvolvían, claro es, en varios casos, solo representó una cortina de humo⁴³, el fin de los ¡pas, pas! Que una pacificación real. Ahora la preocupación del Estado era por la persecución de los cabecillas de la ilegalidad, o por lo menos de quienes intentaban serlo. A este respecto, Juan David Ortiz nos menciona lo siguiente:

En general la gran línea de intervención que se ha dado desde el Estado a las bandas ha sido de orden policivo, desde hace mucho tiempo se habla de carteles de los más buscados y siempre que sale, eso es casi que un chiste, porque los carteles de los más buscados ponen personajes como el Rolo, osea jefes de combos de barrios, pero vos nunca vas a ver personajes como el Colas, que recientemente hizo un pacto con la DEA para entregarse en EEUU y era un personaje que estuvo varias veces capturado porque la gente lo identificaba como Fredy Colas y miembro de la Oficina y no tenía orden de captura, esos personajes no estaban ahí. Esta es una lectura que hacen hasta en el interior de la secretaría de seguridad, y es muy, muy grande para investigar y judicializar a los cabecillas de las grandes bandas del Valle de Aburrá, se judicializan los miembros de bandas de barrios, pero a los grande cabecillas no se les ve en los carteles porque son difíciles de seguir, son personas que no te cargan un arma en su carro, que cuando los cogen lo único que les pueden meter en un porte ilegal, pero no se les puede imputar ni concierto para delinquir, ni vincularlos al narcotráfico, ni un homicidio; entonces esa función policiva e investigativa se reduce a los cabecillas de segundo nivel o mandos medios, eso impide golpear las grandes estructuras. La otra forma, la paralela, -desde la administración municipal de Fajardo pasando por Alonso Salazar, es tratar de competir con las rentas que ofrecen las organizaciones armadas, pero eso es muy difícil de ganar; Alonso Salazar se inventa Jóvenes con futuro y él al final hereda todas las consecuencias de la desmovilización del Cacique Nutibara, y heredo consecuencias en todos los sentidos, número de homicidios, y demás delitos que te podas imaginar. Mientras que con Fajardo había un pacto con Don Berna, entonces se daban pasito, ejemplo es el día que lo extraditaron que todos los buses de Medellín pararon por orden los combos, entonces la oposición a la extradición hizo que la ciudad se paralizara por completo, eso es algo muy diciente; pero después con las disputas entre los mandos medios que se ve en la disputa de Sebastián y Valenciano que le tocó a Alonso Salazar-. Jóvenes con futuro consistía en que se les daba un incentivo para que los jóvenes no se metan a los combos, dándoles dinero y facilitando el acceso al SENA, Pascual Bravo, ITM, etc... además introduciendo el discurso: que vea nosotros podemos con este subsidio no darle lo mimos que le ofrece el combo, pero si le garantizamos que podrá estar vivo un poquito más de tiempo, y tiene posibilidades de estudio y sostenimiento a largo plazo. Ahí se daba un juego de competencias, en donde el joven decide. Aunque al margen de lo institucional, hay unas iniciativas de orden ciudadano que le apostaban a eso, y esos pactos que mencionamos y el pacto del fusil que tiene algo más de 2 años, y los demás pactos anteriores fueron pactos orquestados desde la civilidad, con gente de diferentes sectores, iglesia, política, ONGS, donde se hablaba de bajarle intensidad al conflicto de Medellín en ese momento, pero

⁴³ La ilegalidad tiene memoria y aprende a organizarse de formas más compleja, luego de comprender que las guerras son muy contraproducentes para los negocios comienzan a ver en la pacificación y los pactos como un instrumento de suma utilidad.

entendieron que si se le ofrecía a las cabezas pactar el cese con una parcial mejora de sus condiciones. El asunto es que ahí, en el medio del Estado actúa más como limitante y como barrera que un asesor conjunto a esos conflictos sociales, porque el Estado local, o sea, alcaldías y gobernaciones no están facultadas para hacer negociaciones, lo que deben hacer es remitirlas al carácter nacional; entonces estos pactos eran desautorizados muy rápido, y no se podía negociar⁴⁴.

Las experiencias de Seguridad en la ciudad y el monopolio por parte del Estado, se ve tramitado o puesto en cuestión, ya que muchas de las acciones que desarrolla la ilegalidad han sido auspiciadas por parte del Estado o por las prácticas que dentro de él se dan. Los combos en la ciudad, comienzan a aprender estructuras operativas de suma complejidad, al encontrarse en relación con estructuras más amplias del conflicto y un conocimiento acumulado que adquieren al interior de dispositivos coercitivos como la cárcel.

Calle luna, calle sol

Las ideas de seguridad y la operación misma del Estado nacen de la enunciación de estadios previos, primitivos o los valores sociales en negativo, como búsqueda de acciones que puedan reafirmar la voluntad del Estado. En este sentido, Poole y Das (2008) proponen que el estado es concebido como un proyecto siempre incompleto que debe ser constantemente enunciado e imaginado, invocando lo salvaje, lo vacío y el caos que no sólo yace por fuera de los límites de su jurisdicción, sino que además es una amenaza desde dentro.” (pp. 23).

De este modo, el ejercicio de las facultades del estado que buscan salvaguardar a la población afiliada, garantizando seguridad y bienestar, suponen la facultad otorgada al estado de poder hacer control eficaz y de hecho de las amenazas a la vida y la integridad de los habitantes, pero, este ejercicio no se agota allí, ya que múltiples dispositivos son puestos con el fin de controlar la vida cotidiana y diversas expresiones que atenten con el funcionamiento del estado.

Elías Neuman, refiriéndose a una de sus últimas visitas a España, “me encontraba comiendo en un restaurante, entre los comensales estaba el jefe de la policía local de Madrid, a las afueras del lugar donde ingeríamos los alimentos, sobre la banqueta se encontraba un individuo sobrepasado de copas, al darse cuenta el jefe de la policía que yo lo observaba detenidamente, me comentó, prefiero que este ahí cayéndose de borracho, todo idiotizado, que en su sano juicio, causando desmanes”, esto, decía; es una prueba más de que el Estado al permitir ingerir bebidas embriagantes a tal extremo, es una forma de control. (Barraza, R. 2009: 5)

La idea del Estado moderno se basa en conseguir cooptar las formas de la violencia, la justicia y la venganza, es una privatización bajo las ideas objetivas de interés general, es en realidad, cambiar un modelo de privatización por otras. Al definir el estado como aquello que reemplaza la venganza privada con el gobierno de la ley, Weber estaba retomando aspectos de la tradición de Kant y de Hegel, para quienes el estado en la modernidad era definido por

⁴⁴ Entrevista a Juan David Ortiz, periodista Universidad de Antioquia.

límites claros entre la esfera externa de la ley y la esfera interna de la ética, como así también entre el dominio de la razón universal propia del estado y las relaciones primordiales propias de la familia.” (Hegel, 1991; Kant, 1965 cit. En. Poole; Das. 2008: 23).

Paradójicamente, la figura del Estado moderno se consagra como una institución eminentemente urbana⁴⁵, pero, en los barrios comienzan a desarrollar una imagen de un estado viciado, donde las instituciones son muy limitadas, y allí donde se desarrollan las falencias y las ausencias del Estado, la comunidad comienza a acudir a estructuras propias de la localidad con el fin de suplir las necesidades sin cobertura, siendo las estructuras con mayor capacidad operativa, las que resultan por hacerse cargo del vacío institucional.

La falta de unas instituciones operativas, con presencia y acogida en los barrios crea un espacio donde las bandas pueden operar, ya que al tener un arraigo territorial, y funciones comunitarias, hacen desarrollar una predilección de la comunidad barrial, a acudir a ellos para solucionar problemáticas particulares del barrio. La «labor social» –en tanto eran ellos los encargados de «solucionar» todo tipo de conflictos barriales– fue característica de todos los grupos y estaba asociada a la preferencia de la población a acudir a estos grupos al margen de la ley, debido a la negativa o ausencia del Estado, su débil fuerza pública en estos territorios y sin duda también a la tradicional falta de credibilidad institucional en estos barrios. (Blair., Marisol., Muñoz; 2009: 47).

Los espacios micro-sociales en dónde los habitantes de los barrios comienzan a desarrollar una predilección desde lo cotidiano por las prácticas de regulación que se desarrollan al interior de los barrios y que en muchos casos terminan por mezclarse con los modelos de ilegalidad, quienes se ven apoyados o argumentados por una imagen negativa de las esferas legales de la sociedad, en donde la credibilidad y capacidad operativa del Estado se ve erosionada.

Mete la mano en el bolsillo

Saca y abre tu cuchillo y ten cuidao.

Pónganme oído en este barrio

Muchos guapos lo han matao.

(...) Oiga señor si usted quiere su vida

Evitar es mejor o la tienes perdida.

Mire señora agarre bien su cartera,

No conoce este barrio aquí asaltan a cualquiera.

En los barrios de guapos no se vive tranquilo

⁴⁵ La idea de Charles Tilly (1992) supone una creación directamente proporcional del estado con el acervo de capital, el cual se consagra al interior de las estructuras urbanas y la creación de ciudades como semilla del Estado.

Mide bien tus palabras o no vales ni un kilo.

(Orquesta Salsa All Stars. 1999).

El ejercicio de la violencia hace parte más que del manejo de la razón que encarna el Estado, hace parte de un servicio particular, con sus excesos y desmanes, siendo recurrente una combinación entre la acción eficaz de control, con una idea de terror simbólico, que se plasma en los individuos parte de la institución, superando los límites de la misma. En este caso, Alarcón (2010) ilustrando la muerte de Victor el Frente Vidal expone la desmesura del uso de la violencia del Estado: (...) *los policías comparten los golpes que dan como si se repartieran parte del botín, como si cada culatazo, cada trompada o patada fuera parte de un botín simbólico que también dividen.* (Alarcón, C.; Seijas, S. 2010: 85)

Aumentando el tema de los desfases de la policía, hablaron de un retén que hicieron, y los policías se fueron detrás de un man a seguirlo hasta la unidad en la que vivía, allá le pidieron que dejara revisar el carro, pero uno de los policías se encaletó el celular que se había quedado en el carro dentro de la bota, pero uno de los que iban en el carro se dieron cuenta, y desde ahí se armó un problema grande que ante la negación de dejarse requisar (al policía) tuvieron que llamar al Mayor, hasta que en últimas le hicieron quitar la bota, y el policía empezó a llorar diciendo que lo sentía, pero es que en la casa tiene muchas necesidades, pero que de igual manera pusieran la denuncia, pero la gente se negó, ya que eso podía hacer que les pasara algo, ya que sabían dónde vivía, cuál era el carro, y los horarios a los que llega el pelao, por ello se reusaron por seguridad, terminando de calificar el actuar en general de la policía como una extorsión. (Notas de campo AD: La policía, sábado 13 de febrero de 2016)

Eso es una pregunta que uno se hace muy recurrente en un barrio que queda a dos cuadras de un batallón; ocurren millones de cosas, antes había solo una plaza en el barrio, ya hay tres, eso cada vez va creciendo como una empresa, y esa cosa de coger ladrones, lo cascamos, lo matamos, cada vez uno se pregunta por la presencia de la policía. (Notas de Campo AD: Jompi, Jueves 27 de agosto de 2015).

Las instituciones comienzan a mostrar su parte negativa, donde la confianza y familiaridad con ellas las erosiona, y vuelven la cotidianidad de los habitantes en un estado de sitio permanente, ya que el terror y la desconfianza en los desmanes que puede realizar arbitrariamente el Estado. Esta idea de desconfianza se materializa el propio ausentismo por parte de las instituciones. En el trasfondo del proceso subyace la poca significancia del Estado de Derecho y, como corolario de la casi total descreencia hacia la justicia estatal, la gran aceptación de la; justicia y venganza privadas o por propia mano (Ortiz, S. C. M.; 1991: 61).

La relación entre los dos niveles de justicia, tanto la estatal como la que brindan privados, en éste caso los combos es representada como una relación inversamente proporcional, donde a medida que desciende la credibilidad en la justicia del Estado, aumenta la aplicación y el uso de las justicias privadas. En el caso de las milicias, Ana María Jaramillo (1993) nos expone la permanente intensión de suplir el papel del Estado como justicia y como mediadores en la resolución de conflictos domésticos y vecinales, constructores de algunas obras públicas. El

miliciano, en las zonas de mayor arraigo, es reconocido como inspector, dador de servicios y hasta como posible empleador. Sin embargo, algunos jefes de las milicias estiman que su papel como ‘pequeño Estado dentro del Estado’ tiene sus límites” (pp. 29).

Las bandas y milicias que comienzan a operar en la ciudad se comienzan a asentar en lugares donde la presencia institucional es más débil, haciéndose sucursales de implantación de justicia, al igual que realizando una acumulación de servicios y de capital. Estas organizaciones logran constituir, en territorios determinados de la ciudad, órdenes volátiles y transitorios, donde son aplicadas y aceptadas legalidades diferentes de la estatal, y donde existe una oferta de seguridad y justicia inmediata sustentada en el uso y concentración creciente del recurso a la fuerza y en el acceso a recursos financieros. (Vélez; 2001: 71).

La flexibilidad de las instituciones es cotejada con la misma permisividad, donde los entes permiten la coexistencia con estructuras ilegales y toleran compartir ciertos espacios, desde que no se generen un aumento y una problemática mayor. Es decir, las instituciones con pleno conocimiento de sus limitaciones, permite la operación de las justicias privadas en tanto no son dañinas para el ambiente de calma y no genere complicaciones para la institución misma: *Después con un gramo que hicieron rendir con un gramo del barrio, hablaron del tema del Bronx, donde la policía era la intermediadora que surtía las plazas, para luego mencionar que en Barrio Antioquia era un relajo comprar, que los policías se relajaban pues cobraban vacuna por cuadra, que era pelle, pero se mantenían a raya, que casi que todos recibían o se hacían los de la vista gorda si no querían meterse en problemas.* (Notas de campo AD: La policía, sábado 13 de febrero de 2016)

Dentro de la permisividad que ofreció un estado muy limitado en capacidad operativa y ejecución, es entregada a los combos y grupos ilegales grandes espacios urbanos, en donde comenzaría a alinearse y perfilarse hacia lo que se venía en el nuevo milenio, donde la ilegalidad de Medellín se ordenaría a forma de macro estructura, una idea muy cercana a lo que sería una mafia. Esta estructura mafiosa opera como forma de apoderarse de recursos o fuentes de ellos, ante la falta de operación de otras estructuras, en donde la organización de la mafia construida desde las bases tradicionales y legítimas en la comunidad.

(...) se considera que ante la incapacidad del Estado para hacer justicia contra la afrenta recibida, el vacío lo llena el campo mafioso que puede, por la fuerza, hacer justicia de inmediato. La mafia encuentra su fuerza en la Omerta: ley del silencio, haciéndose inexpugnable en la estructura social de la familia, considerada sagrada y único lugar seguro. Se considera que la sangre no traiciona. la mafia no es expresión elemental de la protesta popular contra los poderosos como se puede suponer. El mafioso no lucha por hacer triunfar la justicia y los derechos por sobre la arrogancia y la prepotencia, sino que es el representante de una clase emergente de prepotentes, o burguesía parasitaria, decidida a abrirse camino para compartir el poder con los señores. Su falta de escrúpulos en los negocios desemejaba en el campo especulativo, de mera explotación de los recursos y la riqueza disponible, con el latifundio, que caracteriza la reproducción viciosa, que señala Adam Smith como circular, de la renta inmobiliaria (Mejía, Q. O., Baquero, S. A., Reyes, B.

P. I., León, P. I. P., & Grupo de Investigación Cultura Política, Instituciones y Globalización. 2010: 131.).

Quizá hablar de mafias en Medellín en los noventa, como formas no ligadas al narcotráfico podría ser algo apresurado, pero, el camino de las bandas pronto se cruzaría si bien no con mafias, si con estructuras de alta complejidad que logran capitalizar las organizaciones de la ciudad y pacificar la violencia que se vivía para la época. Pero, los nexos que fueron heredados del narcotráfico con policía, política, etc., ayudaron a tramitar la descomposición de elementos del Estado hacia la misma ilegalidad, otorgando niveles de legitimidad a la acción del privado "ilegal" de brindar servicios como ente estatal, impulsando la avalancha urbana de los paramilitares.

“La presencia de dineros calientes en la campaña de Samper Pizano en las elecciones de 1994 consagra definitivamente la estrategia de colonización concebida por el narcotráfico que ya entonces gracias a las “Convivir” (cooperativas para la administración de justicia privada con uso legítimo de armas largas) y al apoyo e impulso institucional que reciben en la gobernación de Álvaro Uribe en Antioquia, estrecha los lazos con el paramilitarismo en su lucha contra la guerrilla, creando así un poderoso dispositivo militar para oponérseles.” (Mejía, Q. O., Baquero, S. A., Reyes, B. P. I., León, P. I. P., & Grupo de Investigación Cultura Política, Instituciones y Globalización. 2010: 47.)

Aguzate

La agudización de los hechos violentos y el posterior calma a la cual se da paso con la puesta en vigencia de pactos entre combos, donde ellos mismos encontraban las rutas de pacificación, o por el otro lado, por adhesión y cooptación, terminan por pacificar los barrios, entrando en un periodo de una “paz”, expresada por una mengua en términos cuantitativos de los índices de homicidios y de violencia en general, en comparación de los que había representado esta industria desde los ochenta hasta la entrada del nuevo milenio. Quizá la administración pública logró ver de forma positiva la disminución de las cifras, pero, en últimas, este hecho, represento el arraigamiento y afianzamiento de los grupos de jóvenes dentro de las estructuras barriales.

Ahora ¿Qué representaba para ellos el asesinato y el hecho violento como tal, luego de pasar por la época álgida del sicariato en la ciudad Medellín? ¿Aún se podía considera viable asesinar a otro cuando no iba a representar rentable como tal? Para comienzos del siglo XXI y con un proceso de pacificación al interior de la ilegalidad, y al pasar las épocas fuertes de grandes asesinatos y los numerosos ceros a la derecha por ciertas cabezas, Medellín se ve sometida en una banalización del hecho violento, en donde el asesinato termina por ser ya no un negocio, sino una herramienta de solución de controversias y la principal fuente de control.

"El tema se congelo unos minutos por un largo silencio, pero continuó:

- Ojalá darle la pela a alguien, eso hace rato que no pasa nada ¿cierto El socio? –dijo el vigilante.

- Sisas, cogerlo, pegarle y botarlo a un río, o como la cosa está de caliente, ojalá manden un papel con nuestros nombres pa pararnos en la raya. Cuando estaba Medellín revuelta – recuerda él- eso nos dábamos con milicianos, Convivir, de todo. Por ejemplo, las Convivir nos mandaron un papel diciendo que nos iban a limpiar, que ya no se podía consumir y que ellos eran los que iban a cuidar, entonces como yo no les hice caso, me mandaron a decir que me iban a matar, entonces yo les mandé a decir que ellos sabían quién era yo, que me fueran a buscar. En ese momento, yo estudiaba en la Cooperativa y no estaba, pero cuando llegué me dijeron que me fueron a buscar a la casa, yo en ese momento vivía en Serranías, así que pregunté que quienes eran y mi mamá dijo: unos manes en DT y en Kalima. Yo ahí mismo fui por el arma y de uno por uno fui a fumigar a esos Convivir, a un man que se creía el supuesto duro de los Convivir le caí con un parcero, le dije que me acompañara a hacer una vuelta allí y me dijo que de una, así que subimos a la tercera (una cuadra frente al distrito del batallón), y llegamos ¡tan! Nos dio papaya ahí mismo, yo dije que era la Fiscalía y cuando voltio le volé un ojo con el primer tiro, eso se vio como de película, luego le di otros tres en esa cabeza, pero con el dedo no dejé salir bien ese casquillo entonces se me encascaró, y yo le intenté dar más bala y no podía, y la novia que estaba parada al lado viendo todo, le apunté e intenté y nada, el arma no disparaba, hasta que el parcero me dijo que nos fuéramos que ya estaba muerto, así que me fui, aunque el socio se devolvió a darle unas puñaladas en el cuello porque ese man nos había matado a un parcero. Cuando volvimos al barrio, nos felicitaron con gusto por haber matado a Omar.

Mientras me fui unos segundo por una cerveza le perdí el hilo a la historia, pero El socio seguía hablando.

- A la vieja le di nueve tiros y al man tres y esos si los pagué.

- ¿cuánto le dieron por eso?

- 32 años, pero pagué 7 y dos meses, a mí me metieron homicidio agravado, me encerraron un primero de mayo de 1997. (...) La otra vez, cuando fumigamos a los del Plan (un barrio aledaño)-decía El socio -, tuve un bonche con uno de esos manes y dijo en la tarde que me iba a matar, y a mí me contaron, así que fui por un arma donde Corozo (un ex jefe del barrio) y le dije que me la prestara y subí con Murdock y otro parcero, y esos manes no se dieron cuenta que nos le metimos al barrio. Alcancé a verlo cuando dobló en la esquina para entrarse a la casa, así que les dije que fuéramos de una antes de que se entrara, pero con los que iba les estaba dando miedo, así que yo me adelanté, me hice en la esquina, vi donde estaba, y estaba metiendo la llave pa abrir la puerta, di vuelta pa preguntarles a los parceros si sí, y me dieron bandera verde, así que le mandé un balazo desde la esquina y se lo estallé en toda la sien, me le dejé ir, cuando el cayó se le metió la llave en la boca y se rajó el cacheté, así que me le paré encima y le disparé hasta que se me encascaró el arma, tuve tiempo de ir, darle y volver a darle, cuando me estaba yendo el arma disparó la bala trancada y me devolví a terminarle de vaciar. Me dijeron que me iban a matar en el día, y en la noche ya estaba muerto. Después el hermano me denunció y ese muerto me apareció cuando me cogieron, pero el hermano de ese marica se puso a robar unas joyas con una gente por allá, y los cogieron, y los parceros los sapearon, entonces la juez que llevaba mi

caso archivó la denuncia que él me hizo, porque un delincuente no tiene credibilidad por ser un mal elemento de la sociedad. (Notas de campo DD: AGC viernes 01 de abril de 2016)

El asesinato era una forma de control, pero a veces se hacía por nada, era una fortuna (azar), dispararle a otro era normal (Scorsese, M., & Winkler, I. 1990). La muerte dentro de las estructuras delincuenciales se vuelve una figura, una suerte de comodín, que si bien es una forma de dar orden al universo social en el cual conviven, por otro lado, hace parte de una suerte de institución normada, donde no se mata a cualquiera ya que se comienzan a delinear ciertos trámites al respecto, pero, también es elemento cotidiano, ya que el hecho como tal termina por ser tan rutinario que la burocratización del mismo termina por entorpecer el hecho.

Siento una voz que me dice agúzate

Que te están velando

Siento una voz que me dice agáchate

Que te están tirando

Y yo pasaría de tonto si no supiera

Que uno tiene que estar mosca por donde quiera

Y es por eso que yo digo de esta manera

Que este individuo no sabe en que se metió

(...) Pero yo no me escondo del diablo

Porque yo soy buena gente

(...) Huye que te están cazando

(Ray, R., & Cruz, B. 2010).

Aunque los tiempos han cambiado y el relato de El socio representa una nostalgia por los tiempos que ya se vinculan de forma pretérita, donde solo queda una cierta idea de esos tiempos difíciles, luchas que se establecen en las aceras, en el día a día de los habitantes de los barrios, quienes viven en un estado de normalidad por las peleas de hace años que dieron solución a las controversias por el control del negocio. Pero, aún nos quedan aquellos casos donde el conflicto por el control es el de mantener el estatus y el respeto de la gente, lo cual se conseguía con la intimidación de la población.

“En el barrio había una cantidad de bandas que se peleaban el terreno y uno sin tener nada que ver con el asunto, no podía pasar por ciertas cuerdas, simplemente por vivir en un lugar. Eran límites que se establecían, que de la quebrada para acá unos, de la quebrada para allá otros y así el paso se restringía. Eran bandas de sicarios, dedicados al placer que les producía matar, cualquier motivo les parecía excusa. A un amigo mío del colegio, lo mataron porque se recostó a un carro de uno de esos pelados, eso fue motivo para darle cinco balazos

en la acera de su propia casa. A partir de ese día, yo no volví a saludar a ninguno de esos muchachos, ni volví a pasar por esa esquina, me daba mucho miedo pensar que por una insignificancia como esa lo pudieran matar a uno -Irma Jaramillo, 28 años” (Saldarriaga Ocampo. M, M. 2007: 66).

Desde la llamada ilegalidad se propone una división tácita y reconocida de los barrios, que no solo integra a las personas que pertenecen directamente en este mundo, sino que articula a los habitantes de los barrios por la pertenencia y la habitación del espacio como un determinante de la forma como se habitan el espacio propio y los adyacentes. Pero, por otro lado las distinciones identitarias se ven centradas en determinismos espaciales y estructuras familiares que les da un cierto sentido de pertenencia con los lugares que se habitan, es decir, no solo es una condición exógena a los propios habitantes, sino que la historia de los barrios termina por marcar de forma recíproca los límites que hace la ilegalidad del espacio⁴⁶.

Como las fricciones entre ambos territorios fue nutrida por problemas espaciales de habitación y problemas familiares, ya que, el barrio había sido un proyecto de interés social, y el otro, había sido una invasión en los 80... estos problemas del carácter territorial del barrio, se ha consumado hasta heredar ese conflicto, el cual en últimas termina por justificar la división de los combos y las disputas entre muchachos de uno y otro lado. (Notas de campo AD: Jompi, Jueves 27 de agosto de 2015). Las herencias de ciertos conflictos, van dando identidad y distinción de los grupos, al aparecer los lazos territoriales, barriales y familiares en el escenario, lo cual, se termina por agudiza con la vinculación al conflicto general de la ciudad y el incremento de la criminalidad.

Los combos se ven marcadas por la espacialidad de los barrios que habitan o se asientan, siendo allí donde las historias de los miembros de los grupos por un lado y el mismo barrio en general por el otro, terminan por ser condicionantes mutuos, en el devenir de los combos y la relación que se llevará respecto a miembros de otros barrios. En el caso de Rodger Dennis (nn.): La reputación de una pandilla depende en parte de las características de su barrio de origen. Depende también de las características de los miembros de la pandilla.” (Rodger, Dennis. Nn. En línea.)

Te están buscando

Las estructuras de la ilegalidad tienden a tomar componentes de la cotidianidad, vinculándolas con relaciones sociales concretas las cuales son replicadas y adaptadas en la ilegalidad, lo que les permite naturalizar ciertas prácticas, pero más que nada, creando un maridaje con ciertas instituciones familiares, en donde la operación de la ilegalidad se vería organizada y cohesionada, al suplantar las figuras de unidad, respeto y lealtad que son tomadas de organizaciones como la familia y la vecindad. Es en este sentido, en donde la

⁴⁶ Mejía y compañía (2010) exponiéndolo desde la lógica mafiosa, evidencian la manera en la cual, las capilaridades de la cotidianidad terminan por orientar el hecho delictivo hacia las sombras de lo que sucede en ellas: el fenómeno mafioso se desarrolla en la medida de sus posibilidades tanto en sociedades rurales como urbanas asegurándose a través de una red organizativa capilar articulada de “hermandades”, “bandas” y “familias”, el control efectivo del territorio. (Mejía, Q. O., Baquero, S. A., Reyes, B. P. I., León, P. I. P., & Grupo de Investigación Cultura Política, Instituciones y Globalización. 2010: 134.)

relación barrio-combo cobra un inmenso valor ya que antepone a las estructuras y prácticas ilegales, unos nexos más fuertes que el de las acciones que se realizan y la elección racional al respecto de ellas, sino que se establece una emotividad y un sentido de pertenencia con la estructura misma, al ser una imagen de familia extendida.

Las bandas en su gran mayoría son la sumatoria de diversos procesos de combos, galladas y demás, las cuales, terminan por aliarse para atender las problemáticas que afectan al barrio; en Medellín según relata Blair y Compañía (2009): Muchas de las bandas y grupos que se conformaron entonces y que los pobladores reconocen como los «actores armados» que tuvieron mayor poder sobre estos barrios, tienen un antecedente en las primeras galladas, combos y grupos de autodefensa conformados en los primeros años. Estos grupos eran formados por «alianzas» entre amigos o familiares y tenían por nombre el apodo, apellido o nombre de alguno de los integrantes (pp. 42). En sí, la creación de estos grupos radica en la atención de problemáticas puntuales de los barrios, desde la intervención de obras públicas y mejoramientos del barrio, hasta ciertas situaciones de desempleo, pero en últimas, termina por capitalizar las historias del barrio en tanto unidad familiar y poblacionar, proponiéndolas hacia las lógicas de los grupos armados.

La operación de los combos se basa en una idea básica de justicia y la dirección de un interés general, aunque esto se mezclaba con el ejercicio de una justicia privada direccionada por los intereses internos de la organización, pero, lo más marcado es la negación a las acciones delictivas en contra del pobre o el deterioro de ciertas relaciones de respeto con la comunidad. En su comienzo se mataba a quienes ellos mismos y las gentes valoran como amenaza para la sobrevivencia de la comunidad. Se mezcla el ejercicio de la justicia privada con una noción primaria de lo público, representado en la comuna y el barrio. El resto de la ciudad no cuenta. Por tanto, se considera viable los pactos de convivencia con todos aquellos delincuentes o bandas que *roben a los ricos y no consuman vicio en los barrios*. (Jaramillo, A. M.; 1993: 32).

Posteriormente, los combos comienzan a ejercer niveles de control mucho más agresivo sobre los barrios, creando divisiones tácitas del espacio, y poniendo a la comunidad a replantear constantemente las lógicas barriales respecto a las condiciones cambiantes del conflicto de los combos con los que conviven. La presencia de conflictos y las situaciones que ellos crean afectan, de manera directa, las sociabilidades barriales, toda vez que las organizaciones de base también se ven resentidas por amenazas a sus dirigentes, generando su desintegración, el miedo a participar o a comprometerse con trabajos comunitarios, que hace que las actividades de proyección social sean restringidas a espacios mínimos. El fortalecimiento organizativo se constriñe a lo que permitan «los límites territoriales de la guerra». Esta situación afecta todas las actividades culturales y recreativas de orden zonal. Parques, canchas y zonas verdes, muy importantes como sitios de encuentro de estos barrios, no se pueden utilizar debido al dominio de uno de los grupos del conflicto. Igualmente sucede con las terminales de buses y las vías públicas, afectando sensiblemente la vida cotidiana de los barrios. (Blair., Marisol., Muñoz; 2009: 44).

En este sentido, la fragmentación de los barrios se vuelve en una operación lógica de las historias y la creación de los barrios, la cual, dados los procesos de recrudescimientos de la violencia terminan por crear fronteras más tajantes y más peligrosas al interior del espacio urbano de Medellín. Pero, al introducirnos al siglo XXI Medellín afronta un proceso de cooptación de los combos de toda la ciudad, el cual, termina por pacificar la ciudad, haciendo que antiguos enemigos y territorios en disputa dejen a un lado las guerras o por lo menos parcialmente, y comienzan a trabajar para el mejor postor, es decir, al nuevo Don.

Cuidao en el barrio, cuidao en la acera

Cuidado en la calle, cuidao donde quiera

Que te andan buscando

(...) Todo el mundo ya sabe tu historia

Todo el barrio sabe la verdad...

(...) Es que te anda buscando un carro negro de antena larga lleno de gente en lente oscuro...

Los de la seguridad

(Blades, R. 2012.)

El proceso de cooptación de las bandas en Medellín se da por vías de una reconfiguración de la espacialidad de las bandas, dada la movilidad de a la cual fue sometida, ya que las peleas territoriales que sometieron a las estructuras a nuevos complejos de control zonal, donde muchos jóvenes terminan migrando y combatiendo en combos a los que anteriormente combatían (Blair., Marisol., Muñoz; 2009: 44). Pero, es a partir de 1997, cuando un proyecto de expansión paramilitar quien coopta los llamados Comandos Armados del Pueblo (CAP) en la zona centro occidental y, finalmente, permite al paramilitarismo desplazarse con mayor fuerza hacia las ciudades generando una mayor agudización del conflicto urbano.” (Cideal y Pastoral Social, 2005. Cit. En: Blair., Marisol., Muñoz; 2009: 36).

El proceso de cooptación que realizaron distintos frentes paramilitares quienes intentaban establecer un control urbano en la ciudad de Medellín y focalizar aquel mando disperso que había dejado el extinto cártel de Medellín, ya que para la época, el paramilitarismo había desarrollado una ventaja operativa en el crimen organizado al establecer vínculos con los combos a modo de Orden de Prestación de Servicios. De este modo, las AUC al no disponer de unidades militares propias en las grandes ciudades, eran obligados a cooptar las estructuras violentas ya existentes, aprovechando la conexión entre violencia cotidiana y cultura juvenil que había surgido en los años ochenta alrededor de las llamadas “oficinas”.” (Zelik, R. 2015: 263)

En la última pugna, entre Bloque Metro y Cacique Nutibara se logra establecer un orden concreto en la ciudad, donde los combos, bandas y demás formas de crimen organizado, se alinean al interior de una organización o unas lógicas coordinan todo Medellín; en el caso

del Jompi, narrando un caso posterior de lucha entre mandos de la oficina de Envigado quienes asumieron el control fraccionarios de Medellín en los años posteriores al 2004: *Cuando hay peleas entre las bandas es por ese control territorial, cuando no se llega a nada se dan bala, pero, por ejemplo, la frontera entre Santa María y Santa Mónica, es un motivo de guerra, pero, no pueden haber guerras porque hacen parte del mismo líder; vamos a hacer una pirámide, una cosa es el combo, y otra la banda, es decir, el combo es algo más grande, la oficina es la macro, la líder de todo, banda, combo, oficina, Santa María y Santa Mónica son bandas, combos son los jefes de ellos, y oficina, pfff. Entonces a pesar de que tengan problemas entre bandas como los tienen Santa María y Santa Mónica donde se matan y se mataban, pertenecen al mismo combo y la misma oficina, bueno, la guerra que hubo en 2013-2012, era una guerra entre una oficina que se fracturó Valenciano y Sebastián. Aun así, hay manes que son de Santa María y les da miedo subir al vergel, a pesar de que sean del mismo combo, y no pueden pelear por la plaza* (Notas de campo AD: Jompi, Jueves 27 de agosto de 2015).

Aquel orden, esa Paratranquilidad, esa inquietante Donbernabilidad en la cual se encontraba la ciudad de Medellín, termina por crear un sistema de orden y cohesión al interior de las estructuras ilegales y de los barrios mismos, quienes comienzan a superar las disputas de tiempos pretéritos, pero sin dejarlas de lado⁴⁷, y componen una jerarquía que sería en adelante una directriz para la vida de los barrios de la ciudad. De este modo, los marcos ilegales y formales de la vida de los barrios se unen y crean un vínculo que comienza secuencialmente a arrastrar grandes segmentos de la población, de la gente que vive en los barrios, a integrarse en éstos mundos, como forma de subsistir o simplemente como forma de habitar sus barrios.

El conjunto de actividades económicas que desempeñan los marginados y las relaciones económicas de que forman parte, pueden ser consideradas como un "polo marginal" de la economía global, en tanto que ellas no hacen parte de los niveles de mayor productividad en los cuales se sustenta la existencia misma del sistema y, en consecuencia, no cumplen una función central dentro de éste. (Quijano. 1972: 91). En este sentido, las ideas de estos lugares marginados y la gente que sobrevive de las condiciones ilegales, permite comprender los sistemas sociales como una articulación con un sistema social que los mantienen excluidos y reducidos a la marginalidad de entrada y salida de la ilegalidad a la que se vinculan los espacios que ellos mismos habitan, eso sí, en tanto no se vea dañina para el funcionamiento normal de la sociedad.

La permisividad de ciertos polos de marginalidad propone una relación asimétrica al interior de las ciudades, en donde la exclusión de ciertos fragmentos de la sociedad pretenden la marcación de un orden estructural, en donde se normaliza a los individuos de clases bajas en

⁴⁷ En un caso muy similar Rodger Dennis (nn.) expone la manera en la cual, las pandillas se dividen el barrio en micro espacios, pero, defienden el barrio en conjunto: "La pandilla de mi barrio está subdividida de dos maneras: por edades y por la geografía del barrio: los de arriba, los de abajo, y los del centro. "Los dragones" son los de arriba, "Los cancheros" los de abajo, y "Los de la calle ocho" por un billar del barrio que se llama así son los del centro. Estos subgrupos de la pandilla operan generalmente por separado, pero jamás pelean entre sí, y se juntan todos cuando el barrio está en peligro cuando es atacado por la pandilla de otro barrio o para molestar a la gente durante fiestas populares como las de Santo Domingo." (Rodgers, Dennis. nn. En línea.)

ciertas prácticas, que si bien son dañosas para la sociedad, es adecuado que sea realizado por estos personajes. Es decir, el joven que vende drogas en una esquina, es normal en tanto miembro de una clase baja y habitante de áreas periféricas de la ciudad, pero, por otro lado, este comportamiento en el otro polo de la ciudad sería considerado un antisocial.

Si para Bourguis (2010) el microtráfico en los barrios marginados (Harlem) representados por la cocaína y el crack, sobre todo a mediados de los años ochenta y principios de los noventa, seguidos por la heroína y la marihuana desde mediados de los años noventa hasta finales de la década de 2000, representaban si no la única fuente de empleo igualitario para la población masculina del Harlem, al menos la de mayor crecimiento. La venta de drogas continúa superando holgadamente cualquier otra fuente de generación de ingresos, tanto legal como ilegal. (Bourguis. 2010: 33). Para Zeus, la situación funcionaba de igual manera: *la mono producción del microtráfico la principal herramienta de subsistencia de los Muchachos, al igual que las mismas drogas eran el gancho para que los pelaos se metieran en ése mundo, es decir, el consumo acompañado de las ganas de ser malos.* (Notas de campo AD: Zeus, sábado 29 de agosto 2015)

La ilegalidad termina representando la mejor fuente de recursos para gran parte de la población marginada, quienes se ven obligados recurrentemente a recurrir a empleos informales, y en el peor de los casos, ilegales. En esta medida, los combos en la ciudad hacen parte de un mundo que sobrevive de en contextos mayoritariamente informales y tendenciosamente ilegales, en donde la idea de realizar actos delictivos termina por ser una respuesta viable, y una opción no tan cuestionable. Acá el problema, y la especialización de los combos de Medellín comenzaría a ser el micro tráfico.

La conversación prosiguió, mientras él decía que iba a poner a ese toambo a camellar para él, pero que no se iba a ir de éste mundo sin matar a un policía, se arrepentía de haber estado tan pelao cuando pagaban por toambos muerto, pero que si no, estaría tapado en plata, pero él empezó a dar bala entre el 94-96. La conversación se tranquilizó, hasta que llegó un man a decir que habían cogido a JJ, pero que sin nada y aun así se lo iban a llevar, eso era breve – dijo El socio – que solo tenía que hablar, no como cordero, sino que de una ofreciendo y no dejarse ver la cara de bobo. Mientras se calmaba la cosa seguimos hablando, y El socio decía que JJ se dejaba cartelear mucho, además que ya era la tercera vez que lo cogían entonces eso debe ser chapeado, y que al parecer a la gente del Taller no les gustaba verlo vender a él, o podría ser que lo estaban mosqueando hace mucho rato. (Notas de campo DD: Cogieron a JJ, sábado 12 de marzo de 2016)

Es importante mencionar que si bien en estos contextos de los barrios marginales la ilegalidad interactúa constantemente con el día a día de sus habitantes, y la misma población termina por tolerarlos y legitimarlos en cierta medida, tampoco se está intentando mencionar y destacar un grado de deterioro moral y una permisividad en la misma dada la situación social compleja; sino más bien, se intenta destacar la misma complejidad del hecho, en donde las mismas situaciones contextuales le dan una condición valorativa diferente a las dinámicas con las cuales se convive. Por otro lado, intentando no totalizar el fenómeno de aceptación a los combos, ejemplo de ello, es el caso anterior, en el cual, capturan a JJ por los mismos

señalamientos que le hacen la comunidad de un personaje visto como nocivo en tanto persona, como en la práctica.

La expansión y especialización de los Combos de Medellín, ya no como maquinaria e industria del homicidio, sino más bien, como una empresa dedicada al microtráfico, le permite integrar nuevas prácticas y nuevas dinámicas al interior de su funcionamiento, logrando extender la permanencia en el tiempo, al igual que la operación con recursos provenientes de ingresos fijos. Aunque, más allá del funcionamiento y la independencia que cobra la empresa en la pacificación de la ciudad y la preocupación de las autoridades por los grandes narcos, más allá de la estructura que funciona sin cabeza aparente, los combos de jóvenes obtienen una coartada y una pauta para realzar cambios y transiciones generacionales claras.

Así pues, Rodgers Dennis (nn.) nos explica el proceso de transición de las pandillas, en donde todo pandillero empieza siempre en el nivel más bajo, en la pandillita de los de menos de 13 años. Pasa después al grupo de los que tienen 13-17 años y finalmente, al de los que tienen más de 18. No se trata nunca de "diferentes" pandillas, sino de "sub pandillas" (Rodgers, Dennis. nn. En línea.). Por otro lado, Bourguis (2010) marca como eje transicional, el conocimiento, la experiencia que de los jóvenes van tomando dentro del grupo: (...) a la edad de quince o dieciséis años, la droga se convierte en productos fácilmente accesible y de alto valor recreativo. Muy temprano en su vida, Primo comenzó a sobresalir por sus habilidades como delincuente. Se graduó muy pronto en la extracción de pasacasetes y comenzó a desvalijar apartamentos.” (pp. 217).

El control territorial es uno de los motores de los combos de jóvenes y tienden a reducir su mundo a ello, a controlar espacialmente el territorio, tanto como por fuente de recursos y sostenimiento, como parte de su forma de vida. Para Mateo y Gómez (1998) en lo que ellos llaman las bandas juveniles, tienen un territorio que les es propio, son los callejones, las esquinas del barrio. Es su área de acción. No permiten que otra banda opere en su territorio, lo defienden constantemente. Su cotidianidad transcurre en “andar por ahí”, transitar por el barrio, generalmente no salen de allí y si lo hacen es para alguna acción ilegal. (pp. 233).

En esta medida, el control que sugiere el micro tráfico de los espacios habitados se vuelve factor fundamental para el afianzamiento del grupo al interior del barrio, ya que permite integrar tanto la estructura como el comportamiento del combo a la realidad que supone el barrio, pero, fundamentalmente, es estructurar una delgada brecha entre habitar el espacio y hacer parte del mismo. Es decir, al integrar la cotidianidad de los barrios a las acciones ilegales que se realizan, en este caso, el micro tráfico, logra eliminar la línea que evidentemente debe separar la vida cotidiana de los habitantes, con las prácticas fuera de la ley en el barrio se realizan, parchar con los amigos a hablar, podía ser cuestión de un extremo a otro: *No éramos una banda, éramos un grupo de muchachos que compartíamos el fútbol... salíamos a gaminar.* (Corp. Pasolini en Medellín & Concha Carter. 2010. En línea).

A modo de relato, desde algo más personal, Zeus se comenzó a abrir las situaciones del barrio desde su experiencia personal, mencionando que él se había retirado en décimo del bachillerato para dedicarse a hacer nada, solo ir todos los días a ver quién había en la plaza,

fumando y colaborándole a los duros como carrito (transportando droga de un lado a otro). Pero, decidió continuar con el estudio, ya que ellos le decían que no se quedara en eso. (Notas de campo AD: Zeus, sábado 29 de agosto 2015)

César. Faltábamos a la escuela y nos íbamos a robar al centro. Cualquiera cosa, tu sabes, como carros, llantas, vainas de esas... todo el mundo era un malenate, y yo quería andar con la ganga de maleantes porque eran panas chéveres. Yo no quería ser un nerdito, no señor. Me di cuenta que la violencia era una buena elección y se me volvió costumbre. Me metía en problemas y hacía salvajadas. Yo andaba buscando una imagen, tu sabes, y esa imagen era como de negro. Nos poníamos kangos, aretes, joyas; usábamos chaquetas de cuero, pantalones tallados, pantalones de cuero, radios grandes, mierda así. Fumábamos hierba, nos dábamos palos, janguéabamos en el Deuce [Times Square]; en la jodedera, tú sabes, actuando como negro, cantando rap con micrófono, cosas así. (Bourguis. 2010: 211-2)

Ir a clase se convierte en situación irrelevante y relatos como el que nos mencionaba Zeus, se vuelve una historia común de muchos de los jóvenes de los barrios, donde el hecho de faltar a clase "capar" y en ese tiempo de ocio comienzan a integrarse a las lógicas de los grupos, tomaban roles y seguían un cierto ideal de querer ser un chicos malos. Sin embargo, el documental *Optura Gallo* (2010), nos relata que no era solo faltar a clase, sino que en el colegio se juntaban aquellos jóvenes, ya que allí iban todos ellos a pasar el tiempo.

La inversión de tiempo libre comienza a ser cuestión de vital importancia, pero al igual que la elección de cómo invertirlo, también lo es la misma oferta de espacios para ello, siendo en esta última en donde aparecen los chicos de la esquina, los jóvenes que solo se parchan en la esquina a pasar el tiempo, a gaminear. Posteriormente, estar con el grupo es un parche y es también la opción de ir trabajar y ganarse un dinero, representando un cierto sentido de familiaridad por la cercanía con los personajes, pero en últimas es pasar el tiempo.

(...) Dos de ellos mencionaron ser nuevos en la zona, pero vivían hacía tiempo allí, y aunque no eran parte de los Muchachos, decían que estar con ellos era un parche, participar de eso era parcharse, al igual que destacaban que el combo tiene sus lógicas y ellas se respetaban, que te pueden avisar en una primera estancia, como agotando recursos, pero que cada vez se iban volviendo más bruscas. (Notas de campo AD: Zeus, sábado 29 de agosto 2015)

En última estancia, esas prácticas cotidianas del parche se sincronizan y el lugar, la esquina, al igual que el tiempo que se vive con los jóvenes, termina por crear toda una realidad para los jóvenes: "... mis amigos también hundían de vez en cuando una llave de departamento o uña violácea, demasiado larga, en un montículo de cocaína envuelta en billete de un dólar que Julio llevaba preciosamente encima. Después se llevaban el fino polvo a una fosa nasal, inclinaban levemente la cabeza, se apretaban la fosa, y aparecía un rictus en sus labios y aspiraban rápidamente con un movimiento preciso y delicado, sin desperdiciarlo." (Bourguis. 2010: 151)

La mafia

Las motivaciones para integrar las bandas puede ser muy variadas y no se debe resumir en condiciones específicas que se puedan replicar en todos los contextos, sino que se deben atender a las condiciones particulares que se presentan en cada caso. Las pandillas son instituciones que tienen en cierta medida autonomía socio cultural y una capacidad de reproducción no ligada únicamente al contexto económico social. Y sus motivaciones van más allá que el ser espacios donde los jóvenes superan el aburrimiento de no tener nada mejor que hacer que provocar, molestar y atacar a los demás (Rodgers, Dennis. Nn. En línea). Aun así, no podemos analizar a las pandillas bajo la idea de que son configuradas exclusivamente por condiciones sociales, intensión para delinquir o gastar su tiempo libre.

Los jóvenes integran bandas por conseguir dinero, pero en el corto y mediano plazo, ya que el largo plazo no es pensado o no existe para ellos a menos de que las condiciones les exija, siendo aun así, una percepción escasa en muchos de los jóvenes que se integran en los combos. En este caso, Alarcón (2010) nos expone: (...) “No estoy arrepentido, pero si quieres ser bueno tienes que pensar en el mañana, hay que robar para dejar de robar –reconsidera Mauricio hoy-. Tu familia tiene que ir y venir del penal, tu familia te sigue. Yo le decía a los pibes que tenés que dejar algo de dinero afuera para poder patelear cuando estás adentro, para que puedas contratar abogados, comprar lo que necesitas. Si no dejas nada, no podes exigir. Yo dejé diez pesos y fui un tarado por eso y por varias cosas más” (Alarcón, C.; Seijas, S. 2010: 141).

Quizá lo importante que nos relata Alarcón, es la presencia de un grado de conciencia en la operación, en el actuar delictivo, donde las consecuencias son bien sabidas y se proyecta a futuro las formas de maniobrar, pero más allá de mostrar el conocimiento y carga moral que poseen los hechos en tanto acarrear sanciones, el tema de vital importancia es la profesionalización de la práctica, en tanto el conocimiento acumulado que genera éste mundo. Para Dennis Rodgers (nn.) la permanencia en este mundo genera conocimiento y amplía la gama de oportunidades que presentan los individuos:

En mi barrio, cuando los pandilleros llegan a los 22 24 años, tienen dos alternativas. La primera es muy frecuente: "por accidente" fundan una familia y, para demostrar que son responsables, dejan de ser pandilleros. A partir de entonces, la mayoría de ellos viven habitualmente como desempleados. La segunda es entrar al mundo de la criminalidad "dura". La mayoría de los pandilleros sigue la primera ruta, pero un porcentaje significativo elige la segunda. En mi barrio, un 15 20% pasan a ser delincuentes de profesión. En estos años se ha demostrado que, de generación en generación de pandilleros, se ha dado un proceso de transmisión de conocimientos en la manipulación de armas, en las estrategias de combate y en el conocimiento militar. (Rodgers, Dennis. Nn. En línea.)

Las pandillas como etapa primigenia comienza a jugar una suerte de trampolín, en donde por un lado se consigue dinero para un parcial retiro, o por el otro, se proyecta una carrera en el mundo de la ilegalidad, donde las opciones de cómo seguir aún se vuelven más inciertas, pero, la permanencia comienza a ligarse a la maña y capacidad de cada quien dentro del grupo u organización. En lo venidero, lo que representa la articulación de una ilegalidad por

niveles, alcanzar las capas más ocultas del crimen organizado y la vinculación como grupo, supone un grado de perfeccionamiento y la llamada universidad de la calle comienza a potenciar la ilegalidad en complejidad y tecnificación.

En la ciudad de Medellín, lo que representó el proceso de cooptación y la actual para tranquilidad es figurar un orden al interior de la ciudad, pero más que nada, es garantizar la operación criminal bajo la gabela de un comprador fijo y garante de orden en el territorio que supone Medellín y sus alrededores. Más que nada, el proceso de la Donbernabilidad, presupone una burocratización de la ilegalidad al establecer protocolos y canales para la solución de controversias y una tramitología para la misma:

En medio del juego van hablando cosas y preguntándose cosas, entre esas era muy insistente un tema tanto por repetitivo, como por los supuestos vacíos de sentido que tenía la información que daban (por lo menos para mí); la historia ellos la mencionaban como la de Elena de Troya y un sujeto que las debía y que según ellos “olía a formol”. Con tanta incertidumbre y con algo de discreción pregunté sobre lo que había pasado, y dijeron: “tres manes que violaron una vieja en San Luis, a dos los cogieron y el otro es de acá, y hay cinco o siete barrios preguntando por él y es de acá” pero, qué preguntan –pregunté nuevamente– “no, lo tienen localizado y saben que él no tiene respaldo, solo es cuestión de tiempo; El Pablo (Pablo Escobar), La Milagrosa, Caicedo, etc... y acá llega todo al Corre (El Salvador), entonces paila”-Dicho por El jabalí. (Notas de campo AD: El jabalí, sábado 10 de octubre de 2015)

En toda la conversación recuerdo muy claro un comentario, aunque el contexto de la apreciación me es difícil recordarlo: “él estaba preso por una maricadita, así como uno, por un homicidio, así como uno, ¡una bobada! –dijo El socio- luego un man haciendo relación al tema de las vidas pesadas, que eso se veía mucho pero en los 90, cuando se mataba a pura pasión, porque sí, pero eso ya cambió y toca preguntar antes, respondiendo luego El socio: “es que uno en la vida paga las cosas de tres maneras: cana, sangre o plata”. (Notas de campo AD: Esoterismo y Luz pirata, domingo 29 de noviembre de 2015)

Hay una transformación en la forma de implantar justicia, ya que en los 90 el poder asesinar a alguien era una cuestión que se hacía sin trámite alguno, pero en la actualidad, se debe recurrir a consultas anteriores para pedir permiso, ya que la ilegalidad en la ciudad se encuentra ordenada y asesinar a alguien es cuestión de solicitar autorización. Las acciones que se dan en el barrio se hacen con pleno conocimiento de ellos, controlando todas acciones se hacen y en su territorio, mostrándose la parcial con conexión entre el mundo de la ilegalidad: *De repente pasaron unas motos lentamente y ellos dijeron reconocer que eran los que robaban motos por el sector, pero no hacen mucho problema pues es en las calles y el barrio es una urbanización abierta, entonces adentro es difícil robar, aun así había un repudio a ellos. (Notas de campo AD: Oso y el Gordo, sábado 5 de diciembre de 2015)*

Los combos estableces relaciones con otros, donde discuten sus informaciones y articulan las operaciones delictivas, mostrando que las operaciones y el actuar no son como islas, sino que se articulan mapeando un sistema global de la ilegalidad que interconecta toda la ciudad. Pero, no solamente son canales que conectan combos entre sí, sino que se extiende a diversas

estructuras que ayuden a garantizar la fácil operación, es decir, los nexos con la policía e instituciones similares se vuelven fundamentales para la ejecución.

Yo me encontraba hablando con El socio cuando de repente llegó la policía, y le pidió primero la cédula a los que estaban lejos, pero con las miradas que nos hacía fue luego a donde nosotros cuatro, como las chicas no tenían documentos a ellas no les insistió, pero a nosotros sí, mientras que a mí me la entregó rápido, a El socio lo apartó y lo llamó para hablar lejos de nosotros. Cuando volvieron el policía se fue, y con algo de curiosidad le preguntamos qué había pasado, y el respondió, nada, solo e pidió el contacto de la Mona, entonces que sin ofensa le respondió que ella era su mujer, pero que relajado que luego le conseguía una. Cuando terminó nosotros reímos que hasta el policía escuchó. Pero El socio nos dijo: “con esa después de hacerle el favor lo voy es a apretar”, lo le pregunté sobre si eso era mero papayazo, y el solo comentó algo de la policía, al yo pedirle más claridad dijo: “había un tomo que un día me cogió con doce baretos, pero yo muy calmado le dije, que como íbamos a arreglar, que estaba hablando con un hombre, así que el tomo me pidió \$600.000, así que lo dije que le daba \$300.000, pero que lo mantuviera al tanto de todo, y que mensual pasara por \$100.000, y con eso nos dábamos cuenta de todo”. (Notas de campo DD: Cogieron a JJ, sábado 12 de marzo de 2016)

Las lógicas de las bandas quizá podría acercarla a lo que es denominado como estados dentro de estados, pero, al no haber vínculos o contra posiciones que sobre pongan una frente a la otra, en realidad al fenómeno que nos enfrentamos es a una reproducción de los medios por los cuales el estado puede reafirmar su monopolio, apareciendo los combos en ciertos momentos como violencia alterna, no legítima sobre la cual se justifica la operación del Estado, y en otros casos, como una fuerza paralela a los intereses del Estado y como en el caso anterior, garantes alternativos de seguridad.

Afirmar que la mafia constituye un «Estado dentro del Estado», por lo tanto, tiende a insinuar una contraposición de intereses que en realidad con frecuencia no existe. Ello no quita que los términos con los que hemos descrito los rasgos a nuestro juicio fundamentales de la mafia - control territorial, protección, extorsión, violencia y poder - pueden ser aplicados también a la descripción del Estado. De hecho, en un brillante ensayo el historiador Charles Tilly ha demostrado que el surgimiento de los Estados nacionales europeos y el proceso de monopolización de la violencia pueden ser vistos como la paulatina expansión de poderes militares que buscando ganancias económicas ejercían tanto la extorsión como la protección. Sin embargo, para el siglo XX, este parangón entre mafia y Estado es a todas luces limitado: son demasiadas las diferencias entre aquel altamente fragmentado mundo mafioso sin control monopólico de la violencia, sin adscripción por nacimiento, sin cuadro administrativo y sin orden jurídico, y aquellas complejas instituciones que conocemos como Estados. Teniendo siempre en cuenta la búsqueda de ganancia económica por parte de los grupos mafiosos, si acaso podemos hablar del carácter paraestatal de la mafia (Krauthausen, C. 1994: 16).

Las relaciones entre combos y la gestión de seguridad representan una actividad de sumo valor para las bandas de jóvenes, ya que personifican la idea de control territorial y

económico que se centra en la aseguración de cierto espacio y cierto margen operativo. En esta medida, la práctica extorsiva es una forma que desarrolla la ilegalidad para esconder la amenaza latente y la capacidad misma del ejercicio de la violencia, donde se ofrece la posibilidad de tener seguridad con respecto de otras personas, pero, también con respecto de las acciones que ellos pueden tomar como represaría.

Continuando con el tema extorsivo, pero desde la complejidad que suponen las mafias, Ciro Krauthausen (1994) demuestra que este principio protector de la mafia puede vislumbrarse en muchos ámbitos: desde la transacción en la que el comprador de una casa por temor de ser engañado deja entrever que es protegido por un mafioso, pasando por el mantenimiento de un nivel mínimo de orden público en zonas de alta inseguridad, hasta arribar a la fiscalización de acuerdos monopólicos entre empresas legales, siempre o casi siempre se puede observar cómo una «demanda» de protección se encuentra con una «oferta» provista por la mafia.” (Pp. 15)

Las prácticas mafiosas como una extensión de lo que representan los combos para los barrios de la ciudad, pueden extenderse y prolongarse con la cotidianidad de los habitantes, allí, los actores tienden a consolidar las prácticas y a volverlas parte del paisaje de los habitantes. Martin Scorsese (1990) en su filme Goodfellas, propone que los procesos de marginalidad de ciertas personas garantiza la permanencia de organizaciones al margen de la ley, ya que es el único acceso que pueden tener ciertas personas a saciar las necesidades que les es negada: “*Poli, ofrecía protección y seguridad a personas que no podían ir a la policía (gente en la ilegalidad)*” (Scorsese, M., & Winkler, I. 1990).

Si yo te digo quien yo soy

Con quien yo estoy, usted no me creerá.

A mí me llaman el terror,

Yo mato gente yo robo bancos

Busco pelea y no me rajo.

Con la mafia trabajo yo.

Con la mafia trabajo yo.

Ehh... yo sigo robando y vengo acabando.

Abran paso... que vengo yo, vengo asaltando y vengo acabando.

Pa los que aquellos que gusten mandar, nunca mido las raya.

Siempre que empiezo una batalla, siempre me han visto ganar.

Yo siempre metido en pelea, no me gusta perder.

Me conocen yo soy el terror, robando bancos yo soy el mejor.

Alalale lelele lelá en la mafia es bueno de estar.

En la mafia yo estoy metido, estoy envuelto en un lio

(Orquesta Narvaez., & Narvaez, D. 1975).

Ahora la solución de controversias se hace siguiendo un conducto regular, ya que la ilegalidad se encuentra en un proceso de organización que capitaliza toda la ciudad, hecho particular es el de la venta de la plaza del barrio, que muestra el grado de diplomacia que ha alcanzado la ciudad, donde las pugnas por el territorio se solucionan como una venta, una transacción regular: *comenzaron a hablar de una referencia de un man que estaba encanado y calculaban el tiempo que lleva en la cárcel con la venta de la plaza al Corre, mencionándolo así: “él debe llevar más de cinco años encanado, porque él estaba antes de que llegaran los nuevos parceros.* (Notas de campo AD: La vecina sapa, sábado 23 de enero de 2016)

La movilidad dentro de la cual fluctúa la vinculación duradera en estructuras criminales, o en la asociación temporal, es decir, los combos han estado al servicio de otras estructuras más amplias, el paramilitarismo no hubiese podido instalarse aquí sin la cooptación de las bandas de la ciudad. Para la década de los noventa, los combos reinaban, pero no gobernaban, es decir en cada lugar había un combos, pero para gobernar se necesita de una gran estructura, lo que las puso siempre al servicio bien sea de Pablo Escobar, de los paras, o tuvieron relaciones con las milicias en algunas zonas, eran como las hormigas al servicio, quien controlaba las bandas controlaba la ciudad.

En ese momento El socio mostró cierto enojo, ya que al hablar de dinero dijo a regañía diente que se la pasaba tirado, diciendo que antes si lo ponían a voltear, pero que ahora éste nuevo man no. (Notas de campo AD: La policía, sábado 13 de febrero de 2016)

Las prácticas de la ilegalidad se basa en la capacidad de prestar servicios, la posibilidad de poder realizar actividades por encargo y muestra la movilidad que desarrollan los grupos. El respeto y la capacidad de cada uno de ser señalado y puesto a cargo de actividades puntuales representa una de las ideas que marca el operar de las bandas en la actualidad, y es la movilidad de sus partes, y la capacidad de tercerizarse en la ilegalidad. Los combos en la ciudad comienzan a representar un problema más que cualitativo por la cantidad, cualitativo por las funciones que desempeñaban los individuos, que proponen la idea de las bandas con alta movilidad, donde ellos son gran estructura que se ordena por las macro lógicas de la ciudad y el conflicto visto ampliamente.

El socio decía que le iba a salir una vuelta pesada que lo habían puesto a él a coordinar, pero si salía, era una plata con la cual podía organizar la vuelta (haciendo referencia al barrio, y el Billar como parche), pero que también le tocaría irse del barrio un tiempo. (Notas de campo AD: El socio, sábado 31 de octubre de 2015)

(...) Así me lo explicaba un miembro de una banda en Bellavista, cuando yo le preguntaba por un asalto en el centro de Medellín, me dijo: vea hermano –cogió unos vasos e hizo un círculo- para un asalto de esos como el que me estás diciendo se llaman a estos manes que son los tesos en armas de la ciudad, a estos manes que son los tesos en trabajo en motos, a

estos manes que tienen toda la información de inteligencia y a estos que son tesos en lavarla o en guardar la plata después del golpe; y se juntan, cogen tres, ¿Cuál banda acabaron? A ninguna, porque esa organización sale solo pa ese trabajo- bueno y ¿quien contrata el trabajo?- a eso si no se puede decir. Eso es una organización temporal pa delinquir de bandas, una banda sola no hace eso. (Entrevista a William Fredy, Docente e investigador: Universidad de Antioquia-Instituto de Estudios Políticos).

Los combos obtienen valor operativo, al representar la principal industria para consolidar el poder bien sea paramilitar o de microtráfico, donde las estructuras, pueden atender a los mismos o distintos ideales, es decir, en la actualidad por ejemplo, las subdivisiones del tráfico de la oficina de Envigado que controla la ciudad después de Don Berna, crea ideas fraccionadas del control de la ciudad, pero, que en últimas se caracteriza por un ideal central.

Pasando un rato todos se fueron y quedamos El socio, Oso y yo, en ese momento saqué un Sabajón que me habían regalado y comenzamos a tomar, luego volvieron a abrir el tema de los Usuga y El socio dijo:

- ¡es que toda la ciudad se va a prender!

- ¿pero los Usuga si tienen poder en Medellín? –Pregunté.

- Vea mijo, Bacrim, Oficina de Envigado, Urabeños, Usugas, todos son los mismo ¡paracos! Es como si todos estamos traqueteando y Oso saca un combo que se llama los Ballenudos, yo los cabezones y vos los talibanes, pero al fin todos son los mismos. Esto está prendido es por coger a ese man. (Notas de campo DD: AGC, viernes 01 de abril de 2016)

Retomando, después de la caída del cartel de Medellín y no poder encontrar un jefe directo, una línea de mando clara, eso hasta la cooptación de la ciudad y de la ilegalidad por parte de Don Berna, la estructura de las bandas aprende y se replantea desde las formas de movilidad y la prestación de servicios al mejor postor, y con la idea de prestar servicios especializados dentro del mundo ilegal y su campo de acción, en este sentido, los combos más allá de ser una suerte de mercenarios, termina por representar la tercerización de la ilegalidad de la ciudad, servicios, solo servicios ofrece *Medellín innovation*.

En la actualidad los combos se han convertido en agentes de seguridad, con la industria de las corporaciones y como forma de diversificar el campo de ingresos que formalmente no puede ser representado por el microtráfico, volviéndolos en agentes sociales visibles. Sin embargo, los combos, los llamados Muchachos, aun cargan con el señalamiento y la percepción que de tiempos anteriores se crearon de ellos, donde el valor central era el robo y el homicidio, pero en la actualidad las actividades que ellos realizan se ha diversificado tanto que representa una margen de operación mucho mayor.

Si, usted sabe que hay gente que lo ve así, usted sabe que la gente cree que el que trabaja con la banda es malo, matón, es lo peor, por eso sienten miedo, pero ya la película no es así como se lo imagina la gente (...)Eso ya no se ve, y si se ve, no es en las partes bajas, porque el que contratará siempre va a buscar los mejores, es como tener un ejército y buscar sus mejores soldados, entonces eso ya no es a la luz del sol. Entonces ahora en día como cada

culicagado crece, fuma marihuana, parcha con los de la plaza, entonces como parcha con ellos se cree bandido, ya porque vende vicio ya es un malo, entonces ya nadie lo puede mirar, nadie le puede decir nada. Todo ha cambiado y no es como antes, la vieja guardia si vivió lo que era guerra, dar bala, meterse a un combo ¿los nuevos que hacen? Fumar marihuana, vender marihuana, parcharsen ahí con el susto que los cojan los tombos o un susto de tener que correr. Notas de campo AD: Zeus, sábado 29 de agosto 2015)

Tanto en las funciones que desempeñan como en el uso recurrente de la violencia, los combos se han transformado a lo largo del tiempo, pasando de ser industria del sicariato y el homicidio como fuente principal de recursos, hacia un portafolio más amplio de servicios, en donde la seguridad barrial, lavado de autos, entre otras, se vuelven en actividades fachada y una diversificación de la cooptación de recursos por vías distintas al microtráfico. Esta transformación de los combos, en la pacificación de la ciudad y la institucionalización de una paratranquilidad solo esconde es una integración de las lógicas globales de la ilegalidad a la cotidianidad de la ciudad.

Los muchachos

“A los trece años tenía más dinero del que podía gastar ¡lo tenía todo!... un día los niños llevaron las bolsas a mi casa, lo hacían por respeto” (Scorsese, M., & Winkler, I. 1990).

Los muchachos de hoy y los de siempre son una categoría que comienza a aparecer en el lenguaje cotidiano de los barrios, ya no solo nos referimos a los jóvenes o una generación dividida por la edad, ahora aparece vinculado una cierta noción de juventud rebelde, díscola, la esquina, y toda una estructura que por tradición, se volvería en algo común, algo cercano, que con cierta ternura, comienza a generar un sentido de pertenencia de los habitantes con el territorio. Es decir, ser muchacho de un barrio, puede representar muchas cosas, tanto para el que es señalado de ello, como para quien establece la relación nominal.

Distinguiendo una brecha generacional, la naturalidad al interior de las prácticas que se desarrollan al interior de los barrios de la ciudad, terminan por consumir a las personas jóvenes, los adolescentes, quienes cada vez con menor edad son reconocidos, pero de igual modo, a la “vieja guardia” quienes por tradición siempre serán muchachos, hijos, tíos, primos, vecinos, etc.

“Al terminar la partida, ellos comenzaron a fumar marihuana y veíamos el partido de Perú-Venezuela, el cual estaba muy bueno en ese segundo tiempo, y de repente se ve a lo lejos como se acerca un grupo de pelaos (aproximadamente 13-14 años), y se acerca uno de ellos preguntando por quien está vendiendo, nosotros lo mandamos arriba, cuando volteo la mirada el otro sujeto se estaba sonriendo y dice “estos pelaos de ahora si madrugan, yo empecé muy tarde -hacía referencia al consumo de drogas-”, mientras yo le respondía que antes era más difícil conseguir, pero el discrepó conmigo, decía “no, nosotros como crecimos en el barrio conseguíamos fácil –miró a Miguel haciendo referencia a que ellos conseguían juntos- es solo que antes era más difícil vender”. (Notas de Campo DD: jueves 24 de marzo de 2016)

Socio recordaba cómo la mamá lo castigaba mucho por ser muy plaga, que le pegaba con el cable de la arrocera por jugar con bombas de agua, y agua en general, e igual por tirar piedra, pero por lo general él era defendido por un novio de su hermana. Ya en la edad de su primera bicicleta, la mamá autorizó a un vecino de castigarlo si lo veía de maldadoso por ahí, cuando el vecino lo fue a amenazar con el poder que lo invistió la madre, Socio relata que él solo le mostró un arma y le dijo que cuidado con eso, desde ahí no le volvió a decir nada. (Notas de campo AD: Socio, sábado 31 de octubre de 2015)

Yo que vivo tan cerca de la plaza, uno lo nota, y no es que recluten gente, sino que allá los mismos niños, porque entran como niños, pues en su mentalidad inmadura o la falta de que los papás o algunas personas no tienen que ser los papás, los entren o eso, en esas cosas los niños mismos se reclutan, empiezan con la marihuana, a ir a la plaza, perico, parcho, me salí de estudiar, ya mi mis papás no me dan plata porque me salí de estudiar, entonces necesita plata y hablo con los de la plaza a ver si me ponen a hacer algo, a ver si me dan un turno en la plaza, porque usted sabe que allá hay tres turnos, y así empiezan como jibaros cuando comienza la confianza con la plaza, el compromiso con con ellos, entonces a medida

que se involucre le van soltando roles de más responsabilidad. Bueno y hay otros roles, no siempre son jibaros, también están los que vigilan, los que van armados para cuidar y cobrar la vigilancia, ese ya es un acto de mucha confianza porque le sueltan fierro y tiene que responder por él. (Notas de Campo AD: Jompi, jueves 27 de agosto de 2015).

La inversión que hacen los jóvenes del tiempo libre y la misma condición del ambiente en el cual se desenvuelven, se establece como uno de los determinantes respecto a la oferta y la demanda, si lo miramos en lógicas económicas, de los espacios aptos para la delincuencia. Pero, en ninguna medida, se está señalando que el consumo de drogas sea garantía o farol que lleve a los jóvenes a la delincuencia, sino que es todo un caldo y una mixtura de situaciones que pueden desembocar en que los jóvenes terminen vinculándose en ciertos espacios interstinales.

No, siempre empieza por la droga, van a fumar, van a parchar, van a jugar cartas, parqués, se hacen amigos de los duros, es decir, son niños que los hace feliz hacerles mandados a un man, “andá tráeme la moto, anda cerrame el carro”, cualquier cosa, pero porque están incentivados por tener esa posición de respeto-miedo que les tiene la comunidad, ahí empieza eso, que ellos quieren eso, y el camino más fácil es hacerle los favores a los duros. (Notas de Campo AD: Jompi, jueves 27 de agosto de 2015).

El caso que nos narra Alarcón (2010) sobre el Víctor el Frente Vidal, en las villas de argentina, nos pone la situación más clara respecto de la mixtura de situaciones, ya que las necesidades sociales inherentes a la vida en los barrios de clase baja, obligan a conformar una crianza en abandono por parte de los hijos trabajadores: “... por ese afán por el trabajo no pudo controlarlo. “Como arrancamos otra vez solos yo no estaba en casa. Tenía que laburar para alimentarlo bien. Y Víctor se me fue de las manos. Sin que me diera cuenta empezó con las drogas, y de ahí en adelante no hubo forma de frenarlo. A los trece años ya empezó las denuncias policiales, el robo de las bicicletas, zapatillas, pavadas que me afanaban al principio, pero no era eso lo que yo esperaba para él, yo lo único que quería era que estudiara”.” (Alarcón, C.; Seijas, S. 2010: 40)

Pensar que aquellos manes parchados en la esquina solo viven del tráfico de drogas, y su vida es solo vender y drogarse, quizá sea un error, y es una mirada muy superficial del asunto, ya que desde la banalidad de una conversación a hacer algo de la nada, hace parte de las lógicas de los muchachos, que de igual manera terminan por encubrir el hecho del tráfico, dentro de la cotidianidad que se desarrolla, pero, en ultimas, es habitar la esquina.

El ocio se vuelve un tema importante porque representa articular elementos de la cotidianidad o demás prácticas que tienden a naturalizar o a volver a las bandas como parte del paisaje y las rutinas del barrio; por otra parte, la inversión del ocio en el negocio representa voluntad y disposición y articular diversas formas de la vida social al negocio, y una posible actividad de transacción de dinero.

Luego de hablar un rato, hicimos una vaca para más trago, pero el hermano de Oso le había dado hambre así que volvió con unos chorizos para que hiciéramos en el asador que había donado el Oso días atrás, ya que alguien se había robado el asador del Billar, y unas picas

que habían allí, pero en últimas la idea se frustró, ya que no había lo necesario para prender el asador. (Notas de campo AD: Sapo y problema en la licorera, viernes 18 de diciembre de 2015)

Luego relajándose todo aún más, pidieron la colaboración con unas futuras boletas que se iban a vender con el fin de hacer una finca, y con la venta de la boleta garantizábamos la entrada nuestra, con comida, drogas y trago, tan solo con venderlas. (Notas de campo AD: Sapo y problema en la licorera, viernes 18 de diciembre de 2015)

Salí a las 23:00 ésta vez cambié la rutina y no compré el gramos, sino que fui directamente al Billar a comprar una cerveza, allí estaban Oso, Socio, Miguel, el Gordo y una pelada que charlaba con el Gordo. Luego de una hora, y nadie pudo ganar con ella se fue, y comenzaron todos a decir “es que donde tuviéramos plata ¡uff! Tendríamos la casa llena de mujeres. (Notas de Campo AD: La policía, sábado 13 de febrero de 2016)

La permanente relación de parchar con otras actividades que permitan integrar su vida social al negocio, convierte en algo relativo la relación del espacio social con las acciones de la ilegalidad. En este caso, desde un asado, una rifa o tomarse unas cervezas con una chica, puede actuar en función de las lógicas propias de la esquina, hacen una cortina que sin mayor intensión vuelve la ilegalidad en paisaje urbano, un paisaje construido sobre una realidad evidente a plena luz.

El combo, los muchachos, y el solo hecho de parchar en la esquina se vuelve en una forma de socialización a la cual recurren los jóvenes, ya que todo tipo de prácticas se convierten en rutina, se inyectan e implementan en el día a día que termina por exceder el espacio mismo donde se hace la interacción. En esta medida, las acciones ilegales terminan siendo socializadas y entran en la cotidianidad de los jóvenes, quienes en primera instancia logran por incrustarse en ellas, mediante sistemas normados y lealtades al grupo, a la esquina: “El afecto y la lealtad en el robo y los vicios los llevó a la clandestinidad. Diseñaron un sistema de señas por el que desde una esquina a la otra, desde la Serratea y French, donde vivían los Miranda, hasta la French y Pinto, la casa del Frente, se ponían de acuerdo en juntarse en tanto tiempo, en tal sitio, a los cabezazos, como en las viejas pistas de baile.” (Alarcón, C.; Seijas, S. 2010: 43)

La llamada universidad de la calle al establecer conductas, también logra complejizar las prácticas que realizan los jóvenes y volver la ilegalidad en algo cada vez más tenue, en tanto práctica social, pero, cada vez más específica en la operación; ejemplo de ello, es la misma juventud como herramienta, en este caso, para facilitar el tráfico y transporte de armas: También, es que vos sabes que si cogen a un niño la sanción no es tan fuerte como la que tiene si cogen a un mayor de edad, a un menor le llaman a los papás, y al otro día está de la casa, mientras que a un mayor le puede dar un canazo, además llama más la atención un mayor que un adulto ¡toda la vida! Niño es niño. (Notas de Campo AD: Zeus, sábado 29 de agosto 2015)

Pero, sin lugar a dudas, el papel más importante respecto a las formas de delinquir y la profesionalización de las prácticas, también se da por el carácter punitivo, la cárcel como

principal figura de resocialización, termina por enseñar nuevas formas para el actuar, que se replicarían en las calles y entre lazan las esquinas, los barrios con el resto de la ciudad: Socio de la nada o desde una pregunta que no escuché, comenzó a relatar cómo era la situación en la cárcel: “vea, eso sí lo maneja el que más se pare, y en los pueblos esos son los cuchos, ellos son los que manejan los patios. Cuando yo estaba eso era todo pirobo, osea, había que rotar un bareto para nueve y no.... Entonces comenzamos a analizar quienes eran los que manejan, les hacemos inteligencia y les caemos a todos a la misma hora, así toca, y ya uno con su parche le toca organizarse, bañarse por turnos, tal campaneá, otros dos vigilan, etc...” (Notas de campo DD: AGC, viernes 01 de abril de 2016)

Simultáneamente lo que es un espacio habitado, el lugar de las malas costumbres y donde se aprenden las “malas mañas”, también representa para los jóvenes un lugar de encuentro y el parche en sí, es un lugar que comienza a ser significado y determinado, condicionado por las mismas prácticas que allí se han de realizar, creando una relación simbiótica de los habitantes con el espacio que habitan, siendo los jóvenes habitados por el espacio que ellos mismos han creado. La territorialidad, por tanto, no es sólo una manera mediante la cual los muchachos viven la subcultura como un comportamiento colectivo, sino la manera en que la subcultura se enraíza en la situación de la comunidad. (Cohen, 1972: 26-27. Cit. En: Feixa. 1998: 95)

Ahora, para efectos de la ilegalidad, el espacio comienza a ser pensado meticulosamente, sincronizando las actividades que allí se realizan, permitiendo la acción de los peatones del común, personas que viven en el barrio, que se apropian del espacio, pero, que sin querer terminan por volver invisible las prácticas que a oscuras suceden. Acciones como colocar reductores de velocidad por parte de los muchachos, juega un doble papel, evitar accidentes y entorpecer las intromisiones de la policía: Salí y llegué casi a la media noche al Billar, allí se encontraba Socio y el Jirafales, el lugar estaba algo solo, lo cual lo sentí inusual, pregunté si ellos tenían la plaza o era arriba, así que subí al Taller. Al llegar vi que había mucha gente cuidando la plaza, además de notar la movilidad de las varillas en la entrada del sendero peatonal eran móviles (éstas varillas permiten el acceso para personas, pero dificulta el de motos, lo cual les da tiempo cuando entra la policía de repente). (Notas de campo AD: Jirafales y Socio, Sábado 14 de noviembre de 2015)

Sin embargo, no todo es un manto que cubre y oculta lo que sucede a plena vista, sino que hay una negación de la realidad por parte de los cohabitantes de los barrios, y un maridaje con las mismas instituciones del Estado que toleran su operación, en tanto no entorpezcan o llamen la atención sobre los índices de delincuencia:

"Después de un rato llegó Oso, pidió una cerveza, destapó un gramo y nos sentamos a hablar, pero pronto se fueron Socio, Zeus y la novia, y solo quedamos, Oso un vigilante que se acercó y yo. En ese momento escuchamos una Salmón de la policía a lo lejos, mientras hacíamos silencio para tratar de ubicar su proximidad, pero, al sentirla lejos continuamos con la conversación; luego de unos minutos escuchamos un radio de la policía, en ese instante el vigilante se paró, se hizo detrás del Billar y mirando hacia el sendero peatonal gritó "llegó Gloria". El policía pasó con una botella tres litros vacía, mientras veía al gibaró y otros pelaos con él irse, así que le gritó: "¡Santiago vení!" –nosotros nos miramos y

abrimos los ojos- así que el vigilante le preguntó: ¿qué pasa señor agente? –no, nada, más bien dígame que esto no se va a quedar así.

Cuando el policía se fue, el vigilante nos dijo:

- ¡Ja! Ese como es de enamorado –haciendo referencia al policía- hasta ya lo conocía que le conocía el nombre.

- Pero por acá se mantiene los mismo patrullando –pregunté.

- Sisas, siempre son los mismos, y nos conocen; porque vea que me dijo a mí que le dijera eso, porque sabe que yo soy el de la vuelta.” (Notas de campo DD: Policía los conoce, domingo 18 de abril de 2016)

Los espacios terminan por ser lugares normados, donde la ilegalidad tendría la última palabra respecto a la utilización de ciertos lugares, la administración y la ejecución de ellos, bien sea en pro del negocio o por intereses particulares, que se podrían situar ajenos al mismo. *“Pero después del paréntesis, Socio volvió a tomar el tema de la administración del barrio, diciendo que iba a prender a palo con una expresión muy tajante, ya que estaban dejando parchar gente a fumar en las otras dos plazas del barrio a deshoras, teniendo en cuenta que el Billar era la zona de tolerancia para eso.” (Notas de campo AD: Pelear como familia, viernes 11 de diciembre de 2015)*

En contra parte había otra gente con la que no se podía hablar seguros, haciendo una transición del tema de la cobranza al tema de viajar en moto, diciendo que algunos de ellos andan muy acelerados en moto y se accidentaban seguido, por eso preferían no montarse de parrilleros. Poniendo como ejemplo a uno de ellos y los múltiples accidentes, que se volaba de las ambulancia; mencionaron un choque de ésta persona en el Pablo, y les toco ir por él en un taxi, pero al llegar los del combo del Pablo se aletearon y se les iban a ir encima al Jabalí (quien fue a recoger al parcerero), el taxista se estaba asustando y el Jabalí los calmó a todos diciéndoles que solo iban por el parcerero, el cual a fuerza de lidia alcanzaron a montar a la ambulancia. En ese momento uno de ellos vio al policía reportando algo por la radio, así que uno de los muchachos se acercó y le dijo –abrazándolo-: “ve home, yo sé que usted debió estudiar mucho para llegar ahí ¿cierto? Como pa cagar todo por una bobada”, en ese momento tomaron la moto que era robada y se la llevaron los muchachos. (Notas de campo AD: El Jabalí, sábado 10 de octubre de 2015)

Los barrios se comienzan a volver etiquetas, marcas que en un nivel micro unen a los habitantes con las realidades que allí se viven, creando tanto una distinción como un cierto sentido de pertenencia frente al espacio que se habita, lo cual, en los jóvenes que entran dentro de estructuras delincuenciales, termina por generar un lazo y un cierto sentido de pertenencia del grupo, el individuo sujeto al territorio habitado y significado: *arrimó uno de los Muchachos algo borracho, sin camisa y mientras Socio le preguntaba que le había pasado, respondía “peleé con un man en Ayacucho, lo volví mierda, según decían era de Caicedo Tres Esquinas, pero ¡qué hijuputas! No me importa, me doy con el que sea, es que creen que nosotros no tenemos lo de nosotros”, Socio le sugiere que se entrara y dejara de*

dar visaje, pero él decía que no, al final lo alcanzó a mandar a dormir, pero volvió, y siguió con lo mismo, aunque reflexionando un poco, que si preguntaban por él, daba cara, y si se ponía pesada la cosa, se escudaba con que estaba borracho. (Notas de campo AD: Denuncias, domingo 21 de febrero de 2016)

Los combos y los grupos que se incrustan en la ilegalidad, comienzan a mezclar las estructuras del territorio que ellos crean y significan, con las delimitaciones político-administrativas que el estado interpone en su actuación. En este sentido, la delincuencia ha logrado jugar con los instrumentos de la legalidad y las fronteras que se les impone al territorio, y vuelven las cifras y los rangos de acción en conceptos móviles dentro de las mismas lógicas de la calle: *No sé qué pasó en ese caso. Pero cuando pasa algo así de muertos prefieren sacarlos lo más lejano de la plaza, ejemplo, eso pasó este año, pues la novia mía vive saliendo del barrio, yo iba llegando a la casa y escuché unos cuescazos, entonces iban bajando por Ayacucho el cuerpo, obviamente los que lo llevaron no tenían armas y lo dejaron allá en Ayacucho donde es como tierra de nadie, luego le dieron unos disparos pa que la gente saliera. Eso ha pasado muchas veces, incluso cuando estaba el gordo, un 24 de diciembre el borracho mató con unos tiros al aire y mato a alguien que estaba comprando, no tenía por qué morirse, pero lo mató.* (Notas de Campo AD: Jompi jueves 27 de agosto de 2015). La delimitación burocrática y operativa del Estado, termina por ser una herramienta que en planeación se ve diseñada de acuerdo a las lógicas de la delincuencia, pero en la práctica, se ve puesta en duda, entorpecida y sometida a los arbitrios de su modelo de diseño.

Posterior a la década de los noventa, donde se da por superada la lucha por el control territorial de la ciudad por lo menos en el plano formal, las pugnas de los combos en los barrios de la ciudad se comienzan a tecnificar y a entrar en las dinámicas de la Medellín, en donde la tercerización de servicios y la flexibilidad se vuelven en factor determinante para la organización de la delincuencia; en este sentido, lo importante es el negocio, la lucha ya no es por el territorio, sino por la clientela, la fuente de recursos: No, hay sentido de zonas, es que cada plaza tiene su clientela, ya es ganarse la clientela. (Notas de Campo AD: Zeus sábado 29 de agosto 2015)

Aunque el tema de guerras territoriales en Medellín se entienden como cuestión superada y sellada por la llamada paratranquilidad en la que vive la ciudad, pero, este tema se vuelve engañoso al sumergir la ciudad en el peligro inminente de lo que puede pasar con una amplia estructura móvil de jóvenes que operan a lo largo y ancho de la ciudad, que ya no pelean por el territorio de nadie, aunque ellos sean sucursales de nadie.

Cuando volvió Socio le pedí una cerveza y ellos empezaron una partida nueva de parqués (al parecer jugaron varias al yo llegar, ya que saldaron deudas con ésta última). Entre el juego y charlas de risas, mencionaron una balacera el día anterior en La Sierra y dijeron que la vuelta se iba a poner difícil (haciendo referencia al problema de los Usuga), porque eran milicios y paracos contra la policía, pero Socio anotó “se va poner pesada –hizo gesto de miedo- pero que hijueputas, mejor”, el juego prosiguió. (Notas de campo DD: AGC, viernes 01 de abril de 2016) y es que en últimas el territorio tiene memoria, y la marca permanece más allá de la pacificación que aparece a la vista: *como las fricciones entre ambos*

territorios fue nutrida por problemas espaciales de habitación y problemas familiares, ya que, el barrio había sido un proyecto de interés social, y el otro, había sido una invasión en los 80. (Notas de campo AD: Jompi, Jueves 27 de agosto de 2015)

Una paz pegada con babas y un estado de caos inminente es lo que se alcanza a vislumbrar al interior de los combos, donde pequeños detonantes y situaciones de tensión son controladas por el ambiente general de calma, pero, dejan todo el escenario a la expectativa de pugnas que aún no sanan y todavía no hacen parte del espacio de los recuerdos: *Socio mencionando el manejo sectorizado del barrio, señaló una ruptura o parcial desunión con respecto a cómo se administra, señalando que él trabaja en la cancha (Billar) y se preocupa por eso, lo que hagan en el Taller no es cosa de él, pero, reconoce que hay clientes fieles que prefieren un parche a otro, y que responden por unos, en ese momento Oso se levanta y le dice a Socio: “Socio, usted sabe que yo no soy de la vuelta y me han ofrecido meterme, pero no he querido, pero usted sabe que por la única persona que doy cara es por usted”. Como acotación o continuación, Socio dijo que había un problema, que venía gente de otras partes (Bajo cauca, Bolombolo, etc.) y creían tener pertenencia con el barrio y eso no era así (Notas de Campo AD: Socio, sábado 31 de octubre de 2015).*

El caso de Víctor el Frente Vidal, explica una relación de camaradería y sentido de pertenencia frente al barrio, al espacio habitado, en donde la actitud del joven delincuente, debe estar en función del mismo barrio, y el barrio para él, tal y como se rigen las cárceles: “Lo que aprendí en la cárcel es que el delincuente tiene que tener una personalidad, chorro o drogadicto. Hay que cuidar el barrio, hay que andar bien con la gente para que te abran la puerta si te viene a apretar la policía. Pero si estás bardeando en el barrio te van a cerrar la puerta en la cara. Eso les explica a Víctor y a los pibes de su edad. Porque yo veía lo que hacían, como se drogaban, por eso les contaba todo lo que me había pasado a mí, el golpe que me tuve que dar yo para después poder sobrevivir. Eso lo aprendí adentro con la gente más grande.”⁴⁸ (Alarcón, C.; Seijas, S. 2010: 141-2)

En el barrio Santa María más allá de un punto de vista ecológico, es un sentido de pertenencia, es la habitación del espacio y no generar incomodidades más allá de las que ya puedan generar sus operaciones: (...) después del intento fallido de asado, quedaron hojas secas que habíamos traído en intento de prender el asador, y Socio nos dijo: “si en el Corre están cobrando multa de \$50.000 a quienes hagan basura, aquí vamos a cobrar \$100.000 porque hay que mantener el barrio limpio (Notas de campo AD: Sapo y problema en la licorera, viernes 18 de diciembre de 2015). Aunque, este arraigo a la zona de habitación, también representa un lazo frente a la gente y las mismas prácticas que se llevan a cabo, y con Miguel como ejemplo, podemos ver una conversación que va desde el cuidado del espacio, hasta las relaciones interpersonales y solidaridad al interior de los combos:

⁴⁸ La cárcel integra nuevos conocimientos y una capacidad de afianzar ciertas prácticas que son funcionales para el mantenimiento de la comunidad, en éste caso, la buena relación con la comunidad es un garante de permanencia y mayor capacidad operativa.

Miguel se fue, al volver dijo que ya había solucionado el problema, pero le recomendó al pelao que hablara otra vez con ese man el organizador y que le dijera que cuando terminaran barrieran la cancha que ahora madrugaban los pelaos a jugar en la cancha y maluco.

"La fiesta siguió, la gente iba y venía, pelaos de entre unos 12 y 17 años eran los que se encontraban introducidos allá, mientras Miguel entraba y salía del Billar mientras les vendía alguna gaseosa o cosas así, yo en un momento me acerqué y le dije:

- ¿Cuánto le pagan a los pelaos por parcharse acá a vender (haciendo referencia a los gibaros)?

- Depende... depende de lo que hagan.

- ¡Osea que hoy va a salir luqueado el pelao!

- ¡sisas!

- Y a vos ¿Cuánto te va a dar Socio?

- ¿Es que usted no estaba el jueves el día del partido de Colombia?

- Nada, recuerde que yo llegué muy tarde ese día ¿Socio se fue el Jueves?

- No, él se fue el miércoles, pero nada, él me dijo que si me quería quedar cuidándole el negocio, que cuando el llegara cuadrábamos, pero relajado, yo al final estoy en vacaciones y no estoy haciendo nada, yo solo por colaborarle al parcero. (Notas de campo DD: Fiesta de los pelaos, domingo 27 de Marzo de 2016)

Fuera de todo esto, los combos no son Entidades Sin Ánimo de Lucro, por el contrario, las amplias tasas de ganancias, son el aliciente que encuentran los jóvenes para ingresar a este mundo, y como lo diría Socio: Cuando Zeus, Salmón (vieja guardia), El Jabalí, pedían algo en el Billar se anotaba, pero a la salida siempre se pagaba, cerveza, papitas, vicio y demás siempre debían pagar completo, porque Socio decía: "no hay descuento pa aparceros, no ven que esto es un negocio!" (Notas de campo AD: El Jabalí, sábado 10 de octubre de 2015).

Las actividades clandestinas a las cuales recurren los miembros de las bandas son centrales con el microtráfico, pero, de igual manera se conjuga e integra con otras prácticas, que mantienen a las drogas como principal fuente de recursos, que se mezcla con otras actividades. *Luego de terminar el juego llegaron otros sujetos y empezaron a hablar de cómo se iban a organizar al otro día, osea, quienes cobraban el dinero de los domingo (el aporte por vigilancia de las casas), mencionando una división y sectorización interna del barrio, donde cada sector le respondía a un sujeto en particular, por ejemplo, en el sector del Jabalí habían varias casas desocupadas, lo que reducía considerablemente el monto del recaudo* (Notas de campo AD: El Jabalí, Sábado 10 de octubre de 2015). El territorio se vuelve condición central, al capitalizar la seguridad y vinculación de cierta cantidad de clientela. Las prácticas alternativas unas se vuelven parte del barrio y se legitiman, y otras, se someten a la clandestinidad por la carga fuerte legal y moral.

Al bajar nuevamente al Billar, compré una cerveza y me dediqué a hablar con Socio y Jirafales, preguntándoles del Por qué el lugar estaba tan vacío ese día, y si cerrarían por la soledad, y Socio dijo que no iba a cerrar todavía, que esperaba un rato que llegara la gente de farrear, aunque no se viera prometedor la noche, porque la idea de mantener el parche abierto es mantener un lugar donde se puedan sentar las personas que consumen (Notas de campo AD: Jirafales y Socio, Sábado 14 de noviembre de 2015).

Otro de los manes que llegaron estaba enojado porque manejaba una plaza, y se parqueó un taxi y comenzó a sacar mercancía (marihuana y perico) que había comprado en otra parte, él le dijo: “ese man se parchó ahí, sacó cripos y colocó música ¡a ese man no le va a entrar es pero ni aire cuando le llegue! (Notas de campo AD: Oso y el Gordo, sábado 5 de diciembre de 2015).

Las prácticas y la cotidianidad de los jóvenes de la banda, está muy acondicionada con la consecución de ganancias y el mantenimiento del negocio, es decir, parcharse atiende a una armonización del ambiente y la situación en la que se desarrollan las prácticas del microtráfico. El control territorial también aparece especializado, ya que entra en función de la clientela y del negocio en general (...) *pues, cuidar el mismo territorio, porque es lo de nosotros y donde más se coja mucho mejor, primero era una cuadra, después dos cuadras, luego manzanas; ahora ya cogemos hasta donde Winder, también cogemos desde la Avenida, toda esa zona de ahí, tenemos un muchacho que cuida carros.* (Notas de Campo AD: Zeus sábado 29 de agosto 2015) Extenderse a otros territorios hace parte de la capacidad de cooptar las prácticas cotidianas de otros lugares y la posibilidad de cobrar por más o nuevos servicios.

Proponiendo de una forma más compleja la situación, la estructura de los combos de los barrios, termina por volverse parte de un nivel micro empresarial, donde la estructura interna y la jerarquía se da al interior logra cuajar un organigrama y un aprendizaje de su funcionamiento interno. *En dos momentos de la noche (Billar y Taller) apareció un pelao de entre 16-17 años a hablar con Socio, el pelao es encargado de cobrar el Taller de los carros, y le contaba sobre unos manes a los cuales le toco cobrar, Socio le sugería que anotara ¡todo!; luego el pelao le pidió un adelanto de \$35.000, Socio le dijo que no había problema, que eso si, que anote y lo tenga presente pa cuando le paguen no se asuste –continuo- que este muy pediente, que muchas veces llega la policía de civil y no da tiempo de reaccionar, y esas son las noches que duelen porque no dejan vender y esa es la plata.* (Notas de campo AD: Esoterismo y Luz pirata, domingo 29 de noviembre de 2015)

Socio y Salmón comenzaron a conversar de quienes habían en el Taller, y preguntando por un pelao en específico, pero Salmón dijo que no estaba, pero que la puerta estaba abierta. Socio solo hizo un gesto de reprobación y dijo “¡es que la chimba! Vamos es a empezar a pagar por horas, ese man quiere es ganarse la noche a ojo y así no es”. Luego preguntaron que quien cobraba el domingo (Socio y El Jabalí), y que quien cobraba a los negocios el sábado, oferta que aceptó Socio si Salmón no quería ir. (Notas de campo DD: AGC, viernes 01 de abril de 2016)

Al terminar de jugar, nos pusimos a hablar, pero dada la hora, uno a uno se iban yendo, yo quedé con Socio que iba y venía mientras vendía, además de otros dos pelaos. En un

momento otro pelao se le acercó y le pidió permiso para entrar más tarde, y él dijo que sí, porque le colaboraba mucho así no estuviera trabajando, porque los otros se relajan cuando no están trabajando, entonces así es muy duro hacer todo uno solo sin gente que le ayude y le campaneé, así los policías lo pueden coger muy fácil. Pero prosiguió organizando los horarios de trabajo con uno de los pelaos, y que iba a arreglar para darle otro día, cuando organizara los descansos que cogen los otros. (Notas de campo AD: Voy a investigar, sábado 27 de febrero de 2016) Los horarios son organizados y estrictos, si bien no hay un control permanente, si hay una clara división del trabajo que garantiza la constancia que produce el negocio.

Una cierta idea de mentalidad corporativa acompaña la idea de la ilegalidad, ya que el presupuesto es la rentabilidad y el incremento de las ganancias. *Luego en un giro de conversación y continuando con otros temas, Socio mencionó que Oscar el duro de la zona es muy dormido, ya que él le está administrando el tema por unos días, y se dio cuenta que los huecos que le hacen son por puro descuido. (Notas de campo AD: Pelear como familia, viernes 11 de diciembre de 2015) Al igual que un negocio de la legalidad, el microtráfico tiene su sistema de normas que cohesionan las transacciones y las responsabilidades sobre las mercancías, donde cada segundo vale y la atención sobre cómo realizar la operación se vuelve en la brecha y parte fundamental del negocio: La chica algo curiosa por algunos temas de la administración de la plaza le pregunta: “¿qué pasa con lo que les quitan, les toca pagarlo? –Socio continuó- no, solo si lo cogen por uno tenerlo muy cerca o quedarse dormido (no estar atento), por eso es mejor tener lejos su marihuana, su perico y su arma”. (Notas de campo AD: Denuncias, domingo 21 de febrero de 2016)*

En el lugar habían muchas patas de marihuana y Socio preguntó: “¿ustedes creen que por esto nos llevan-mostrando una pata de marihuana-?” yo respondí que no, pero, él enfáticamente dijo que sí, que le estaban dando muy duro al micro tráfico y no estaban respetando dosis mínima (Notas de campo AD: Denuncias, domingo 21 de febrero de 2016).

Llegó un pelao que se quedó solo con el celular en la manos esperando en el Billar de Chicho, lo que llamó la atención de los muchachos y los puso alerta, así tres de ellos fueron a hablar con él, según comentaron después, el pelao esperaba a alguien, y luego de hacerlo mostrar el celular para corroborar lo que dijo, y que les mostrara quien era, a ver si era conocido del barrio, le dijeron que se fuera. Después llegó otra señora, Socio desde lejos y a espaldas de la señora nos hizo señas de que no, pero, uno de los pelaos que había ahí dijo quién era el que vendía antes de que pudiera decir yo algo, Socio se enojó y en tono de charla le dijo al pelao “ojalá me mandés \$500.000 semanales por allá” haciendo referencia en el caso de que fuera una informante le debía mandar eso a la cárcel. (Notas de campo AD: Voy a investigar, sábado 27 de febrero de 2016)

Más adentrados en la noche apareció un señor, y preguntó dónde quedaba la plaza, los muchachos le dijeron que en el Taller, pero el señor dijo desconocer donde quedaba, pero ellos solo se limitan a decir lugar, en extrañas ocasiones o porque conocen la persona que llega le dicen cuál es el jibaro, así que no dijeron más, ni dijeron ayudarle, o que alguien comprara por él. Efectivamente el señor volvió con las manos vacías y volvió a preguntar

que donde era, pero ya ésta vez respondieron: “si no sabe es porque no es de aquí”. El señor al escuchar decía que él ya había venido, pero que ahí no era, entonces sintiendo el mal ambiente que se hizo, el señor se devolvió (Notas de campo AD: La vecina sapa, sábado 23 de enero de 2016).

El carácter del negocio es mantenerse de forma clandestina, ello igual reduce la capacidad de cooptar recursos de manera masiva; pero, también les proyecta una clientela en específico, de este modo, la seguridad pasa a ser no solo un elemento en disposición de control del territorio, sino que también es estructura del negocio, ya que garantiza mantener condiciones fiables para poder llevar a cabo las transacciones en plena ilegalidad, sino que también mantener la rentabilidad sobre las mismas.

La extorsión por su parte es una actividad productiva que genera ganancias al grupo por el fomento del terror, como práctica cotidiana, pero, cuando buscan el estatus de legalidad, la práctica se legitima en otro nivel que excede el miedo a simple vista; en esto, el Jompi, nos relata la formalización de la extorsión en una especie de reconocimiento del voluntariado de los jóvenes: *Bueno, esto pudo haber afectado esto, hace por ahí 10-12 años, creo que fue en el 2005, ellos pasaron repartiendo volantes por las casas, ellos se habían como que organizado, y pasaron una información que decía que se iban a llamar coseguridad, CoSanta Maríaseguridad y que cada domingo iban a recolectar la colaboración para la vigilancia, en otros términos, la vacuna, y entonces, el fin con ese volante, era darse a conocer no como personas que quieran hacer daño, sino como personas que querían cuidar, entonces las personas, uno ya entiende otras cosas, pero las personas mayores del barrio decían que muy bueno que cobrarán 2000\$ por cuidar el barrio, y efectivamente, llegaban rumores de que iban a robar en el puente y los cogían y lo cascaban, o de que los mataban, cierto, entonces la gente veía que cuidaban de verdad entonces se le daban los 2000\$, claro está que la cuota ha ido subiendo con el tiempo, el aporte es voluntario, claro es que hay personas que demás que se niegan a darlos, pero eso son personas como, que tienen familiares militares y todo eso, buen de eso yo no me preocupo en la casa, eso lo paga mi abuela.* (Notas de Campo AD: Jompi, Jueves 27 de agosto de 2015).

Para Zeus por el contrario nos presenta una mirada más indulgente al respecto de la vacuna y muestra una idea más fiel al combo y un sentido de pertenencia con los Muchachos, donde ellos, no impulsan otras iniciativas en el barrio porque el negocio no deja excedentes tan grandes como para hacer eso, pero, la gente es la que les colabora por prestar la vigilancia del barrio: *De hecho no, porque esta gente no es que reciba mucho capital, entonces más bien la gente les ayuda ¿Cómo? Con celaduría, la gente les paga para que cuiden el barrio, y cada ocho días se cobra, pues no se cobra, se pide es un apoyo voluntario, no es que tenés que pagar, cada ocho días pasan los muchachos pidiendo la colaboración y tocan en cada puerta, pidiendo el apoyo, más no es una extorsión o una vacuna, no es así, es una colaboración porque ellos cuidan el barrio, buscan empleo.* (Notas de Campo AD: Zeus sábado 29 de agosto 2015)

Los actos delictivos como asaltos a entidades, ellos también funcionan con eso. Ellos hicieron un hurto a una entidad de telefonía, un hurto que frustró la policía, y los cogieron,

a no todos, pero algunos, y según tengo entendido se llevaron solo una parte del botín, eso tengo entendido. Entonces yo creo que si eso ha pasado, es muy probable que tengan otro tipo de actividades de ese tipo que uno no se da cuenta, lo que le quiero decir, es que me da cuenta de esta porque uno deja de ver a los manes, y uno como habitante del sector y comprador asiduo de sus cosas, uno se da cuenta. Una de las cosas que hicieron ellos fue coger unos Billares que la misma alcaldía de Medellín había construido, osea que no eran tan Billares son unas caseticas muy bien construidos, estas casetas están bajo la administración y dominio de ellos, allí ellos tienen gaseosas, papitas, los fines de semana sacan carritos de hamburguesas, eso es otra forma de financiarse; allá junto a la cancha de cemento hay otro de esos Billares, que ellos lo han ido ampliando, incluso yo sé que dentro de esos Billares hay camas para descansar. (Notas de Campo AD: Jompi, Jueves 27 de agosto de 2015).

La presencia de prácticas delictivas más allá del microtráfico aún se mantiene, pero, como es algo más clandestino aún, porque el microtráfico requiere de clientela, mientras que los golpes delictivos requieren de clandestinidad (...) *todo el mundo sabe que aquí hay algo pero no se da a la luz pública, pero aquí hay de todo hay armas, hay poder, tiene su estructura y está organizado como toda una buena empresa, es lo mismo. (Notas de Campo AD: Zeus sábado 29 de agosto 2015)*

Dentro de aquella empresa de la ilegalidad, del microtráfico, de las vacunas, todas las estructuras se vuelven más móviles, volviendo las lealtades en lazos y los lazos en jerarquías, aunque en últimas, es solo una empresa lucrativa: *Tiene sus jefes, sus manos derechas, ellos tienen sus carritos, sus carritos tienen sus carritos, es decir, tiene un presidente y otros trabajadores, es lo mismo. (Notas de Campo AD: Zeus sábado 29 de agosto 2015).* Y como una buena empresa, el anclaje al territorio se convierte en cuestión relativa, ya que la operación se ve condicionada por la rentabilidad y el combo como estructura administrativa y de ejecución juega un papel a suerte de mercenarios, puesto a las lógicas de mercado: *Los que pernotan, osea los vigilantes, los que cobran los domingo, también el que le ayuda al jibaro cuando llegue la policía, osea el campanero, que cuando llega la policía comienza a gritar "Doña Gloria! Doña Gloria!", y los duros ya, pero casi no se ven por el barrio, por ejemplo el man que antes mandaba el gordo, se fue a un retiro espiritual, como que el tercer hijo que tuvo lo marcó y decidió salirse y fue a un barrio cercano, aldeaño El salvador, dijo que iba a dejar eso, el man era de la oficina de Envigado, y allá también era gente de la oficina de envigado, entonces dijo que la iba vender y necesitaba gente que la administrara y se hiciera con ella, entonces no sé cuánto sería la cifra, pero él la vendió, entonces la banda de la 40 se hizo con ella (Notas de Campo AD: Jompi jueves 27 de agosto de 2015).*

Las extensiones no se quedan al interior del barrio, ya que por un lado los combos se alinean con las dinámicas globales de la ciudad de Medellín, pero, por otro lado, fuera de organizar en su espacio inmediato tanto territorio como población, de igual manera intervienen y crean maridajes con las instituciones públicas en este caso, la policía que termina por garantizar su operación o respetando un margen de accionar que no sea nocivo para el accionar de la policía; es decir, desde que no sea nada notorio. Para el Jompi era una realidad a simple vista:

Hace un tiempo vi presenciar un soborno, es imposible que yo sepa que hay un hombre armado ilegalmente y me ponga a hablar con él, pero sin problema, conversando bastante, porque imagínate vos en la posición del barrio, al lado de un batallón, con bastantes militares retirados viviendo allá y allá casi nunca ha habido operativos, y las personas que cogen son en las afueras de los barrios, uno ve en los barrios aledaños que la policía entra al barrio por ellos. También el gordo en su tiempo, era líder, era jerarca, pero el obedecía a una persona que le decían el señor, no se quién es, pero sí que era de la oficina de envigado; algún momento en un día que parché en la plaza, escuché que uno de los muchachos decían que el señor le dijo a el gordo que estuvieran pendientes que los tombos no querían copiar, entonces yo entendí eso como que los tombos no querían recibir el soborno, o era muy poquito o tenían órdenes desde arriba. (Notas de Campo AD: Jompi jueves 27 de agosto de 2015).

Fuera de una organización basada en relaciones clandestinas que busca la consecución de ganancias y el máximo de rentabilidad, fuera de esta visión empresarial también se construye un sistema de normas, un conducto regular que intenta solucionar problemas y dar reglas al juego:

Cuando nos sentamos llegó el pelao que jibarío el sábado, el día de la fiesta de los pelaos. Llegó algo preocupado, a preguntarle a Socio que si lo estaba buscando.

- ¿Yo pa qué lo voy a estar buscando a usted?

- Socio es que a mí me dijeron que usted me estaba buscando porque yo era el encargado de cobrar la plata del sábado (música y granizados) y no lo hice, vea, si usted considera que me debe meter las patas de buena que sí, pero esa no era mi labor.

- Vea, relájese, que ya eso se solucionó. (Notas de campo DD: AGC, viernes 01 de abril de 2016)

Zeus nos cuenta: Cuando pasa algo buscan a los muchachos, al que esté encargado, y si es muy delicado se habla con las cabezas grandes y así se soluciona, y si no, se toman decisiones pero internamente. Pero como ya la realidad es otra y ya la cosa se maneja en temas de oficinas, ya todo es más controlado en ese sentido, entonces los temas más pesados se toma es así. (Notas de Campo AD: Zeus sábado 29 de agosto 2015)

La ilegalidad propone una estructura que se asienta en los barrios, conformando un conducto regular tácito que le permite darle solución a los conflictos dentro de un sistema de reglas que va desde la legalidad a normar la cotidianidad de los habitantes. Al ir escalando en las posiciones del combo, la edad y lo vivido en épocas más difíciles genera situaciones de confianza que permiten que se vaya escalando en la estructura ilegal, en tanto se puedan acoplar a la transformación de las lógicas y los nuevos lazos que les exige el contexto, ejemplo de ello son los ex presidiarios, quienes al reintegrarse deben afrontar el golpe de nueva adaptación y un nuevo reconocimiento del espacio, claro está, desde una posición más alta en la pirámide, ya que universidad es universidad:

Muchos están muertos, la mayoría ya están muertos o en la cárcel, los otros siguen pero ya tiene un alto mando, ya son manos derechas, ya no se meten tanto con lo mínimo de vender o de estar de campanero, ellos ya no se ven en esto. (Notas de Campo AD: Zeus sábado 29 de agosto 2015)

- *¿Los que se fueron para la cárcel cuando salen qué?*
- *Hubo uno que salió hace por ahí cuatro años, salió con mentalidad de seguir con la idea de bandido y como le decía esto ya es más controlado ¿entonces qué pasó? Lo mataron.*
- *¿Lo mataron a son de qué?*
- *Lo mandaron a matar porque sabían que él no se iba a adaptar a las nuevas reglas, que hay un nuevo jefe y nuevas normas que cumplir, el revelado del parche. Como ya las cosas son más habladas, entonces pico y chao.*
- *¿Lo hizo el mismo combo?*
- *No lo hacen porque es muy barro, es feo, pero si mandan de otro combo que es de la misma oficina para que haga ese trabajo.*
- *¿Y los que salen y se meten bien, no les tienen más respeto por haber salido de la cárcel?*
- *Claro, les dan buen puesto si quieren seguir trabajando, hasta muchas veces tienen un salario como un trabajo por ser buenos, por ser buenos elementos. (Notas de Campo AD: Zeus sábado 29 de agosto 2015)*

La organización del barrio, establece una racionalización del hecho violento donde se propone una tramitología interna sobre la cual se pacifica la estructura, pero se focaliza la acción, más claro aún, el Jompi nos dice: “Todo es calculado, para todo hay que pedir permiso, y si dan luz verde como dicen, lo matan lejos de la plaza, fuera del barrio.” (Notas de Campo AD: Jompi jueves 27 de agosto de 2015). Dentro de esta lógica interna, los roles son condición de estatus, capacidades y confianza que se construye en el día a día, la misma cotidianidad exige a los jóvenes y los proyecta como buenos elementos para el trabajo: *Carrito, campanero, ya cuando han probado finura los ponen de jibaro, que empiece a vender, esa es una de las pruebas master, ya sabe que si se descuadra, lo coge la policía, se le pierde algo, no vales nada, seguís de campanero. La responsabilidad de vender vicio eso no lo hace cualquiera. (Notas de Campo AD: Zeus sábado 29 de agosto 2015)*

Y sin lugar a duda, Zeus con algo de experiencia al respecto, nos define que es ser un Muchacho, una figura que es universal como los barrios que habitan: *Esto acá, esto es un parche; obviamente aquí como en cualquier lugar hay bandas, pero acá preferimos no llamarnos así, esto acá es un parche, este es un barrio muy civilizado en ese sentido, no tenemos esa fama de pillos o bandidos... Pues la gente metida en ese ámbito tienen que buscar muchas formas de hacer plata, y que más pueden hacer unos pelados que pasan día y noche ¡Que más que cuidando el mismo barrio!... Parándose todo un día sin hacer nada pendiente de la policía, vendiendo vicio, celando, cuidando un Taller, llevando el otro, así*

van ganando puestos mínimos, se va ganando confianza y empieza la historia de vida de un niño metido en esto. (Notas de Campo AD: Zeus sábado 29 de agosto 2015)

Tiempo pa matar

Las vivencias del barrio y haber crecido uno al lado del otro permiten que los lazos se afiancen y que cuando se integran a organizaciones de otro tipo se extienda un sistema de cohesión interno basado en el respeto y la familiaridad. “Entre los miembros de la banda se había creado un estrecho vínculo a partir de un fuerte sentimiento de lealtad de grupo, fundamentado en la ayuda mutua. Desde su infancia habían desarrollado profundos vínculos afectivos y de identidad de grupo, el cual era a menudo considerado como su familia. Las calles donde habían crecido eran su casa, se identificaban con sobrenombres y su identidad dependía de su posición dentro del grupo.” (Feixa, 1994: 142).

Por la tarde no hay nada

Salgo a buscar mis panas

Nos paramos en la esquina

No hay nada por la avenida

Vamos a dar una vuelta

Un serrucho para la botella

Nos sentamos en la escalera

Y cantamos canciones viejas

(Colón, W. 1984)

Una acción expandida de familiaridad, hace ampliar el margen de seguridad, donde lo inmediato logra sustraer la legitimidad de otras instituciones con las cuales se empalman y cohabitan, de otros agentes, en donde la solución de controversias y la justicia inmediata es capitalizada por los grupos de jóvenes que son familia, vecinos, hermanos y primos. (...) el familismo es un tipo de relación particular, la mayoría de veces asociado a las mafias, pero, que puede hacerse extensivo a la sociedad cuando ésta adopta formas de comportamiento en las que se acude a la familia antes que al Estado o al derecho para resolver controversias, conflictos y solucionar todo tipo de problemas económicos...” (Mejía, Q. O., Baquero, S. A., Reyes, B. P. I., León, P. I. P., & Grupo de Investigación Cultura Política, Instituciones y Globalización. 2010: 97.) Las acciones inmediatas y la justicia basada en el silencio, cobran impulso y fuerza con la idea de una normativa tácita de la ley del silencio, donde los agentes se vuelven invisibles y parte del entorno.

La familia como figura extensa apoya los procesos de conformación de la estructura social, al convertirse en agente socializador y conexión a ésta esfera. Pero, la familia no se queda en la sola presencia de consanguínea, sino que también se tramita por las personas con las cuales se crece y se establecen vínculos de cercanía que apoya de igual modo la existencia de

combos tan cohesionados, como el que los habitantes toleren o desarrollen una familiaridad con los personajes de los combos.

En el caso italiano, los análisis que se realizan al respecto Mejía y compañía (2010) esclarecen la operación y los códigos morales que son cargados de sentido por las mismas prácticas cotidianas que realizan, con una mezcla de ilegalidad y formalidad: "... Los códigos de la familia italiana mandaban que un mafioso acudiera en auxilio de un hermano, respetara la antigüedad, considerara una ofensa hecha por un forastero a un hermano como personal, y nunca acudiera a las autoridades; presupuestos que se aplican a la vida social y política colombiana como los comportamientos que conducen al rechazo de la legalidad para solucionar los problemas y a la ley del silencio, o más puntualmente, lo que en Colombia llamamos el no ser sapo; y al atajismo, aquellas situaciones donde prima el valor dado a la solución a corto plazo desestimando las consecuencias más remotas en sentido socio-cultural y ampliando al repertorio de métodos utilizables para ello al aceptar socialmente aun los atajos indebidos" (Mejía, Q. O., Baquero, S. A., Reyes, B. P. I., León, P. I. P., & Grupo de Investigación Cultura Política, Instituciones y Globalización. 2010: 100.)

La ilegalidad comienza a parecer en todos los ámbitos de la vida de los habitantes del barrio, y termina por capitalizar toda la cotidianidad de sus habitantes. Si bien uno de los vínculos importantes para ingresar a éste mundo es la socialización misma que realizan sus agentes, pero, también la presión de deudas (problemas) que se heredan de familia a familia, terminan por reflejarse en los ámbitos de la clandestinidad, y volviéndose en elemento propio de las lógicas de la oscuridad del barrio e historia de ellos.

Lo primero que hay que decir, es que el barrio el presidente de hace 30 años entregó unas viviendas, sin agua, sin energía, eso hizo problemas para cosas, como tener agua, que había que ir a un pozo comunitario, y en esos de las filas por coger el agua se generaron problemas entre barrios, entre Santa María que es vivienda social, y Santa Mónica y el solar que era pura invasión, ahí empezó la enemistad, y se comenzaba a heredar enemigos entre familias; ejemplo, hay una familia que se ha heredado enemistad desde hace cuatro generaciones metidos en la vuelta (...) parece, mucho tiempo, vea, mi abuelo es una persona que sufrió tres derrames cerebrales en sus 74 años de vida, pero entre su segundo y tercer derrame le dieron un chagonazo en la espalda, eso un 31 de diciembre que llegaron a dar bala por Santa María, por unos manes, uno que le dicen el indio y otro que le decían el Pibe, el Pibe sigue vivo, el Indio si se murió en esas hace 8 que fue eso, y el último, hace como 4, a Risas. Y ahí llego la nueva administración, obvio siguen las diferencias, por ejemplo Zeus es uno que no va al Solar porque todos allá saben que él es el sobrino de El socio, y el Mono, el hijo de Monaza –Monaza siempre fue ladrón de motos, sicario, vicioso, de todo lo que lo pusieran a hacer- ese fue hace 7-8 años, empezaron a dar bala y a Monaza le dieron 7 tiros en la cara, duró un años y medio mientras salía de la cárcel; yo salgo mucho con el Mono, y hay veces que Pulgarín me invita a una fiesta en el Solar y yo le digo al Mono, y dice: "yo que voy a ir por allá, no ves que de allá son los enemigos de mi cucho y yo soy igualito a él, y yo que voy a ir a parchar con esos malp...", los enemigos también se heredan. (Notas de Campo AD: Jompi jueves 27 de agosto de 2015).

Aquella mezcla de historia y prácticas de los barrios termina tendiendo un manto rutinario en las acciones de la ilegalidad, pero más que nada, es el hecho de que estos eventos tiene como protagonistas y centro de la historia a familiares, vecinos y amigos, lo que termina por darle un margen de aceptación y una tolerancia al respecto. Para la ficción de Henry, todo sucedía como una forma de ganarse el respeto y ser aceptado: *Podía ir donde quisiera – haciendo referencia al estatus que da estar trabajando con ellos- pero luego mis padres no les gustó, porque empecé a ganar más que mi padre, luego, todos los días aparecía algo, entonces dejé de asistir a la escuela por mi trabajo en el barrio, cuando se dieron cuenta, mi padre me golpeó, y a mí no me importó. Jimmy, habló (golpeó) con el cartero para que dejara de llevar cartas del colegio a mi casa, para que permaneciera en el negocio.* (Scorsese, M. Winkler, I. 1990).

La ilegalidad como forma de vida se comienza a idealizar y ser la condición más aceptable para vivir: Siempre quise ser gánster –dice Henry como voz de la película- era mejor que ser presidente de los Estados Unidos... empecé trabajando lavando taxis... ellos hacían lo que querían, ni la policía, ni la gente del vecindario decía nada incluso cuando jugaban cartas hasta tarde en la calle. (Scorsese, M. Winkler, I. 1990). Y en el caso de Socio, a pesar de tener una estancia en la cárcel, siempre estará agradecido con su primos por vincularlo en el negocios, donde la calle es familia y amigo: *Socio cambiando el tema, dijo que a pocas personas hay que agradecerles el quedarse allí, y uno a los que él le agradecía era su primo, que le colaboró en el pasado metiéndolo en la vuelta y dándole confianza, el primo según él, era uno de los denominados narco fantasmas.* (Notas de campo AD: Sapo y problema en la licorera, viernes 18 de diciembre de 2015)

Matando tiempo no es lo mismo que tiempo pa' matar... (Colón, W. 1984)

Las buenas relaciones entre comunidad y Muchachos se constituye en eje fundamental de la vida de los barrios, como veíamos anteriormente, para el Frente Vidal era garantizar la operación de fuga y poner el pillaje en función de la comunidad, para Popeye, sería algo así: Por ejemplo aquí había un parqueadero donde yo dejaba los carros del patrón y los míos, por acá la gente no es sapa, la gente es muy querida (Confesiones de un criminal. 2015. En línea). Acá la simpatía aparece anclado a la idea de bondad y el buen trato, que se integra de forma natural a una estructura del barrio.

En Santa María, Socio se vuelve en un referente y marca una tendencia de cordialidad, ya que no solo es uno de los elementos de la llamada vieja guardia, sino que por tradición es parte del barrio y es hijo, hermano y vecino de las historias que allí se han vivido. *Anotaron que lo mejor era salir a cobrar con El socio, porque rendía, y siempre les daban comida en las casas, tinto, gaseosa, pan de queso, etc.* (Notas de campo AD: El jabalí, sábado 10 de octubre de 2015) La relación próxima que se establece con los habitantes se ve reflejada en la reciprocidad y la formalidad del trato, ya que los detalles proporcionan indicios de una llamada cohesión.

La marcada tolerancia a los hijos del barrio que viven del barrio, comienza a operar con una reciprocidad por parte de ellos, al establecer marcas claras frente al espacio y los tiempos en los cuales se pueden realizar ciertas acciones, intentando mantener la tranquilidad de la

población: *mientras decían eso, armaban un rey de reyes con las patas que quedaron de toda la noche, y como iban a cerrar el Billar dijeron que era hora de ir al Taller a fumar, desatando una angustia sobre ese tema, diciendo unos que no les gustaba ir a fumar allá, mientras El socio los tranquilizaba diciendo que iba con él, ya que lo único problemático de fumar allá es hacerlo en horas con alto flujo de gente, que no les gustaba eso de salir a trabajar y ver tanta gente fumando allí, que el Billar era una especie de zona de tolerancia y allí no había problema, pero en el Taller debe ser a muy altas horas de la noche.* (Notas de campo AD: Esoterismo y Luz pirata, domingo 29 de noviembre de 2015)

Por otro lado, al volverse cabeza de las intervenciones de su territorio y liderar iniciativas al interior del mismo, se convierten en líderes de hecho e imágenes públicas, para el Jompi sería: *Pues, primero es porque las personas que están encargadas de la JAL, personeros y demás personas que son los que tienen que ir a dar la cara allá, de una u otra forma se han hecho amigos o colaboradores el uno del otro, uno es líder del barrio por efectos políticos, y los otros porque así sea en la marginalidad son personas que hacen cosas en el barrio, por ejemplo, policías acostados para que las motos no entren muy rápido en el barrio, principalmente las de la policía, pero también, las motos de la gente que va a comprar y llegan arriados en su moto, los muchachos vieron que eso era un problema porque ahí en la plaza también hay niños, y también intenta protegerlos, por ejemplo en el puente colocaron una barra, porque Danielito ¿usted sabe cuál Danielito? –sí, el de gafitas- una vez entró y llegó como de afán y levantó una niña y le quebró la pierna, y la niña era hija de uno de los manes de la plaza, mero problema! Danielito se salvó porque ha vivido toda la vida allá, pero se le iba a ir encima, y los otros muchachos lo calmaron y le dijeron que sabían que era la hija y mera rabia, pero que el pelao le iba a responder por gastos médicos y por todo, entonces que no lo matara que tampoco, el man era conocido* (Notas de Campo AD: Jompi jueves 27 de agosto de 2015).

Muchos de los trabajos que estos jóvenes consideran pertinentes y dignos, obedecen a una acción recíproca donde le quieren dejar o legar algo a la comunidad, y siempre buscando una función social. “Cuando pregunté a los pandilleros qué tipo de actividades les parecerían de interés y utilidad, me contestaron que quisieran hacer algo concreto, de beneficio para ellos y para su barrio, algo en lo que trabajar juntos. Construir, por ejemplo, un parqueo con una cancha de baloncesto, que después ellos mismos se encargarían de cuidar. Quieren algo con lo que poder identificarse y donde trabajar colectivamente.” (Rogers, Dennis. NN. En línea).

Varias prácticas de los habitantes se mezclan con situaciones de legalidad, es allí donde el campo de lo legal e ilegal se entrecruzan y se vuelve difícil en su acepción, pero, termina por ser legitimado por grandes partes de la población, ya que la capacidad operativa de los muchachos y la intensidad de esa idea del rebusque, los ayuda a volverse prestadores de servicios diversos, ampliando su margen de acción. Zeus, nos resume todo en una simple receta: *Haciéndose conocer y sabiéndole hablar a la gente, con palabras bien, y sabiéndole hablar* (Notas de Campo AD: Zeus sábado 29 de agosto 2015), esta como la receta de buenas relaciones y un lubricante de la ilegalidad con el día a día del barrio.

La mezcla entre niveles económicos legal e ilegal ayuda a camuflar complejas estructuras que viajan y son margen la una de la otra, pero se entrelazan entre fuertes vínculos. Además, muchas personas involucradas en la economía sumergida trabajan simultáneamente en empleos legalmente registrados. Este método alternativo tampoco logra medir el narcotráfico, porque gran parte de las familias que complementan sus ingresos con actividades irregulares tienen empleos lícitos y se mantienen al margen de las drogas. (Bourguis. 2010: 36). Las prácticas que desarrollan los jóvenes como extorsiones y cobros por ciertos servicios, en general no son mal vistos por los habitantes ya que lo ven como una prestación de un servicio a una necesidad que se tiene en el barrio.

Los Muchachos son reconocidos como especie de aparatos administrativos, donde la gente por diversas razones les ha autorizado a actuar y ejercer niveles de monopolio de la violencia, alimentando la credibilidad y acciones que acreditan o legitiman a los muchachos y su actuar:

Mientras paseaba aquel man el perro, noté los avisos de multa por \$100.000 a quien no recoja el popó del perro o a quien arroje basuras en lugares indebidos, pero ¿quién la cobra? Según Miguel, son los muchachos, es solo que nadie se arriesga a no recogerla por la amenaza o por la sanción efectiva del dinero. (Notas de campo AD: Chewy-Pepe, sábado 26 de septiembre de 2015)

Luego recordó cuando se estalló el batallón “ese día matamos a más de un gato, yo estaba con Zeus mi perro, ya todo viejo que casi ni caminaba, así que mejor lo soltaba y dedicaba a cazar ratas. Aquí fuimos de buenas porque ninguna granada se estalló, pero las armas caían pal otro lado ¡que de malas! –haciendo referencia a ellos-. Nosotros acá hemos cogido un montón de ratas de motos, carros, etc... pero hubo un hijueputa que no pudimos nunca coger, era uno que se robaba los contadores, cogía con una barra, los arrancaba y dejaba eso botando agua, y no lo podíamos coger, siempre llegábamos y solo veíamos el agua salir. Eso por contador daban \$120.000 y se nos llevó por ahí unos quince, nosotros le respondíamos a la gente con la mitad, porque era descuido de nosotros y por eso es que nos pagan” (Notas de campo DD: AGC, viernes 01 de abril de 2016)

La racionalización de la pena que va en dos sentidos, por una parte la cohesión por la sanción económica, y la coerción y la carga simbólica que implica que ellos sean los vigilantes y quienes sancionan, al tener capacidad para generar terror. *Como un hecho que se data desde algo más reciente, los Muchachos con ayuda de la JAL se vuelven una cooperativa de vigilancia como una forma de legitimar su función territorial ante los moradores del barrio, dándole una especie de función social a su actuar, y para Jompi, encubrir o difuminar más una especie de relación respeto-miedo. (Notas de Campo AD: Jompi jueves 27 de agosto de 2015).*

Las acciones de los jóvenes ha sido tramitada hasta convertirse en cooperativa de vigilancia con apoyo de los entes administrativos del barrio, en un paso a la formalización y alcanzando mayor credibilidad. La idea que aparezcan los muchachos en un llamado debido proceso, donde los jóvenes se ven como arma organizada y forma de racionalizar la violencia, luego de superada épocas tan violentas como las de los años 90 y enraizado un proceso de legitimación para gran parte de la comunidad, mostrando un parcial proceso de aceptación-

sometimiento, en donde el silencio es base para su operación y su acreditación; para el Jompi, la situación se reducen en: *Nada, les dicen los Muchachos... ahora los toman como la policía comunitaria, pasa algo y de una buscan a los muchachos. Por ejemplo, hay un problema entre vecinos y en vez de llamar a la comisaría, llaman a los Muchachos, ese es el debido proceso.* (Notas de Campo AD: Jompi jueves 27 de agosto de 2015).

Vigilante

Las formas de entablar las relaciones de respeto es algo problemática y muy compleja, ya que factores como la intimidación, la historia, el sentido de pertenencia, etc... son elementos que interactúan y pueden crear aquella relación, pero, también es algo que si bien se forja más desde individualidades, también existe una extensión del respeto a otros agentes que no los han construido, para ser parte de conformaciones más de respeto que vinculan otras personas por extensión y credibilidad de la relación de los muchachos, al diferenciarlos de los malandros, y el contexto nocivo al cual se van asociando: Se establece una diferencia entre los malandros de antes, malandros viejos y los integrantes de bandas. Con relación al sentido de pertenencia y las lealtades, los de antes mantienen cierto respeto y consideración con la gente del barrio (ancianos, niños, deportistas, músicos, religiosos, docentes), no atracan a los vecinos, generalmente sus actividades delictivas las realizan fuera del barrio. Los integrantes de bandas no comparten esos valores y ética del malandro, atracan, llegan a agredir e incluso asesinan a cualquier vecino, pues su sentido de pertenencia se limita a la banda, no al barrio (Mateo; Gómez. 1998: 232).

El tiempo se vuelve en valor para poder crear vínculos con la comunidad, ya que los de vieja guardia se convierten en garantes y personas respetadas por el sentido de pertenencia y entrega con la comunidad., haciendo que para Rodgers Dennis (nn) sostenga que: *“sentir la pertenencia al barrio y la identificación con los demás pandilleros... En parte, esta confianza y esta lealtad son una reacción a la estigmatización social que sufre el pandillero. Aunque en mi barrio, este estigma es ambiguo, porque los habitantes del barrio aunque critican a los pandilleros, no dejan de reconocer que son ellos quienes protegen y cuidan al barrio.”* (Rodgers, Dennis. Nn. En línea).

(...) *“Los Toritos siempre fueron transas y a los transas no se les tiene ningún respeto. Ellos que podrían hacer la plata robando, poniendo caño, se quedan ahí vendiendo porquería que le arruina la vida a la gente. Yo no digo nada, que cada uno haga lo que haga, pero no es algo que yo haría porque sería pasarte de bando, ya no ser el que era”, dice Javi, alejando del delito desde que salió de la cárcel, cartonero como su madre.* (Alarcón, C.; Seijas, S. 2010: 71).

Las acciones puestas en negativo por parte de los habitantes, van en rechazo de cierto actuar o ciertos comportamientos de los jóvenes delincuentes, cuando se vuelve dañino para los habitantes, pero aparecen ciertos contextos en los que los mismos habitantes defienden las prácticas: *A las 2:00 AM dijeron estar pendientes ya que era a esa hora la preferida para que llegaran los tombos, en ese momento llegó El Grande (jibaro) y le dijo que ojo, que no se quedaran en el mismo lugar y se estuvieran moviendo constantemente, que no se enfiestaran mucho, que por eso es que no se dan cuenta hasta que se los comen –dijo El socio*

- *Luego continuo diciendo que: “éste barrio no es como el Corre, donde son cinco gibaros vendiendo todos frentado, con la bomba en la riñonera, y cuando llega la policía que es muy raro que pase, la gente los cuidaba y le tiraba cosas a los policías desde los balcones”.* (Notas de campo AD: Jirafales y *El socio*, sábado 14 de noviembre de 2015)

Las personas que se oponen a las figuras privadas de seguridad y al tráfico de drogas, terminan por último en asumir posiciones parcas y resguardadas, ya que ellos representan un ghetto dentro de uno. Debe destacarse que la mayoría de los residentes de El Barrio se mantiene al margen de las drogas. El problema es que los ciudadanos que obedecen las leyes han perdido el control del espacio público. Independientemente de sus números absolutos, lo porcentaje relativo, la población de Harlem que trabaja con dedicación sin consumir ni traficar drogas se ve obligada a atrincherarse y a tomar una posición defensiva. (Bourguis. 2010: 40)

Pues parece bien, al igual que todo, hay unos que no se entienden con otros, pero bien. La realidad es más bien que mal, porque uno no se mete con nadie, y la gente respeta eso, son la misma comunidad y ellos mismos cuidan el barrio, uno trata de no meterse con el barrio para que hallan problemas y malos entendidos. (Notas de Campo AD: Zeus sábado 29 de agosto 2015). La idea de esa figura de respeto se basa en la tolerancia, donde el respeto por los espacios de cada quien se mantiene, dejando que cada uno haga sin impedir la función del otro, y tratando empezar por una relación más que de igualdad, de doble realidad.

Para Blair y compañía (2009), los grupos al margen de la ley – en el ejemplo de ella, las milicias - logran integrarse en las lógicas de los barrios, al hacer una mezcla de funciones sociales, con los mismos hechos violentos que se intentan encubrir (pp. 44). Esta sincronía de barrio e ilegalidad, logra construir escenarios como el que nos relata Alarcón (2010): “(...) *“colaron rancho”, como le dicen los chicos a refugiarse en la primera casilla amiga. La mujer que les dio paso para que se salvaran, doña Inés Vera, se paró en la puerta como esperando que pasara el tiempo y los chicos se metieron debajo de la mesa como si jugaran a las escondidas... los chicos esperaban sin pistolas: Luisito me contó que se las dieron a doña Inés, quien las tiró atrás de un ropero. Las descartaron para negociar sin el cargo de “tenencia” en caso de entregarse lo mismo que el dinero: lo guardo ella debajo de un colchón y lo encontró la policía aunque nada de eso conste en las actas judiciales.*” (pp. 24)

Sabina Sotello lo dice a su manera: “Jamás vino alguien a decirme ‘mirá Sabina, tu hijo me faltó al respeto, tu hijo me hizo lío, le pegó a un hijo mío’. Por nada ha venido una persona a quejarse, la que sí vino fue siempre la policía.” Más que quejarse con su madre, lo que hacían los vecinos era apañarlo. Cuando le dieron un tiro que le cortó un tendón en el brazo, una mujer de la cuadra lo curó, otra le colocó la vacuna antitetánica, y Sabina tuvo como explicación que se había caído de una moto. Si se camina la villa las mujeres, sobre todo ellas, cuentan casi siempre la misma anécdota: entraban a su casa y se lo encontraban sentado mirando tele, escondido de la policía. “¿Qué haces acá? Anda a tu casa”, le decían. Y él les sonreía, les pedía que no fueran malas y les daba plata para que trajeran Coca-Cola y comida preparada. Todas dicen haber claudicado ante sus modales. Como ante sus modales enloquecían las Bonaerenses. “Era tremendo cuando caía preso y les hacía la vida

imposible”. Dicen... canonizarán al Frente: su generosidad con el producto de los robos y el respeto que imponía como enemigo intransigente de la policía y villero preservador del orden informal. (Alarcón, C.; Seijas, S. 2010: 48)

*A veces la moral y la ley no están de acuerdo,
Y son estos momentos que pueden hacer de un
Delincuente un hombre derecho, la casa, los nicos,
La familia, las amistades, la tranquilidad.
Hay veces cuando hay que defenderlas, hay tiempo
Pa quejarse, hay tiempo pa peliar.*

*La calle esta desierta, la noche ya no es nuestra,
Todos tiemblan al oscurecer, caramba yo prefiero que me juzguen doce a que me entierren
seis.*

*Hay que estar vigilante
No salgas solo esta noche, no salgas solo te
Digo, que te podras encontrar con tu peor enemigo
Por las calles de mi barrio, la cosa no es como
Antes, solo queda una esperanza, que vengan los vigilantes*

Hay que estar vigilante
(Colón, W., & Lavoe, H. 2006).

Hay un reconocimiento acerca del grado de legitimidad que posee el combo respecto del barrio, ya que hay lugares con un arraigo mucho mayor, pero que contiene un grado de legitimidad con alta sensibilidad, al sembrarse dentro de una relación compleja de respeto y miedo que también se convierte en acción que faculta operativamente las acciones, más allá del reconocimiento de una tradición y familiaridad que se pueda poseer: *Por ejemplo hablemos de El socio, un ejemplo cercano. Él estuvo por ahí 7 años en Combita, los que van allá son ya gente peligrosa, él estuvo allá, y cuando volvió tenía rango más alto, porque antes pues, también lo respetaban, pero era por pillo y era eso de respeto-miedo, pero uno sabía que los líderes eran Corozo, el Indio, El gordo, Amure, y él era joven y de respeto, pero cuando volvió, siguió en eso se parchó en la cancha, cobraba, vendía, estaba metido en todo. Por ejemplo, en la cancha íbamos a hacer una fiesta e íbamos a poner música, y se nos acercaron unos parceros que nosotros conocíamos y les gusta también la música y nos dijeron –de forma formal- que para que no fuéramos a tener problemas nos dijeron que habláramos con El socio. (Notas de campo AD: Jompi jueves 27 de agosto de 2015).*

En un momento llegó una señora (La Negra) a armar un alboroto, ya que los pelaos que estaban gibareando no le querían vender por un billete de \$20.000 que supuestamente estaba falso, así que Zeus lo revisó y dijo que estaba bueno, y llamó a uno de los gíbaros y le dijo que se relajara y le vendiera, mientras la negra seguía poniendo problema y diciendo: “¿cómo así? Si ustedes me conocen, cómo creen que les voy a meter un contrabando, a hacerles el hueco a ustedes, si yo antes doy cara por ustedes y los defiendo”, para a lo último irse, los que quedaron reconocieron que estaba cansona y fiesta, y que quería que uno de los pelaos se la comiera. (Notas de campo DD: Fiesta de los pelaos, domingo 27 de Marzo de 2016).

En un momento llegó un sujeto algo borracho y hablando en un tono muy alto, así que los Muchachos le llamaban la atención con frecuencia, pero en últimas, el pelao de 16-17 años quien vigila los carros, fue el que lo regañó, y el señor le hizo completo caso, a pesar de que era un pelao y su rango en la organización no es muy alto, pero hace efectiva la amenaza. (Notas de campo AD: Oso y el Gordo, sábado 5 de diciembre de 2015) A pesar de requerirse un grado de estatus avanzado, para conseguir respeto, la misma institución del combo hace extensivo el reconocimiento a sus miembros, en éste caso, un pelao quien está facultado de encarar problemas cuando la situación lo amerite.

La relación que se establece entre la comunidad y el combo se basa en una delgada línea donde el respeto está de un lado y el otro el miedo, si bien, la estructura se encuentra consolidada por diversos procesos y en amplias partes de la población se encuentra legitimada, aún se conserva memoria acerca de las épocas anteriores de violencia y la sangre que costó la consolidación de los combos; del mismo modo que en su modus operandi desaparece la frecuencia de los ejercicios violentos, ya que la amenaza se vuelve una alternativa más operativa, pero, aun es una alternativa.

¿En qué consiste exactamente este control? En un primer momento podemos aprehenderlo como extorsión. Las formas «clásicas» de extorsión son bastante simples y funcionan con el esquema de «o me pagas una cuota mensual o incendio tu tienda». La víctima es protegida de un peligro que emana del mismo extorsionista. Mucho más frecuente, sin embargo, es el caso en el que existen riesgos y peligros independientes de la violencia extorsiva: «Con tal de que me pagues, no sólo no incendio tu tienda, sino que también impido que otros lo hagan». Acá ya no cabe hablar de una mera extorsión, dado que el servicio de protección brindado por el extorsionista bien puede ser de utilidad para la supuesta víctima. Ello es más válido aún para una solicitud que se formule de la siguiente manera: «Si me pagas, me encargo de que nadie incendie tu tienda.» Protección y extorsión son como las dos caras de una misma moneda y los límites entre ambos fenómenos son fluidos. (Krauthausen, C. 1994: 14)

La especialidad de la extorsión y la amenaza interna que dentro de ella se esconde, termina por volverse una violencia simbólica, ya que el ejercicio no es explícito, pero mantiene todo un sistema de control, el cual guarda la idea extorsiva y la figura benefactora de la protección como dos caras de una moneda, acuñada con las figuras de respeto-miedo:

El socio contó una historia de cómo controló eso: el técnico de EPM llegó y estaba revisando los contadores, y al parecer notó que el cobro de luz era algo irregular en la casa de El

socio, cuando El socio se dio cuenta salió y muy amistosamente se puso a ver como quien no quiere no sabe de la cosa, y le preguntaba con curiosidad sobre lo que hacía, cuando vio que se dio cuenta el técnico de la luz de contrabando, se presentó y lo saludó con el proveedor del arma en la mano (con la misma que le daba la mano), recomendándole que no pasara ningún informe porque era una casa que no se podía tocar, que si quería siguiera con las demás, pero que ésa la dejara sana. En ese momento salió la vecina que la conoce hace mucho tiempo y también tenía luz pirata, él le preguntó si le colaboraba, pero ella se negó... meses después, ella empezó a llorar porque le llegó una multa enorme por aquel problema, pero El socio le preguntó que entonces por qué no se había dejado ayudar, y ella dijo, es que me había dado miedo, y con algo de furia le El socio le respondió: como le dio miedo si me conoce desde pequeño y ella sabe cómo es la vuelta. (Notas de campo AD: Esoterismo y Luz pirata, domingo 29 de noviembre de 2015)

El miedo se vuelve en factor común para la regulación de las dinámicas del barrio, pero éste se mezcla en ciertos casos, porque la señora tenía miedo de lo que le pasara al hombre de EPM, ya que sobre ella no recaería acción alguna, pero, deja ver como en ciertos casos el miedo sobrepasa la familiaridad. Por otro lado, los desmanes no se dejan de lado, y a pesar de la llamada legitimidad, aun hacen parte de una estructura que se consolidó en Medellín en épocas de terror, conservándose algunas prácticas que si bien no son recurrentes, son un recurso que puede salir en cualquier momento de desorden y manteniendo el peligro latente de la historia que puso en los diarios aquellos combos de antaño:

Ya era muy tarde y era casi hora de cerrar el Billar, así que propusieron subir al Taller a parchar allá, donde se hizo una vaca para chorro y perico, la plata no alcanzaba, ya que el señor de la licorera a esa hora cobra un excedente, así que El socio decidió ir él, pero nos dijo que fuéramos todos para bravear a ese cucho, allá a fuerza de lidia compraron una media de ron, remilgando por los \$20.000 que costó. Cuando el señor la entregó, cerró, pero todos comenzaron a molestarlo otra vez, diciendo que les molestaba la luz verde del estanquillo y le gritaban que la apagara, el señor salió y les pidió que más bien se fueran, pero, usó el tono y las palabras equivocadas, ya que alteró a uno de los muchachos y por ende al resto. El señor entre todo el alboroto más que todo con el pelao quien estiró la mano y lo cogió de la camisa y lo empezó a jalar como a sacarlo por entre la reja, mientras le decía “¿¡que si quería que le dieran bala como a esa puerta!?” ente todo el alboroto solo estaba un pelao intentando calmar la situación y El socio que no hacía ningún aporte, cuando la respuesta del señor terminó por alterar la cosa, ante la amenaza del pelao, le respondió: “hágale como quiera que yo también tengo lo mío”. Ya la cuestión se tornó personal, y El socio le dijo: “¿¡entonces nos estás ofreciendo bala!?! ¿¡Es que vos no sabes con quién estás hablando!?! Antes de que vos hagas algo estos pelaos te dejan como un colador –con algo de humos señaló- vea, ese talibán que está ahí anda armado hasta los dientes”. Luego de muchas disculpas del señor, aunque también destacándoles que esa no era la manera de hacer un reclamo, que se clamaran que él no se quería ir del barrio, y que quería seguir trabajando. Al calmarse la situación fuimos a otro lugar donde estuvimos hablando, hasta que El socio molestando se resbaló, formando otra discusión, sobre por qué el piso de esa tienda estaba liso, y la intensión de la gente de la tienda por dejarlo así, porque

saben que ellos se parchan en allí. Éste tema disgustó mucho a los Muchachos, quienes regaron una basura en el lugar y reventaron unas botellas, mientras el man de las sátiras anteriores en el Billar anotaba “éste no es el modo de hacer las cosas –aunque aclaraba que era su opinión sin ser del parche–”, a eso los muchachos respondían “¡la chimba, yo no me voy a quedar callado, mañana armamos tropel, pero esa maldad la cobramos!” el disgusto que pareció algo mínimo se generalizó, el único que no defendía el actuar de ellos había sido este man, quien revirtió la discusión y las sátiras anteriores diciendo “lo que es más urgente es buscar al policía sapo que hay acá”. (Notas de campo AD: Sapo y problema en la licorera, viernes 18 de diciembre de 2015)

Este día El socio estaba muy pendiente, ya que había trabajado en la tarde y la policía le cogió la bomba de perico, él dice que fue la señora de la esquina quien lo sapeó, ya que ella se quedó mirando donde la escondía y cuando la policía llegó, fue casi que a la fija-añadió-diciendo que se iba a vengar, pero los parceros lo calmaron y le dijeron que no hiciera nada fuerte para no calentar el parche, que más fácil le hiciera maldades pesadas; luego de decir eso, Miguel mencionó que la señora sale a las 7:00 AM a decirle cosas cuando él saca el perro a hacer popó en una manga (baldía) frente a la casa de ella. (Notas de campo AD: La vecina sapa, sábado 23 de enero de 2016)

Entre risas salió un nuevo problema, un pelao se acercó y le dijo a Miguel, que los que organizó eso dijo que no iba a pagar –todo el mundo reviró- Miguel como encargado del Billar prestó atención a la situación, ya que desde el Billar se estaba conectando la Luz pa la música y la granizadora. Zeus intervino al pelao diciéndole: “nada, nada, que paguen” sisas, sisas, es que el man dice que va a pagar los \$30.000 de la música, pero que no va a pagar los \$20.000 de los granizados, pero ¡la chimba! Si esa plata me la van es a cobrar a mí, El socio me dijo que yo era el responsable –decía el pelao. (Notas de campo DD: Fiesta de los pelaos, domingo 27 de Marzo de 2016).

La idea de infundir el miedo para consolidar su dominio y posesión respecto del territorio, aunque el hecho violento se marca como el último recurso, más bien se acude a una seguidilla de acciones montadoras que vayan fastidiando y agotando, de modo que no les sea directamente culpados, pero, en otros casos, como los pactos, la intimidación aparece de forma directa. En este sentido, siempre esa idea de respeto se ve ensuciada por las expresiones de miedo como un ejercicio intermitente haciendo difícil dilucidar hasta qué punto llega una, y hasta cual la otra. En palabras del Jompi, la situación sería así: *Pues, más que de respeto, diría que es de miedo, porque, uno ver todo lo que hacían y como reaccionaban por cualquier cosa, yo veía en la gente que en apariencia tenían una actitud de respeto, pero eso más en el fondo era una relación de miedo.* (Notas de campo AD: Jompi jueves 27 de agosto de 2015).

El cambio de época y la transición de tiempos más violentos a otros que al parecer muestran una mengua de la misma, permite que las estructuras se asienten con mayor pertinencia al poder hacer recambios generacionales más elaborados, y menos turbulentos. En la actualidad, los combos han logrado asentarse por la memoria que se ha logrado construir, la experiencia que se ha ganado y la tradición que se ha establecido, donde los pelaos del mismo barrio, son los que crecen, se crían con su generación y son reconocidos amigos de los hijos, etc.

Eso yo creo que más en el principio, porque era una época más violenta, como que yo de tanto vivir en el barrio, viví un cambio generacional de los muchachos en el barrio, es decir, antes habían unos que uno llamaba vieja guardia, pero, los fueron matando, incluso que recuerde de esa época violenta, solo veo un man vivo y ya es por ahí de 50 años; ya los nuevos iban apareciendo, es decir, los nuevos que van apareciendo son manes que crecieron con uno, 23, 24, 25, hasta 30 años, también hay unos que han llegado de otros barrios, ya como los nuevos que van llegando son personas que crecieron con uno, entonces la relación no es de tanto miedo. (Notas de campo AD: Jompi jueves 27 de agosto de 2015).

Las épocas violentas no permitían que se estableciera un vínculo de una tradición o familiaridad por las innumerables vidas de pelaos que fueron cobradas, pero, en la actualidad, la estructura se transforma y permanece, con el grado de legitimidad de generaciones que reconocen a los muchachos como gente que creció con ellos.

En su casa los chicos no solo encontraban resguardo, comida y un colchón para dormir, sino también alguien experto en sacar balas enquistadas, en curar heridas menores, en entablillar y poner vendas. Marga, como muchas madres de chorros ladrones, terminó aliándose a ellos, cansada de combatir contra los malos pasos de esos pibes desafortunados, y harta de ver el maltrato policial que les esperaba cada vez que alguno perdía en su faena (Alarcón, C.; Seijas, S. 2010: 134).

El hecho de que los chicos sean parte del barrio crecieran y se integraran a él, hace que los muchachos puedan operar de un modo casi que libre en el barrio, ya que la tradición, la familia les reconoce como aportantes para el barrio, y de cierto modo, se vuelven en una suerte de patrimonio inmaterial, más que por los cuerpos, por las experiencias que han vivido y han tejido al interior del barrio.

Es más peligrosa la estructura de otra parte, que la del lugar donde se vive, ya que la operación es algo exótica, y resalta más el hecho violento al tender a naturalizarse los del barrio propio. *Yo siempre he vivido en barrios populares, por esas jugarretas del destino que aquí no importan, pero nunca me he podido acoplar del todo a esas personas, pero me tocó vivir muy de cerca los tropes entre bandas, conocí mucho pela'o que después mataban, pero nunca me metía a barrios como Aranjuez o los Populares, era en parte porque era una niña y no salía a la calle, pero también era porque se decía que eran lugares peligrosos. ¡Qué ironía! y yo vivía en lugares también peligrosos, pero que finalmente conocía. (Saldarriaga Ocampo, M, M. 2007).*

Las estructuras sociales se heredan, replican y se vuelven objetivas, dándole transiciones y transformaciones en la memoria que las vuelven más operativas a través del tiempo, el arraigo a los barrios marca los jóvenes, quienes viven y cohabitan con ellos de igual manera se vuelven sujetos determinantes, son innumerables los hechos que terminan consolidando a los jóvenes dentro de las estructuras de la ilegalidad; en muchos casos, también aparece una elección y un deseo de pelaos que se incrustan en una tradición de barrio: *recuerdo que de niños queríamos tener un combo como el de nuestros hermanos, entonces nos parchábamos como más de diez pelaos (Corp. Pasolini en Medellín & Concha Carter. 2010. En línea.).*

A estas alturas quizá lo pertinente sea dar una conclusión respecto a las múltiples voces que se ven interactuando, desde la época de la violencia, hasta la mezcla de esquemas como la integración de lógicas sociales al interior de los combos en los barrios, hasta de la situación general de marginación a la cual se ven sometidos. Demasiados son los factores, y destacar uno de ellos y pararme en alguno de los extremos puede generar la impresión de una oda o una satanización del hecho. La respuesta más pertinente, y sin que parezca una obra de Borges, es seguir el conducto regular del barrio, y recomendarle al lector:

¡Los muchachos! Hable con los muchachos.

Bibliografía

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer: I*. Valencia: Pre-Textos.
- Alarcón, C., & Seijas, S. (2010). *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia: Vidas de jvenes delincuentes*. Barcelona: Norma.
- Appadurai, A. (2001). *La Modernidad desbordada: Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Arce, C. T. (2008). Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación?. *Revista Argentina De Sociología*, 6, 11, 257-271.
- Barraza, P. R. (2009). *Delincuencia juvenil y pandillerismo: Hombre y sociedad*. En Línea: https://drive.google.com/a/unal.edu.co/file/d/0B_cni943DKuqRUNnOHVIT184aGc/edit
- Blair, E., Grisales, H. M., & Muñoz, G. A. M. (2009). Conflictividades urbanas vs. «guerra» urbana: otra «clave» para leer el conflicto en Medellín. *Universitas Humanística*, 67, 29-54.
- Bourgois, P. (2010). *En busca del respeto: Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Das, V., Poole, D., Daels, M. (2008). El estado y sus márgenes: Etnografías comparadas. *Cuadernos De Antropología Social*, 27, 19-52.
- Feixa, C. (1998). “DE CULTURAS, SUBCULTURAS y ESTILOS”, De jóvenes, bandas y tribus: *Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.
- _____ (1994). De las bandas a las culturas juveniles. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, . 139-170.
- Ferrandiz, M. F. J., & Feixa, P. C. (2004). Una mirada antropologica sobre las violencias. *Alteridades (mexico)*, 14, 27, 159-174.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Krauthausen, Ciro. (1994). Poder y Mercado. El narcotráfico colombiano y la mafia italiana. *NUEVA SOCIEDAD NRO. 130 MARZO-ABRIL*, PP. 112-125
- Mateo, Cristina; González, Carolina. (1998) *BANDAS JUVENILES: VIOLENCIA Y MODA*. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. IV, No. 1. pp. 229-247
- Gúber, R. (2001). *La etnografía-- método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Jaramillo, A. M. (1993). Milicias populares en medellin: Entre lo privado y lo publico. *Revista Foro*, 22.)
- MacLuhan, M., & Powers, B. R. (2005). *La aldea global: Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- Malinowski, B. (1975). “Introducción: objeto, método y finalidad de esta investigación”. *Los argonautas del Pacífico Occidental: Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. Barcelona: Ediciones Península.
- Mead, M. (1973). *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Barcelona: Laia.

Martín, B. J. (2004). Nuestra excéntrica y heterogénea modernidad. *Estudios Políticos (medellín)*, 25, 115-134.

Mejía, Q. O., Baquero, S. A., Reyes, B. P. I., León, P. I. P., & Grupo de Investigación Cultura Política, Instituciones y Globalización. (2010). “Cultura política y cultura mafiosa en Colombia: elementos epistemológicos para una aproximación socio-cultural”; “La mafia en Colombia: una aproximación desde la hermenéutica del capital social”; “Colombia: mafia y sistema político”. *¿Estado y cultura mafiosa en Colombia?.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

Ortiz, S. C. M. (1991). Sicariato en Medellín: Entre la violencia política y el crimen organizado. *Análisis Político*, 14, 1991.

Piñeros Pinto, Gerardo Estiven. (2016). “*Planeación urbana de Medellín (1960-1990): un proceso de limpieza social*”. Tesis de Ciencia Política. Universidad Nacional de Colombia-Medellín. Tutor: Juan Antonio Zornoza.

Rodgers, Dennis. (nn) “Un antropólogo-pandillero en un barrio de Managua”. Consultado en línea: <http://www.envio.org.ni/articulo/305>

Quijano, A. (1972). La constitución del mundo de la marginalidad urbana. *Eure [artículo De Revista]*, 2, 5.)

Saldarriaga Ocampo, Mónica María. (2007). *La Medellín Del Miedo: Imágenes, discursos e imaginarios sobre la violencia de finales de los 80's y principios de los 90's en la ciudad: una aproximación entre lo periodístico y lo cotidiano.* Tesis de Antropología, Universidad de Antioquia.

Tilly, C., & Rodríguez, H. E. (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990.* Madrid: Alianza.

Vélez, R. J. C. (2001). Conflicto y guerra: La lucha por el orden en Medellín. *Estudios Políticos*, 18, 61-89.

Zelik, R., & Castro, N. (2015). *Paramilitarismo: Violencia y transformación social, política y económica en Colombia.*

Películas

Corp. Pasolini en Medellín & Concha Carter. (2010). *Click Click Optura Gallo.* En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=V55J8Oekis4>

Coppola, F. F., Brando, M., Pacino, A., Caan, J., Castellano, R., Duvall, R., Hayden, S., ... Rota, N. (2001). *El padrino: Parte I.* Madrid: Paramount Home Entertainment.

La vendedora de Rosas (detrás de Cámaras). (nn). En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=NSyPexZdUnA>

Scorsese, M., & Winkler, I. (1990). *Buenos muchachos = Goodfellas.* Estados Unidos: Warner Bros.

Scott, R., Zaillian, S., Grazer, B., Washington, D., Crowe, R., Ejiófor, C., Gooding, C., ... Universal Studios Home Entertainment (Firm). (2008). *American gangster.* Universal City, CA: Universal Studios Home Entertainment.

Canciones

- Arce, A. (1970). “*niño malo*”. Apeate y oye. Place of publication not identified: Borinquen.
- Blades, R., Jackson, J., Ronstadt, L., & Seis del Solar. (1985). “*La caína*”. Escenas. New York: Elektra.
- Blades, R., Rodríguez, P., Barretto, R., Colón, W., & Fania All Stars. (2012). Anthology. Miami, FL: Fania.
- Blades, R., & Seis del Solar (Musical group). (1985). “*Sorpresas*” Escenas. New York, N.Y: Elektra.
- Blades, R., & Seis del Solar (Musical group). (2011). “*plástico*”. Todos vuelven live: Vol. 1. United States: Ariel Rivas Music.
- Blades, R. (2001). “*Sicario*”. Caracas Pop Festival, 19 Enero, 2001. S.l.: Maestra Vida.
- Colón, W., & Blades, R. (2006). “*Pedro Navajas*” Siembra. New York: Fania.
- Colón, W., & Lavoe, H. (2006). “*Juanito Alimaña*”; “*vigilante*”. Vigilante. Miami, FL: Fania.
- Colón, W. (1984). “*Tiempo pa' matar*”. New York: Fania.
- Mulataje Orquesta. (2011). “*El vecindario*”. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=Zc9S4sdoUqg>
- Orquesta Salsa All Stars. (1999). “*Calle luna calle sol*”. Salsa de la calle. Miami: Protel.
- Orquesta Narvaez., & Narvaez, D. (1975). “*La Mafia*”. Reincarnation. New York: Tico Records.
- Orquesta Zodiac. (1993). “*El chivato*”. 12 grandes exitos para bailadores. Santurce, P.R: Multinational Inc.
- Sabor y Control. (2010). “*Justiciero*”. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=cacmhuQWXMLM>
- Papo, Cocote; El Montuno. (2011). “*Marijuana*”. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=GZgc6NXPvis>
- Ray, R., & Cruz, B. (2010). *Aguzate*. Place of publication not identified: Fania.

Medios digitales

- “*confesiones de un criminal*”. (2015). Ahí está la verdad. En línea: https://www.youtube.com/watch?v=-IeMFMrh1_c
- Cronicas RCN (2014). Entrevista a John Jairo Velásquez alias Popeye. En línea: <http://www.canalrcn.com/exclusivas/videos/articulo-video/la-entrevista-completa-de-cr%C3%B3nicas-rcn-popeye-exclusivas-3076>
- Forensis. (1999). En línea: <http://www.medicinalegal.gov.co/forensis>

Las confesiones de Popeye - Capítulo 1 (2013). En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=4rxMZLWyyDw>

Especial Pablo Escobar - Plata o plomo (Completo). (2014). En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=6Fa5jOBJ25g>

Entrevista por Adela. (2015). Entrevista a John Jairo Velásquez alias Popeye. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=w6qKCUMC6ww>

Material Extendido: https://www.youtube.com/watch?v=CD4MOoOkx_4&feature=iv&src_vid=-IeMFMrh1_c&annotation_id=annotation_4073497505

Páramo, Guillermo. (2011). Mito, espacio y tiempo. <http://youtu.be/PWmaRiyv2Ks>

Uriel álzate, Leonel. (2015) Popeye, de regreso a la clandestinidad: entrevista desde su caleta. En línea: <http://www.las2orillas.co/popeye-de-regreso-la-clandestinidad-entrevista-desde-su-caleta/>